



UNIVERSIDAD
DE LA REPUBLICA
URUGUAY

Universidad de la República
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Ciencia Política

**La renovación ideológica del Encuentro
Progresista - Frente Amplio**
El cambio de la matriz ideológica y la búsqueda de modelos
teóricos alternativos

Tesis final
Licenciatura en Ciencia Política

Juan Andrés Daguerre

Tutor: José Rilla

Montevideo, 2004

«La trampa en que caí fue la misma en que cayeron, de buena fe, muchos socialistas y comunistas en el mundo: frente al imperialismo, frente al capitalismo rapaz, la única esperanza de la humanidad venía del socialismo. Había que callar mucho de aquello que pudiera debilitar esa esperanza, considerarlo ante los demás —y en lo posible, ante uno mismo— como "desviaciones" inevitables y enmendables. Denunciarlas era "hacerle el juego a la derecha"; todo era de "buena guerra" para preservar la virginidad de la utopía.

En este malabarismo incurrimos muchos bienintencionados, incluso algunos que ahora no vinieron al velorio del "socialismo real" y nos dejan a los demás la penosa tarea de enterrarlo. Que así sea. Este también es mi muerto»

(Ernesto González Bermejo: *Cuatro pasos por el mundo: venturas, aventuras y desventuras de un periodista uruguayo*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 1992, p. 123)



(Revista *Nueva Sociedad* n.º157, setiembre-octubre 1998, Caracas, p. 115)

1. A GUISA DE EXORDIO

«Ningún izquierdista puede negarse a admitir que la izquierda de hoy ya no es la de ayer»

Norberto Bobbio¹

«Después de doce años de exilio, y vuelto al país, veo a la izquierda mucho más moderada. Es como si la postdictadura se asemejara a un salón de té, donde todos los políticos se pasan las masitas, se tratan respetuosamente y a lo sumo uno declina la invitación de otro, pero nada más. No hay "mal educados" en el buen sentido de la palabra. Es como si la izquierda no quisiera una sociedad diferente, sino que ésta funcione correctamente»

Jorge Barreiro²

¿Se puede hablar de una *renovación ideológica* del Encuentro Progresista-Frente Amplio?³ Para los actores políticos, fundamentalmente los de izquierda, ¿la izquierda se encuentra frente algo parecido a un cambio de dirección o un cruce de época? Este tipo de procesos políticos inciden fuertemente sobre las expectativas de los actores participantes, pero afectan más a los debates políticos que a los debates intelectuales. De todos modos, también esas expectativas han suscitado curiosidad en la academia uruguaya y muchos se han preguntado —actores políticos y académicos— si la complicada discusión acerca de qué es la *renovación ideológica* ha obtenido algún resultado sólido que sirve para echar luz sobre ese proceso de cambio.

Es indudable que grandes cambios políticos, económicos y sociales acaecieron en el mundo en los últimos treinta años: la izquierda no ha sido inmune a ellos. La realidad actual —resultante de esos cambios— ya no es susceptible de análisis simplificados y esquematizados: algunas certezas desaparecieron con la caída del Muro de Berlín, la velocidad de los cambios genera continuamente nuevos desafíos, y los nuevos escenarios se resisten a ser encuadrados y estudiados a la luz de los antiguos esquemas y escapan al alcance analítico-explicativo de las cosmovisiones tradicionales. Una de las tareas más importantes de la izquierdas a nivel mundial ha sido la de preservar lo más rico, valioso y fructífero de una tradición que tiene diferentes vertientes —todas ellas valiosas e imprescindibles para entender los cambios que se están procesando en las izquierdas actualmente—, adecuándola (y, porque no, adecuándolas) a la luz de las nuevas realidades. Esto lleva necesariamente a una reflexión que debió emprenderse desde un desconcierto inicial y que aún se abre camino con lentitud y no pocas dificultades.

Este es el primer obstáculo/desafío que afrontan las izquierdas y afecta intensamente su sentido de identidad. Para muchos intelectuales y políticos esa identidad quedó en cuestión y debe ser reasumida sobre bases inciertas, sobre la negación más o menos profunda de los hechos, o sobre la apuesta a un reordenamiento futuro duro y complicado. Estos procesos de *ajuste ideológico e identitario* tuvieron como resultados visibles y constatables muchas deserciones, separaciones, incertidumbres, dudas por momentos insuperables y, en no pocos casos, identidades refundadas sobre razones no del todo examinadas y teñidas de provisoriedad. Porque al mismo tiempo —y esto no debemos olvidarlo—, dejando a un lado el ritmo de la reflexión que estos procesos insumen, el mundo en que vivimos permanece organizado sobre bases que reproducen e incrementan la injusticia, y a la vez cambia aceleradamente generando de continuo realidades diferentes que reclaman respuestas urgentes e

¹ Norberto Bobbio: *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, Madrid, Editorial Taurus, 1995, p. 37.

² Entrevista a Raúl Sendic (por Julio Barreiro): «Mantener la antorcha encendida», en *Cuadernos de Marcha*, tercera época, año III, n.º 29, Montevideo, marzo 1988, pp. 11-12.

³ A lo largo de toda la tesis se utilizarán, en todo momento, o la sigla «EP-FA» o Frente Amplio, aunque a los efectos de la legislación electoral uruguaya, y al realizar apuntes con respecto a la trayectoria histórica de dicho partido, los lemas hubiesen sido otros: Partido Demócrata Cristiano (PDC) en las elecciones de 1971 y 1984, partido Frente Amplio en las elecciones de 1989 y 1994, y por último, Encuentro Progresista-Frente Amplio en las elecciones de 1999.

2. INTRODUCCIÓN

«La renovación tiene que ser una tarea permanente en un mundo donde existe una avalancha de cambios. Hay que levantar la cabeza pero mantener los pies en el suelo. [...] Todo manteniendo los principios básicos de la izquierda»

José Mujica⁵

Resulta difícil y complicado elegir un momento determinado para comenzar esta indagatoria, pero la pregunta ronda en el aire: ¿por dónde comenzar? La caída del bloque soviético hizo desaparecer la confrontación Este-Oeste como factor de interpretación y de gestión de las relaciones internacionales; pero también la distinción derecha-izquierda, en la medida que funcionaba como criterio universal ordenador de las relaciones políticas, entró en una fase de desprestigio (aunque el esquema sigue siendo valioso como categoría analítica de clasificación).

Si hablamos específicamente de la izquierda, el equilibrio Este-Oeste le había asegurado una identidad reconocible en el mundo occidental, pero la desaparición del bloque soviético y el socialismo real ha dado lugar a diversos tipos de razonamiento. Algunos son de carácter negativo: la izquierda ya no es o, en todo caso, no puede continuar siendo cosas como éstas: la planificación centralizada de vida económica; la abolición de la propiedad privada y del mercado;⁶ el colectivismo; la intención de suprimir de ciertas libertades individuales; y la pretensión de plasmar al hombre y la sociedad de acuerdo con el proyecto elaborado por una vanguardia intelectual. Otros son positivos, afirmativos y tendencialmente prescriptivos: el apoyo de la acción estatal para corregir los resultados del mercado en defensa de los sectores más pobres y necesitados de la sociedad; la extensión y la profundización de las prácticas democráticas, las libertades y los derechos; la atenuación del peso de la jerarquía en la organización económica; la actitud a favor del cambio frente a los defensores del *statu quo* en la economía, en el ordenamiento de las instituciones y en la vida de la sociedad.

Es cierto que la izquierda no consigue hacer realidad siempre todas estas cosas; es más, de hecho en ocasiones hace lo contrario. Giancarlo Bosetti sostiene que: «[...] hoy nadie duda que, en los años ochenta, quienes tenían que ser progresistas se han convertido en conservadores. Y hemos visto que la izquierda ha tratado de poner frenos a la economía oponiéndose a la innovación tecnológica para defenderse a sí misma. Pero muchos de los rasgos que se derivan de tales razonamientos son propios de la idea reguladora de una izquierda virtuosa y pragmática, que, aun sin ser puesta en práctica debidamente, merece en todo caso que se mantenga».⁷

La indagatoria busca centrarse en un aspecto reciente e importante de la evolución reciente del EP-FA: la *renovación ideológica*. Jaime Yaffé señala que: «[...] desde la restauración democrática en 1985 hasta la instalación de la actual legislatura en el año 2000, el Frente Amplio ha experimentado un casi constante crecimiento electoral y político al tiempo que vivía un proceso de “renovación ideológica” que modificó diversos aspectos de su configuración partidaria y su comportamiento político.

Una de las claves de su desempeño electoral ha estado en las características de la renovación, **que combinó la moderación programática con la construcción de una potente tradición política**. De esta

⁵ Revista *Posdata*, viernes 8 de setiembre de 2000, p. 16.

⁶ «Suprimir al mercado significaría actualmente suprimir una de las condiciones de la democracia» (Isidro Cisneros Ramírez: «El espacio normativo de la izquierda y la nueva geometría de la política», en *Nueva Sociedad* n.º 141, Caracas, enero-febrero 1996, p. 85). P. Mauroy, presidente de la Internacional Socialista, decía en la reunión de la misma realizada en Buenos Aires en 1999: «[...] el mercado es indispensable. Los socialistas hemos cambiado con respecto a nuestras posiciones de los años 60 o 70. Aprendimos a tomar en cuenta a las empresas [...] No pensamos que las transnacionales sean la panacea, pero tomamos más en cuenta los imperativos de la productividad y competencia» (citado por: Nancy Espasandín Di Santo: *El trabajo y la izquierda: los diversos usos de la fuerza de trabajo por parte de la IMM (1995-2001)*, Tesis de Licenciatura, Mimeo, Montevideo, Instituto de Ciencia Política, 2001, p. 14).

⁷ Giancarlo Bosetti: «Introducción. La crisis en el cielo y en la tierra», en Giancarlo Bosetti (compilador): *Izquierda punto cero*, Barcelona, Editorial Paidós, 1996, p. 17.

forma el FA logró correrse hacia el centro del espectro político, ganando así nuevos apoyos, sin arriesgar su identidad política, lo que permitió a la vez retener sus bases electorales tradicionales».⁸

De acuerdo al autor, en esta combinación de moderación en los programas y fragua de una fuerte tradición identitaria «[...] se encuentran dos de los pilares de la “renovación ideológica” de la izquierda y de su crecimiento político y electoral. Ciertamente es que la renovación no se agota en estos factores. A ellos hay que agregar otros como la renovación de los referentes ideológicos, la revalorización de la democracia política, la transición de la convocatoria de base clasista a una de clave ciudadana, la reestructuración organizativa y el consiguiente cambio en el peso de las estructuras y de la actividad militante, el cambio de los estilos de liderazgo y en las modalidades de dirección política, la transformación de la comunicación política y la creciente incorporación de los recursos mediáticos».⁹

Así, pues, este trabajo relativo a la *renovación ideológica* del FA tendrá en cuenta algunos de los caracteres enunciados previamente, pero apunta hacia otro objetivo: se trata de analizar aquellos elementos provenientes de la transformación ideológica que están relacionados con la crisis radical de ciertos paradigmas socialistas, la acelerada e incontenible caída del llamado socialismo real, el sostenido ascenso y consolidación de la izquierda local y municipal, el consiguiente incremento de la presencia (ya inevitable) del FA en las múltiples articulaciones del sistema de partidos que, entre otros factores, constituyen todos elementos que estimularon y estimulan al conjunto de las fuerzas de izquierda a una tematización y discusión inevitable de sus ideales, como señal indispensable para sostener y refundar un conjunto de identidades asediadas.¹⁰

El proceso de *renovación ideológica* en el que esta encausado el FA está orientado a retener y consolidar adhesiones y también, en referencia a sus opositores, a rebajar el tono de los enfrentamientos,¹¹ que la eventualidad de un debut en el gobierno nacional todavía despierta y que sus contrincantes se encargan normalmente de agitar. Esto, dicho sea de paso, remite a retos comparables a los que han tenido que afrontar, para obtener el acceso al Poder Ejecutivo, otros partidos de extracción socialista o socialdemócrata, en Europa, y sin ir más lejos, experiencias de gobierno en América Latina, como es el caso de Chile y Brasil.

No se trata, pues, de una investigación acerca de los principios teóricos de la izquierda uruguaya, ni de un repertorio actualizado de los objetivos que hoy deba proponerse la izquierda (temas sin duda nada desdeñables), sino de un razonamiento, incluso de razonamientos muy diversos entre sí, en torno al tema de que cambios se han venido procesando en la matriz ideológica del FA. Superada una fase de desconcierto, de redistribución de los roles, de confusión entre lo viejo y lo nuevo, de malentendidos, de inevitables ocurrencias de partidos, símbolos y personas, ¿qué cambios se han registrado en la matriz ideológica del FA?¹²

Este trabajo transita y comparte una línea de asuntos y preocupaciones dirigidas hacia diversos aspectos de nuestro sistema de partidos y sus componentes, los que de unos años a esta parte vienen siendo objeto frecuente de análisis académico. Pretendo analizar algunas de las transformaciones ideoló-

⁸ Jaime Yaffé: «La izquierda uruguaya (1985-2000): programa moderado, identidad tradicionalizada», en Céli Regina Jardim Pinto e André Marengo dos Santos (organizadores): *Partidos no Cone Sul. Novos ângulos de pesquisa*, Rio de Janeiro, Fundação Konrad Adenauer, 2002, pp. 163-164 (la negrita es mía).

⁹ *Ibidem*, p. 176.

¹⁰ A pesar de no ser analizadas en este trabajo, agrego que dichas transformaciones están ligadas además a los buenos resultados en la convocatoria ciudadana —más allá de un electorado fiel y de un círculo «orgánico» a los que está hermanada—. Aclaro que en ningún momento pretendo determinar causalidad en un proceso como éste —por demás complejo—, en el cual, ni crecimiento electoral explica por sí solo el proceso de *renovación ideológica*, ni tampoco a la inversa, éste último explica el crecimiento electoral. No hay determinismo entre uno y otro fenómeno, se trata de un proceso dialéctico, y creo que son más las variables que intervienen para explicar ambos fenómenos. Dichas transformaciones vienen ligadas también a las adhesiones que despierta, a los reclutamientos, a las demandas de interés por parte de la sociedad civil, a cuestiones de representatividad y al acceso a órganos políticos claves en la toma de decisiones.

¹¹ Lo que no es más que mantener ciertos perfiles históricos que son referentes identitarios del imaginario de izquierda en el marco de un proceso de moderación.

¹² «[...] La respuesta a esta pregunta debe valorar tres órdenes de factores causales: el primero se refiere a las repercusiones del fracaso comunista en los países del Este, incluso sobre partidos y movimientos socialistas que no han compartido aquella experiencia histórica, aunque de algún modo se han enfrentado a ella; el segundo tiene que ver con el balance de la experiencia de los partidos socialistas en Europa Occidental; el tercero se refiere al declinar del sujeto social que, tanto en la visión marxista original como en la reformista socialdemócrata, servía de base a todo proyecto socialista» [Giancarlo Bosetti: «Introducción...», o. cit., p. 18].

gicas acaecidas en el seno de la fuerza política antes mencionada, con una intención fundamentalmente descriptiva, teniendo en cuenta el itinerario de otras izquierdas que afrontaron procesos similares, y aquellos antecedentes y modelos ideológicos que permean al interior de la dirigencia frenteamplista, e intentar buscar parámetros en los cuales, en cierta medida, *emparentar* el proceso de *renovación ideológica*. Y digo *emparentar* porque si bien hay ciertas coordenadas que hacen a los cambios multidimensionales de las izquierdas en el mundo que pueden ser comunes a las mismas, también hay particularidades históricas, coyunturales y contextuales que definen la especificidad de cada proceso.

De todos modos, aquella persona que lea este trabajo merece ser advertida: en esta investigación se prescinde de muchos detalles históricos y la elección temática de un aspecto tan particular del FA, obligará a dar ciertos acontecimientos por supuestos. El desconocimiento de algunos acontecimientos del itinerario reciente de la izquierda y de ciertos hechos de la historia política de país no permitirá una cabal comprensión del trabajo. Otra advertencia importante: en ningún tramo del trabajo analizo o evalúo la gestión de gobierno del FA al frente de la Intendencia Municipal de Montevideo, así como ninguna otra instancia de la administración estatal en la que hubiera tenido responsabilidad o coparticipación.

Se confirma, en los noventa, según Jorge Lanzaro, «[...] el realineamiento del sistema y la izquierda ratifica su presencia, deduciendo una tercería de relevancia: gracias a su performance electoral, en virtud de la transformación sustantiva que experimenta y por la posibilidad de incidir efectivamente en los procesos de decisión política».¹³ Lo expuesto por el autor justifica, a priori, el corte temporal en el que está enmarcado este trabajo (1999-2002). La elección de 1999 constituye un punto de inflexión trascendente ya que reconfirma dicha «tercería de relevancia» —la elección de 1994 ya lo había confirmado— a la que hace referencia Lanzaro¹⁴ y marca la transformación del EP-FA en la principal fuerza política nacional.

La preocupación que orienta la indagatoria emerge de algunas de las novedades de la política contemporánea, tanto a nivel nacional como internacional, las que han motivado diversas aproximaciones en diferentes campos de las ciencias sociales, sobretudo del viejo continente. El accionar y la *renovación ideológica* del FA, como es sabido, se ha constituido en los últimos años en uno de los focos temáticos más controversiales y abordados de las ciencias sociales locales. En modo alguno mi intención sería intentar terciar en este nuevo debate, desde una óptica diferente, pese a que éste dista de haberse resuelto y sigue —a mi juicio— constituyendo un área de trabajo relevante para la investigación histórica, sociológica y politológica.

¹³ Jorge Lanzaro: «El presidencialismo pluralista en la "segunda" transición (1985-1996)», en Jorge Lanzaro (coordinador): *La «segunda» transición en el Uruguay. Gobierno y partidos en un tiempo de reformas*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria - Instituto de Ciencia Política - Comisión Sectorial de Investigación Científica, 2000, p. 105.

¹⁴ La decisión de adoptar una delimitación temporal más o menos estricta, no quiere decir que no se haga referencia a acontecimientos anteriores a 1999 o no se haya consultado bibliografía publicada con anterioridad a la fecha señalada.

3. EL ESTADO DEL ARTE

3.1. Consideraciones previas

«Hay, pues, tensión y aún contradicción entre lo abstracto-epistemológico y lo científico particular. El investigador se hace de sus nociones de epistemología por un lado, pero después no establece la conexión con la ciencia que practica por el otro»

Carlos Strasser¹⁵

Se deben realizar ciertas precisiones, aunque sea en forma esquemática, para comprender más cabalmente el proceso que pretendo analizar. Para explicar la situación actual de las fuerzas políticas que convencionalmente se ubican dentro de la izquierda, hago referencia —en una primera instancia— a qué entiendo por algunas categorías y conceptos clave en este trabajo: *crisis, izquierda y renovación ideológica*.

Antes de hacer una aproximación al análisis de estos elementos, debo señalar que los términos *crisis y renovación ideológica* pueden ser empleados en la investigación de diferentes corrientes ideológicas ya que afecta e incide en todas ellas con mayor o menor intensidad: extrema derecha, derecha, centro, izquierda y extrema izquierda en sus diferentes expresiones: demócratas cristianos, socialcristianos, demócratas liberales, republicanos, nacionalistas, socialdemócratas, laboristas, socialistas y comunistas.

Al concepto crisis regularmente se le asigna una connotación catastrófica, se la define como «[...] un momento de ruptura en el funcionamiento de un sistema, un cambio cualitativo en sentido positivo o negativo, una vuelta sorpresiva y a veces hasta violenta y no esperada en el modelo normal según el cual se desarrollan las interacciones dentro del sistema en examen».¹⁶

Teniendo en cuenta los elementos anteriormente expuestos, la *crisis política* es un proceso de análisis, cotejo o enjuiciamiento que realizan los agentes políticos en un momento considerado difícil y decisivo en el desarrollo de un fenómeno del sistema político en su conjunto. Es en ese momento de *crisis política* durante el cual se ponen de manifiesto y se agudizan los problemas y las contradicciones de los actores y mecanismos políticos. Es una evolución que oscila entre el orden y el caos en la búsqueda de equilibrio sistémico, que coadyuva a una mutación o cambio de signo de valor positivo o negativo, que da paso a un retroceso del proceso o a un mejoramiento de éste o a un nuevo fenómeno. Cabe señalar lo apuntado por Gramsci cuando decía que la crisis se da cuando lo viejo está por morir y lo nuevo por nacer.¹⁷ De ello se puede inferir que el sólo hecho de que una fuerza política reconozca sus errores, las causas que los engendraron y la magnitud de la problemática, ya constituyen elementos que potencialmente colocan al sujeto en el camino de la solución; que lo logre o no depende de la conjunción de un grupo de factores internos y externos, y de condiciones y factores objetivos y subjetivos.

Veamos ahora el vocablo *izquierda*. Este término no tiene una definición clara y su origen se pierde muy atrás en la historia, prestándose a diferentes interpretaciones. Las fuerzas políticas que conforman este heterogéneo conglomerado no tienen límites claramente definidos. Por *izquierda* habitualmente nos referimos generalmente a fuerzas progresistas y renovadoras, contrarias y opositoras al orden establecido (*statu quo*), que pretenden cambiar determinados valores básicos (ideológicos, políticos, éticos, sociales y económicos) de aquellos sistemas que ya no son representativos del avance y el progreso social.

Hay determinados rasgos distintivos de esas fuerzas políticas: (a) una constante creencia en la evolución y el progreso de la humanidad (sustentan ideales de optimismo con respecto al futuro de la especie humana); (b) las fuerzas de izquierda históricamente fueron muy heterogéneas en su composición; y (c) se caracterizan por una fuerte vinculación con amplios sectores populares de los cuales son —o

¹⁵ Carlos Strasser: *La razón científica en política y sociología*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1977, citado por: Gabriel Abend Olesker: *Conociendo sin conocer*, Documento de Trabajo n.º 27, Departamento de Ciencia Política - Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo, Agosto de 2001, p. 3.

¹⁶ Norberto Bobbio, Matteucci, Incola Matteucci y Gianfranco Pasquino: *Diccionario de Política*, México, D.F., Siglo XXI Editores, 1997, p. 391.

¹⁷ Antonio Gramsci: *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1994, pp. 20-21.

intentan serlo— su expresión política. Regularmente estas fuerzas nacen de un cierto sentimiento de rebeldía frente al ordenamiento actual de la sociedad; a veces surgen de forma espontánea, sin la cohesión necesaria y nacen altamente desorganizadas —aunque, es preciso indicarlo, el grado de organización va aumentando a medida que se consolida la actividad política del movimiento—, y con fuertes diferencias internas —los objetivos descansan muchas veces sobre bases poco firmes dado que no todos los grupos que integran la fuerza política comparten la misma ideología—.

Otro tema importante es el de la *etiquetación permanente*: la posición de un sector político dentro de la categoría analítica *izquierda* no significa que haya obtenido un *status* vitalicio y un nombre de carácter universal. La ubicación presupone exclusivamente una característica cualitativa que obliga a defender una línea programática determinada. Esa condición debe ser constantemente validada por: el trabajo político e ideológico (éste es un trabajo por demás importante ya que la readecuación de los principios ideológicos a las realidades concretas es una tarea difícil y delicada); y una práctica política en la que debe primar el espíritu renovador y transformador, ya que en la lucha política se deberá enfrentar a fuerzas conservadoras que intentan preservar las bases de los valores tradicionales y que constituyen una determinada regresión al progreso social (aunque ello no significa que el conservadurismo se mantenga como fenómeno inmutable *per se*).

Hoy día no constituye una sorpresa para nadie los profundos cambios operados en la estructura social contemporánea como resultado de la nueva organización, estructuración y relaciones del proceso productivo, emanadas de las aplicaciones de los avances de la revolución científico-técnica.¹⁸ La actual estructura social provoca lógicamente una readecuación en los objetivos, los reclamos y las reivindicaciones de los nuevos y de los tradicionales sectores sociales, los que regularmente han engrosado las filas de la izquierda. Todo ello conduce al surgimiento de nuevos valores políticos, ideológicos y éticos que dan paso a una nueva vida política y hacen pensar que en los inicios del siglo XXI estén ante una nueva cultura política.¹⁹

Un tema también importante es la existencia de cierto entrecruzamiento de las alternativas y programas políticos que hacen difícil el descubrir claramente la autoría de los mismos o de un modelo con cierto eclecticismo o sincretismo doctrinario no significa que cada vertiente política, en este caso específico el de la izquierda, enuncie sus propios rasgos distintivos.²⁰ Los complejos y abruptos cambios que se han operado de forma *sui géneris* en las estructuras políticas tradicionales rebasaron las capacidades interpretativas de la ciencia política y hasta la de los propios partidos políticos.

3.2. Referentes ideológicos de la izquierda uruguaya

«La política tiene que ver sobre todo con las ideas. [...] No hay política ni Gobierno sin un compromiso claro y directo con fines y valores que guíen los cambios y las respuestas a los nuevos retos»

Tony Blair²¹

El abordaje del tema de la *renovación ideológica* del EP-FA parte de considerar lo ideológico como el terreno en el cual se definen actitudes valorativas sobre el «orden de las cosas», o sea principalmente sobre las relaciones sociales de producción, poder, saber, comunicación, creación, etcétera, tanto si las justifican como si las impugnan.²² Las ideologías²³ estiman, sopesan y modelan lo existente; no generan

¹⁸ Me remito a los trabajos de: Marcelo Pereira y Enrique Rubio: *Utopía y estrategia. Democracia y socialismo*, Montevideo, Ediciones Trilce, 1994 y Enrique Rubio: «El futuro de la izquierda (VII). La democracia en la sociedad del conocimiento», en *Cuadernos de Marcha*, tercera época, año XIII, n.º 150, Montevideo, mayo 1999.

¹⁹ La cultura política designa al «conjunto de actitudes, normas y creencias, compartidas más o menos ampliamente por los miembros de una determinada unidad social y que tienen como objeto fenómenos políticos» [Norberto Bobbio, Matteucci, Incola Matteucci y Gianfranco Pasquino: *Diccionario de Política...*, o. cit., p. 415.

²⁰ Las culturas políticas occidentales contemporáneas se basan cada vez menos en la ideología: la mayoría de los partidos proponen políticas similares en la mayor parte de los asuntos. Incluso cuando la competencia electoral lleva a los candidatos a enfatizar diferencias de opinión, la falta de opciones conocidas y realistas en numerosas cuestiones ha apagado el fuego del debate ideológico, para ser reemplazado por duelos televisivos entre los candidatos principales. En conjunto, los partidos tienden a perder su capacidad de dominio y toda la estructura política es rechazada por una proporción cada vez mayor de ciudadanos. Al mismo tiempo, los presidentes y primeros ministros anuncian de manera ocasional su compromiso con posturas ideológicas particulares, sin cambiar en general la naturaleza de la política por mucho tiempo.

²¹ Tony Blair: *La tercera vía*, Madrid, El País-Aguilar, 1998, p. 11.

²² Estas ideas son extraídas de: Marcelo Pereira y Enrique Rubio: *Utopía y estrategia...*, o. cit.

conocimiento —aunque puedan incluir valoraciones sobre los criterios de verdad, o sobre los existentes en cuanto a su existencia— sino que se ocupan en lo medular, como hemos dicho, de la justificación o impugnación del «orden de las cosas»; del cambio y del no cambio; de la validez, la vigencia y la legitimación.

La izquierda vive un momento caracterizado por una cierta confusión y crisis de modelos teóricos. Sin embargo, en los últimos años —sobre todo luego de la caída del bloque soviético— asistimos al florecimiento de un importante debate en diversos ámbitos internacionales, nacionales y partidarios que sienta las bases para un intento (exitoso o no, solo el tiempo lo dirá) de renovación del pensamiento de izquierda, capaz de superar el bache teórico y responder con eficacia a los retos que plantean los cambios acaecidos en los últimos 20 años. La renovación ideológica de la izquierda no surge sólo del debate entre los actores políticos involucrados o entre quienes investigan el derrotero de las izquierdas nacionales, surge también del conocimiento pormenorizado de los problemas actuales, en un verdadero compromiso entre la política que es necesario desarrollar y el discurso teórico.

La reflexión, el análisis y el debate teórico sobre el futuro de las ideas de izquierda sólo se puede producir, de esta manera, a partir de un claro compromiso con el presente, a partir de una inequívoca voluntad de realización práctica de las políticas que es posible desarrollar —e imaginar— en el presente. Se entiende por *renovación ideológica* cuando se apuesta a la construcción de una izquierda menos ideologizada, más sistémica, más local, más abierta a las claves culturales de la política, todo ello conjugado con nuevas modalidades de comunicación con los temas del pasado, la memoria y la tradición.

En cuanto a la expresión *renovación ideológica*²⁴ a algunos les parece excesiva y a otros insuficiente. Giancarlo Bosetti se refiere al «punto cero»: «[...] a algunos la expresión les parecerá excesiva y a otros insuficiente. Es excesiva para los “continuistas” del socialismo occidental, que consideran un error olvidar las muchas cosas buenas que la izquierda ha impulsado a lo largo de su historia —se mencionan los buenos desempeños gubernativos de los partidos socialistas y socialdemócratas en Europa Occidental— y que, en cualquier caso, nos permiten reiniciar la marcha o continuar desde el punto ya alcanzado.²⁵ Es insuficiente para los “innovadores”, que creen que debería hacerse tabla rasa, de manera radical e implacable, hasta no dejar nada en pie, de las políticas, las ideas, las creencias y las personas que han escrito hasta ahora la historia de la izquierda.

Los primeros sostienen que es insensato buscar un hipotético «punto cero», si tenemos en cuenta que estamos necesariamente inmersos en una cultura social que es el resultado, entre otras cosas, de un contencioso histórico entre izquierda y derecha y que dicho contencioso va a proseguir.²⁶ Según los segundos, el hecho mismo de seguir hablando de “izquierda” comporta la oculta intención de proseguir un discurso que por su parte consideran acabado; por ello, mientras se arrastre en nuestras discusiones el peso de una pretendida “izquierda”, no se habrá alcanzado realmente ese saludable “punto cero” a partir del cual será posible considerar en su raíz todas las convicciones políticas».²⁷

Este proceso de enfrentamientos y debates complica (y complicó) los discernimientos y alternativas sobre este particular: «[...] el que se hayan popularizado dicotomías como “nueva izquierda” versus “izquierda tradicional” o “renovadores” versus “históricos” indica, entre otras cosas, que los

²³ La concepción de ideología que será utilizada en el devenir del presente trabajo esta inspirada en el enfoque del estudio de las mentalidades políticas propuesto por Karl Mannheim (Karl Mannheim: *Ideología y Utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1987, pp. 169-230).

²⁴ La «renovación ideológica» ha tenido múltiples interpretaciones en la interna del FA: se la consideró como un intento de legitimar el proceso de cambios, y de disciplinamiento de los diferentes sectores que integran el FA, así como de la totalidad de la estructura partidaria; también como la homogenización ideológica de la izquierda (búsqueda de que los diferentes sectores sean de una misma naturaleza o condición); como una búsqueda de transformar la izquierda en un partido más funcional al sistema capitalista (limpiando así su imagen de izquierda clásica identificada con el marxismo) y también, como posible legitimante de futuras reestructuras y cambios programáticos.

²⁵ Para éstos, la continuidad es fundamental, junto con la memoria y las tradiciones.

²⁶ «[...] A pesar de la ausencia de fundamento que hoy expresan los conceptos izquierda-derecha, permanece vigente la distinción analítica entre aquellos que colocan en segundo plano la solución de las desigualdades políticas y sociales y aquellos que intentan establecer no iguales puntos de partida, sino más bien iguales puntos de arribo, limitando los arbitrios que la selección natural y meritocrática produce en la vida social. Esta nueva tensión entre conservación y progreso debe servirnos para analizar los problemas que surgen con el nuevo milenio» [Isidro H. Cisneros: «Izquierda», en Laura Baca Olamendi et al. (compiladores): *Léxico de la Política*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 381.

²⁷ Giancarlo Bosetti: «Introducción...», o. cit., pp. 11-12.

procesos de renovación no demostraron una particular sensibilidad ante estos problemas».²⁸ La confrontación en torno a estos aspectos resultó mucho más cultural que ideológica, lo que terminó por complejizar aún más los posicionamientos y alternativas.

Con respecto a los referentes ideológicos del FA, Jaime Yaffé sostiene que: «[...] la observación del itinerario posterior a la recuperación democrática de 1985 y su comparación con el período anterior a 1973, revela que se han producido cambios en dos niveles que son la intensidad y la extensión ideológica».²⁹ Según este autor, la intensidad es el grado de definición ideológica, la *fuerza* con que se adhiere a una determinada ideológica. Yaffé utiliza el marco analítico de Giovanni Sartori quien definió intensidad ideológica como «*la temperatura o el afecto de un contexto ideológico dado*»,³⁰ aunque Sartori hacía referencia a un sistema político concebido como un todo y no a un actor político individualmente considerado. Esta acotada definición ideológica era, según Jaime Yaffé, «[...] una verdadera carta de legitimidad para los diversos grupos que operaban al interior de la izquierda. Cada organización política tenía en su etiqueta ideológica (marxista, leninista, maoísta, trotskista, etc.) una importante seña de su identidad. En la medida en que este fenómeno se traducía en la adopción de definiciones teóricas precisas, restringidas, más o menos compactas, que eran incluso defendidas en términos de pureza ideológica».³¹

Siguiendo la línea expuesta hasta el momento, el entonces diputado nacional por el EP-FA, Daniel Díaz Maynard, señalaba en un seminario organizado por FESUR: «[...] sólo se profanan los objetos venerables o los objetos sacros, es decir, hay una sacralización que por definición impide la crítica, que para mí es un elemento indispensable de la izquierda. No concibo la izquierda sin una dosis fundamental de pensamiento crítico, toda la tradición de la izquierda creativa es la tradición de la crítica, pero en la medida que existe una cultura de sacralización que no acepta razonablemente el disenso frente a objetos que son venerables, se crea un clima absolutamente inapropiado para una discusión o para una polémica o para un debate realmente fecundo. Porque es muy difícil criticar lo sacro, es absolutamente imposible, se cree o no se cree en él.

[...] Debemos tener en cuenta, en primer lugar que este espíritu renovado, que provoca una crisis profunda en la izquierda, tiene la legitimidad también de que viene de afuera, de que viene del socialismo real. No es el producto de una autocritica de la propia concepción leninista del mundo, sino que tiene la legitimidad de que ahora está autorizado porque está en revisión en todas partes. Pero sin duda pienso que crea las condiciones para un debate realmente fecundo porque además existe hoy la posibilidad de que la izquierda sea un factor de incidencia real en la transformación del país, y eso crea un compromiso con la realidad y una obligación de ser realmente críticos y de no trasponer modelos que no se adecuan a la realidad, que nos permitan tal vez hoy, hacer la síntesis, para mí imprescindible, entre la cuestión democrática y la cuestión nacional, y podamos dar respuesta a todos los desafíos que la izquierda tiene hoy y que me parecen trascendentes para el futuro del país»³².

Asimismo, Yaffé sostiene que en los años posteriores a la recuperación de la democracia, «la izquierda ha mostrado una creciente amplitud y flexibilidad en la composición de su marco ideológico».³³ Yaffé se refiere a la *extensión ideológica*, y la entiende —siguiendo nuevamente a Sartori— como la variedad de componentes diversos que integran un universo de ideas: asimismo, finaliza diciendo que esa *extensión ideológica* se ha ensanchado. Yaffé sostiene que «[...] esto ocurre simultáneamente con el descenso de la intensidad de los apegos a ciertas escuelas ideológicas estrictamente acotadas. Los grupos de izquierda, ahora devenidos en fracciones del partido frenteamplista, se muestran más propensos a adoptar definiciones amplias, abiertas a la incorporación de diversos aportes provenientes de las diferentes corrientes del pensamiento de izquierda. En todo caso, predominan las definiciones abiertas

²⁸ Gerardo Caetano y José Rilla: «Izquierda y tradición. Un problema y su versión en Uruguay. A la búsqueda de una historia perdida», en Gerardo Caetano, Javier Gallardo y José Rilla: *La izquierda uruguaya. Tradición, innovación y política*, Montevideo, Ediciones Trilce, 1995, pp. 55-56.

²⁹ Jaime Yaffé: *La tradicionalización del Frente Amplio (1984-1999)*, Tesis de Licenciatura, Mimeo, Montevideo, Departamento de Ciencia Política (FCS - UdelaR), 1999, p. 9.

³⁰ Giovanni Sartori: *Partidos y sistemas de partidos. Marco para un análisis*, Madrid, Alianza Editorial, 1992, p. 159.

³¹ Jaime Yaffé: *Del Frente Amplio al Encuentro Progresista. El camino de una izquierda moderada. Acerca del itinerario de la izquierda uruguaya (1984-2000) - n.º 1*, Documento de Trabajo n.º 26, Montevideo, Departamento de Ciencia Política - Facultad de Ciencias Sociales, mayo de 2001, p. 7.

³² Hugo Achugar (editor): *La herencia del socialismo real*, Montevideo, FESUR (Friedrich Ebert Stiftung, Uruguay), 1991, p. 65.

³³ Jaime Yaffé: *La tradicionalización del Frente Amplio...*, o. cit., p. 9.

como socialista (más que marxista) o aun más extensas y difusas como progresista. Además se generaliza la admisión de la posibilidad de albergar y dar cabida dentro de las definiciones ideológicas de cada grupo a los mejores aportes de las diversas vertientes del pensamiento de izquierda, aun cuando provengan de corrientes que han estado históricamente enfrentadas».³⁴

El ex dirigente comunista Esteban Valenti, en el mismo seminario donde participó el diputado Díaz Maynard, manifestaba: «[...] se sabe que los hombres [...] también necesitan no sólo de construcciones teórico-políticas que sean capaces de resolver los problemas que están planteadas, sino también de pasiones humanas que los convoquen a transformar esas construcciones teórico-políticas en acción, en lucha, en expresiones que en la vida política de cada país y de cada pueblo sean también la forma de avanzar los procesos. [...] Creo que entre las herencias del socialismo, entre las herencias de esta crisis del socialismo real está una tesis o una posición, [...] a la cual me asocio entusiasta: y es que sigo apostando a la refundación del socialismo [...]».³⁵

Yaffé sostiene que: «[...] en los últimos años el grado de apertura ideológica y admisibilidad de elementos diversos se ha extendido incluso hacia aportes que vienen de fuera del pensamiento socialista o de izquierda. Se hace cada vez más frecuente el reconocimiento de la conveniencia de incorporar algunos elementos del otrora enemigo doctrinario mayor del socialismo, el liberalismo, incluso en su versión económica. En este sentido se puede decir que la izquierda se aproxima a una suerte de ecumenismo ideológico en torno a la matriz socialista originaria. La continuidad de esta matriz se renueva a través de una mayor inclusividad de elementos tomados de otras corrientes de pensamiento. Hay aquí un problema a estudiar en su evolución futura y refiere al tipo y al estadio del ensamble de esos elementos incorporados: ¿se trata de una mera reunión ecléctica de elementos diversos o de una verdadera integración sincrética de los mismos? Parecería que, dado lo reciente e inconcluso de este proceso de apertura ideológica, prima el carácter ecléctico que podrá o no dar paso de futuro a una síntesis novedosa».³⁶

El dirigente frenteamplista —y actual senador de la Vertiente Artiguista— Prof. Enrique Rubio reconoció la dimensión de estos cambios con estas palabras: «[...] el problema del confesionalismo partidario, del partido que define una teoría y que la convierte en parte del programa partidario, y que después, si la teoría tiene eslabones que no le funcionan, no sabe cómo salir de ese corsé [...] Es este uno de los temas. Creo que vamos abiertamente hacia una izquierda que descarta este tipo de planteo. Vamos a un esquema de partido laico, lo cual no significa ajeno al campo ideológico. Pero creo que vamos abiertamente desde este punto de vista a otro modelo, a otras relaciones de entre partido, teoría e ideología».³⁷

3.3. De que hablamos cuando hablamos...

«El éxito de un movimiento depende de la liquidación de toda ortodoxia, de toda escolástica, de todas las doctrinas secretas, astucias y engreimientos, de todos los orgullos que no estén en concordancia con la situación real»

Bertolt Brecht³⁸

Los cambios que he venido reseñando someramente han perturbado el orden de las cosas para la izquierda y ponen un manto de incertidumbre sobre su ideología y sus contenidos programáticos. Giancarlo Bosetti afirma que «[...] simplificando un tanto las cosas, la situación se podría resumir con el siguiente silogismo: la izquierda se identificaba con el movimiento obrero socialista, el socialismo ha muerto, la izquierda no se siente nada bien. No es un silogismo perfecto (y, por consiguiente, la izquierda no está muerta) porque [...] la proposición menor —“el socialismo ha muerto”— dicta una sentencia de muerte sobre un sujeto que, a su vez, comprende cosas muy diversas: la tentativa de realizar un sistema económico alternativo al capitalismo y un experimento político autoritario, ambos periclitados, pero

³⁴ Jaime Yaffé: *Del Frente Amplio al Encuentro Progresista...*, o. cit., p. 7.

³⁵ Hugo Achugar (editor): *La herencia del socialismo...*, o. cit., p. 144.

³⁶ Jaime Yaffé: *Del Frente Amplio al Encuentro Progresista...*, o. cit., p. 8.

³⁷ Marta Harnecker: *Frente Amplio. Los desafíos de una izquierda legal (Tercer parte: Los grandes temas polémicos)*, Montevideo, Ediciones La República, p. 71 (este fragmento está citado en Jaime Yaffé: *Del Frente Amplio al Encuentro Progresista...*, o. cit., p. 8).

³⁸ Citado por: Carlos Maggi: *La reforma inevitable*, Montevideo, Ediciones de la Plaza, 1994, p. 348.

también una contienda civil reformadora y aspiraciones igualitarias que todavía están vivas. En cualquier caso, en su imperfección, el silogismo explica algunas de las razones de una enfermedad grave, relacionada con los fines, dado que los conocidos experimentos históricos, en la política y la economía, representaron siempre la tentativa de una parte importante de la izquierda —a saber, la comunista— de hacer realidad el ideal socialista.

No cabe duda que la idea misma de socialismo ha sufrido aquí una lesión tal vez irreparable. Merecería la pena, sin embargo, preguntarse también si esta comprobación por sí sola debe llevar a la conclusión de que la bandera del socialismo resulta inservible para la renovación ideológica de la izquierda, pues no hemos de olvidar que, en el mundo occidental —y de manera diferente en cada país—, también es posible intentar establecer un balance del reformismo socialista y de sus realizaciones y tratar de evaluar su adaptabilidad a las condiciones sociales actuales». ³⁹

La tensión entre «la vía socialista» (o socialismo realmente existente) y el capitalismo estuvo latente y activa durante toda la trayectoria vital de la izquierda; esto a llevado muchas veces a la izquierda a un callejón sin salida: la imposibilidad de hacer realidad una alternativa viable y real al capitalismo. Pero, de todos modos, si observamos detenidamente el itinerario de ejercicio gubernamental de partidos socialistas y socialdemócratas en Europa occidental encontramos una riqueza impresionante con respecto a los resultados de esas experiencias, si tenemos en cuenta que dichos partidos, persiguiendo un programa, el socialismo, «[...] y extrayendo de ahí gran parte de sus energías, [...] ha producido resultados relevantes que han contribuido de forma determinante a la madurez cívica de las sociedades occidentales, consolidando sus democracias, ampliando la participación política, presionando a favor de la puesta en práctica de los derechos políticos y extendiendo los derechos sociales. Sin embargo, esta expansión progresiva se ve ahora obligada a tomar conciencia de que es imposible seguir por el mismo camino que en las condiciones precedentes», ⁴⁰ tanto en lo que se refiere a las ideas como a la práctica política.

En las ideas, «[...] porque la meta socialista, no obstante haberse visto degradada a “utopía reguladora” y haber sido interpretada gradualmente, no parece ya capaz de sintetizar el conjunto de las aspiraciones que podrían atraer consensos. Y, aún interpretada “a la baja” —esa noble y respetable interpretación “a la baja” que ha obligado a los socialdemócratas a plantearse la tarea de contrarrestar las economías de mercado, renunciando a sustituirlas—, aquella meta hay que examinarla de nuevo radicalmente. ⁴¹ Efectivamente, si hablamos de “socialismo”, pero nos referimos a la defensa y el desarrollo de los derechos y las garantías ofrecidas por el Estado social, hemos de ser conscientes de que también este tipo de “vía progresiva” tropieza con impedimentos concretos y con objeciones respecto de su funcionalidad». ⁴²⁴³

Si queremos ser más precisos, vamos a encontrar dificultades desde todos los puntos de vista. Si, en la actualidad, nos referimos al socialismo como el «[...] conjunto de doctrinas y movimientos que se orientan a la transformación de la comunidad de individuos para realizar la justicia en las estructuras

³⁹ Giancarlo Bosetti: «Introducción...», o. cit., pp. 23-24.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 27.

⁴¹ El viejo reformismo socialdemócrata se ha transformado en lo que Anthony Giddens ha bautizado como *Tercer Vía*, sostenido políticamente por Tony Blair y Gerhard Schoroeder, quienes postulan un camino intermedio entre el neoliberalismo radical y la izquierda ortodoxa: «Daré por hecho que la “tercera vía” se refiere a un marco de pensamiento y política práctica que busca adaptar la socialdemocracia a un mundo que ha cambiado esencialmente a lo algo de las dos o tres últimas décadas. Es una tercera vía en cuanto que es un intento por trascender tanto la socialdemocracia a la antigua como el neoliberalismo» (Anthony Giddens: *La Tercera Vía. La renovación de la Socialdemocracia*, Madrid, Editorial Taurus, 1999, p. 38). En la misma línea, M. D'Alema, ex-primer ministro italiano, afirmaba en la reunión de la Internacional Socialista mencionada anteriormente (ver cita a pie de página n.º 6): «[...] el viejo ciclo estatista terminó, junto con el taylorismo y el fordismo. Por lo mismo, creo que terminó el ciclo del thatcherismo. Somos una izquierda que no propone ideas del pasado sino ideas nuevas» (citado por: Nancy Espasandín Di Santo: *El trabajo y la izquierda...*, o. cit., p. 15)

⁴² Giancarlo Bosetti: «Introducción...», o. cit., pp. 27-28.

⁴³ Según Perry Anderson, las experiencias de los años 80 en Inglaterra bajo el gobierno de Thatcher, de Reagan en Estados Unidos, Kohl en Alemania y luego en casi todos los países de Europa, lo que se manifestó «[...] era la hegemonía alcanzada por el neoliberalismo como ideología. En un principio, solamente gobiernos explícitamente de derecha radical se atrevían a poner en práctica políticas neoliberales; después, cualquier gobierno, incluso los que se proclamaban de izquierda, podía rivalizar con ellos en celo neoliberal. El neoliberalismo había comenzado tomando a la social-democracia como su enemigo central, en los países de capitalismo avanzado, provocando una hostilidad recíproca por parte de la socialdemocracia. Después, los gobiernos socialdemócratas se mostraron más resucitados en aplicar políticas neoliberales» (citado por: Nancy Espasandín Di Santo: *El trabajo y la izquierda...*, o. cit., p. 15).

económicas, políticas y, sobre todo, sociales»,⁴⁴ el Estado de Bienestar Social está en el centro del debate. No podemos limitarnos a generalizar y a narrar verdades indiscutibles; debemos comprobar cuál es la situación actual de esas prácticas y analizar cuáles fueron sus límites de aplicabilidad, así como los resultados que generaron (positivos y negativos). Por eso parece conveniente hacer una salvedad: se debe abandonar la identificación entre Estado benefactor e izquierda, porque la evidencia empírica y los datos históricos así lo demuestran.

Bosetti sostiene que si, «[...] nos referimos a la historia, al valor ideal de una experiencia histórica europea, a aquella “idea” positiva e irrenunciable que ha sabido organizar la defensa institucional de los derechos sociales, al “alma” que ha movilizó a tantas generaciones y ha sostenido tantas luchas y con respecto a la cual todos y cada uno de los ciudadanos de las modernas sociedades de hoy deben sentirse agradecidos, estamos pensando en realidad en una identidad del pasado, en una memoria común que hemos de respetar y conocer, pero no en nuestra situación presente. Esa “alma” ha sabido aunar en una fértil acción política la libertad, la participación democrática y la equidad social.

Y, en sus mejores momentos, lo ha conseguido enfrentándose al extremismo revolucionario, por una parte, y al individualismo neoliberal, por la otra. Pero, ¿encontraremos respuesta a los desafíos que nos plantean nuestra década y el futuro dentro de este horizonte? También aquí hay motivos para dudar, si tenemos en cuenta que los grandes temas políticos sociales del momento presente nos plantean interrogantes que no encuentran respuesta dentro de ese horizonte».⁴⁵

Para finalizar, no debemos pasar por alto la identidad y la memoria de las colectividades de izquierda: este es un recurso importantísimo, en la medida en que une a personas, militantes, intelectuales, dirigentes con el pasado intachable, en torno a valores comunes, «[...] y porque la construcción de grandes solidaridades colectivas en torno a metas culturales, aunque haya conocido frustraciones y desilusiones, es una obra duradera, difícil de improvisar y de suplantar con nuevas soluciones. Y, además, porque quien pretenda afrontar realísticamente el problema de la izquierda como movimiento político, no puede soslayar el examen del estado de la izquierda tal como existe de hecho hoy. Se trata de evaluar la tarea aún por realizar, en un primer momento tal vez a través de un humilde bricolaje, con un proyecto de agregación que tenga en cuenta el patrimonio efectivamente disponible. El procedimiento puede funcionar, a condición de que la identidad de la memoria de cada uno de los grupos sea considerada, en alguna medida, un bien del que se puede disponer. Esto, en todo caso, no puede considerarse el factor agregador en el que pongamos nuestra confianza. Efectivamente, en la herencia del pasado existen también las divisiones, las resistencias conservadoras a abandonar ideologías, ciertas trincheras de la conciencia y del poder adquirido que impiden afrontar los problemas nuevos tal como son. Y quien se presente como candidato para construir una nueva izquierda ha de saber guardar con el distanciamiento necesario las propias viejas convicciones».⁴⁶

A continuación, y previamente a iniciar el análisis del FA, realizaré un breve repaso a la bibliografía más reciente acerca de la izquierda latinoamericana.

⁴⁴ Isidro H. Cisneros: «Socialismo», en Laura Baca Olamendi et al. (compiladores): *Léxico de la Política*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 692.

⁴⁵ Giancarlo Bosetti: «Introducción...», o. cit., pp. 30-31.

⁴⁶ *Ibidem*, pp. 31-32.

4. LA IZQUIERDA LATINOAMERICANA: CAMBIO DE RUMBO

«No es la revolución por sí misma lo que es noble sino lo que ella exige»

Albert Camus

«¿Qué es la izquierda latinoamericana? Entre otras cosas, un conjunto de hazañas, errores, poderes renovados de movilización, reflejos condicionados del dogmatismo, registro de la injusticia social, sectarismo institucional, logros históricos, prácticas totalitarias, generosidad y autofagia»

Carlos Monsiváis⁴⁷

Hay algunos conceptos que van de la mano y son inseparables de las propuestas de izquierda en América Latina: profundización de la democracia política y social; transformaciones socioeconómicas profundas orientadas hacia las clases trabajadoras y sectores populares; y autodeterminación nacional. Este marco normativo y programático admitió diversas variaciones, entre ellas: qué peso se le adjudica a los componentes de representación y de participación, o entre las dimensiones político-institucionales y socioeconómicas; a la articulación de regulación o planificación estatal por un lado, y relaciones de mercado por el otro. Estas variaciones en las propuestas de izquierda obedecen tanto a la configuración histórica y estructural de las respectivas sociedades, al momento del desarrollo de las clases populares, como a específicas coyunturas políticas domésticas e internacionales.

Es así que resulta por demás conveniente realizar una breve síntesis de la evolución reciente de la izquierda en América Latina. Para comenzar podemos sostener que la izquierda latinoamericana reclutó sus bases sociales, sus militantes y sus cuadros dirigentes de un amplio espectro social: «[...] asalariados del campo y la ciudad, campesinado pobre y medio, pequeña burguesía rural y urbana, actores de reclutamiento generacional o ideológico (movimiento estudiantil por ejemplo)».⁴⁸ Esta configuración temprana de la izquierda la transformó en una fuerza *popular* más que estrictamente *proletaria*, apoyada por y orientada hacia un amplio espectro de actores unificados por el común denominador de la *opresión* —social, económica, nacional y cultural, entre otras— y no exclusivamente por la *explotación* de clase. Este razonamiento trajo como consecuencia que los límites que separaron a la izquierda del resto de las fuerzas políticas fue difusa y de carácter político-ideológico más que social.

Hasta el triunfo de la revolución cubana en 1959 la izquierda latinoamericana adoptó estrategias políticas electorales y parlamentarias, con resultados muy variados variadas en lo que toca a las preferencias de los votantes y a las respuestas institucionales de las elites dominantes, incluyendo la proscripción y la represión. A partir del triunfo revolucionario en Cuba,⁴⁹ se incorporó una nueva estrategia política, diferente a la vía electoral: la vía armada y la lucha guerrillera. La adhesión o rechazo a cada una de estas estrategias generó una clara delimitación entre una izquierda de tipo revolucionaria⁵⁰

⁴⁷ Jorge G. Castañeda: *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina*, México, D.F., Editorial Joaquín Mortiz, 1993.

⁴⁸ Carlos M. Vilas: «La izquierda latinoamericana. Búsquedas y desafíos», en revista *Nueva Sociedad* n.º 157, Caracas, setiembre-octubre 1998, p. 65.

⁴⁹ Cuba fue y es muy importante desde el punto de vista simbólico-emotivo y político para las izquierdas latinoamericanas; pero desde el punto de vista ideológico no aporta casi nada. Además, no es lo mismo Cuba hoy en día que en los años sesenta y sesenta.

⁵⁰ Importa mencionar aquí la relación entre izquierda y democracia. La izquierda armada, la comunista que bregaba por la vía pacífica al socialismo, la intelectual y la posteriormente izquierda social, no creían en los méritos que de por sí se atribuían al régimen democrático, aunque se benefició de éste mientras duró y fueron los más duramente castigados cuando desapareció. Su compromiso con la democracia se correspondía con el compromiso que la democracia pudiese tener con la izquierda. En su lista de prioridades la izquierda privilegia el desarrollo económico, la igualdad social, la liberación nacional, y muy abajo colocaba a la democracia representativa. La discusión política se centraba, entonces, en las vías de acceso al poder (que entonces no se confundían con ejercicio del poder), pero la fuerza del marxismo-leninismo y la falta de una práctica democrática en el ejercicio del gobierno, nunca introdujo en la discusión el abordaje de las formas de ejercicio del poder una vez conquistado.

y otra izquierda de tipo reformista.⁵¹ Estos debates y enfrentamientos muchas veces se desarrollaron de manera abstracta y difusa, sin mucha vinculación con los sistemas políticos respectivos.

La caída de la Unión Soviética y su zona de influencia tomó por sorpresa al conjunto de las fuerzas de izquierda —incluso a aquellos sectores políticos que criticaban a la URSS—, pero caeríamos en un grave error si reducimos las tensiones, diferencias y desencuentros del momento a la desaparición del bloque soviético. Salvo en el caso cubano y en menor medida en el del sandinismo, la gravitación soviética en América Latina fue reducida y en todo caso de carácter simbólico.⁵² La nueva configuración del escenario internacional —resultante del ocaso soviético y la nueva hegemonía norteamericana— incidió en las reorientaciones de la izquierda.⁵³ Las etiquetas han cambiado: hoy en día encontramos partidos y organizaciones que aceptan honradamente el rótulo de izquierda, pero también están aquellos que prefieren autodenominarse como fuerzas de centroizquierda. Este corrimiento hacia el centro en la denominación refleja una modificación similar en términos programáticos. Las orientaciones de políticas públicas e ideológicas también pasaron por el filtro de la moderación hacia el centro. La izquierda sigue insistiendo en la necesidad de lo que se denominan cambios estructurales —pero el tenor de estos cambios ha disminuido, se denominan de la misma manera cosas diferentes—, y los nuevos escenarios de la economía internacional son interpretados diluyendo el sentido y la viabilidad de una autodeterminación nacional.

En la literatura especializada se reconoce que la izquierda latinoamericana optó históricamente, en términos generales, por una de estas «[...] tres posiciones típicas. La primera consiste en bajar el nivel de las críticas al bloque de poder dominante como modo de reducir la tensión entre el principio mayoritario de la democracia electoral —gana el gobierno que obtiene más votos— y el principio de gobernabilidad conservadora —goza de estabilidad el gobierno que mantiene relaciones fluidas con los factores del poder económico. Una segunda posición consiste, al contrario, en elevar el decibelaje de la crítica ideológica y producir juicios apocalípticos sobre la crisis definitiva inminente del capitalismo. Finalmente, están quienes, renunciando a la nostalgia por un tipo de capitalismo que de todos modos les fue ajeno y hostil, buscan de manera creativa una reformulación del presente orden de cosas, haciendo de la democracia el eje de la transformación social en un sentido progresivo.

[...] El primer enfoque trata de convertir al «centroizquierda», en el mejor de los casos, en interlocutor aceptado por las elites de poder a costa de reducir el alcance y la virtualidad transformadora de las pro-puestas. La segunda posición convierte a la organización alguna vez política en un grupo ideológico. Si aquélla reduce la política a administración de un orden ajeno, ésta la diluye en un doctrinarismo auto-marginador. El tercer enfoque opta por la política y su virtualidad transformadora de la realidad».⁵⁴

Analizando estas estrategias en profundidad (consideradas como *tipos ideales*) encontramos con una forma de caracterización del sistema capitalista como régimen de acumulación en general y del papel

Por otra parte, siempre que la izquierda accedió a gobernar vía electoral, y a llevar a la práctica su programa, su gobierno resultó rápidamente anulado, neutralizado o derrocado. Dice Castañeda: «[...] daba lo mismo que el poder se alcanzara en las urnas o gracias a una insurrección en la selva o en la sierra: de todos modos, habría pleito. En realidad, parecía que el único poder que valía la pena conquistar era aquel que emanaba del cañón de un fusil: por lo menos duraba» (Jorge G. Castañeda: *La utopía desarmada...*, o. cit., p. 397).

⁵¹ «[...] La búsqueda reformista encuentra su *raison d'être* en la recurrente aspiración latinoamericana —y casi universal— de la cuadratura del círculo: cómo combinar el cambio con la continuidad, la justicia social con el crecimiento económico, la democracia representativa con el ejercicio del poder. El reformismo, en cualquiera de sus variedades, pero sobre todo en su vertiente socialdemócrata, parecía ser la respuesta: moderada, de centro-izquierda, inteligente y sensible, apta para enfrentar los inmanejables problemas del hemisferio. La esperanza también arranca de un análisis más bien racional que indica que por fin en Latinoamérica “han madurado” las estructuras sociales, económicas y políticas que permitieron que el reformismo socialdemócrata floreciera en Europa», pero la socialdemocracia que pretendía imitar al modelo europeo careció de las condiciones estructurales y de la coyuntura que permitió el surgimiento de ésta en el viejo continente: la numerosa, homogénea y organizada clase obrera, base de masas de la socialdemocracia, entre otras (Ibidem, p. 153).

⁵² Más importante fue la gravitación del modelo de partido soviético siguiendo la línea del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) cuya influencia es por demás significativa en las estructuras de los partidos comunistas en América Latina. La izquierda uruguaya, en los años cuarenta y cincuenta, capitaneada por el Partido Comunista, tenía como eje de su accionar el apoyo a la URSS por encima de cualquier otra consideración. Considero que ese es un momento de pérdida de identidad nacional de la izquierda, que solo se rescataría después con la fundación del Frente Amplio.

⁵³ Alejandro Colás: *La izquierda y lo internacional*, en revista *Nueva Sociedad* n.º 141, Caracas, enero-febrero 1996, pp. 94-103.

⁵⁴ Carlos M. Vilas: «La izquierda latinoamericana...», o. cit., pp. 67-68.

que desempeña en esa caracterización general el actual modelo neoliberal. Esta es una cuestión que tiene, sin dudas, una compleja dimensión teórica, pero que también posee una clara proyección para la política práctica.

En efecto: si el énfasis lo ponemos en lo *neoliberal* del capitalismo —sobre todo en su vertiente más claramente financiera—, un programa de izquierda no tiene por qué plantearse, *per se*, la cuestión de la existencia y posibilidad de una alternativa al capitalismo. La izquierda esta en condiciones de presentar una alternativa: pero dicha alternativa debe apuntar a una sustitución o reconfiguración del actual modelo neoliberal, y no del sistema capitalista. Si de alternativa se trata, bastaría con que lo fuera al presente diseño neoliberal. Carlos Vilas sostiene que: «[...] desde esta perspectiva, los problemas más notorios que plantea el esquema político y económico dominante —empobrecimiento de sectores amplios de la población, fuerte concentración de los ingresos, regresividad tributaria, extendido deterioro social, polarización creciente de la sociedad, entre otros— son básicamente *asignaturas pendientes* del modelo. Una adecuada reforma tributaria, políticas sociales mejor diseñadas, la definición de marcos regulatorios de la actividad de los grandes conglomerados capitalistas, serían algunas de las medidas necesarias y suficientes para que se completaran los deberes y los problemas se superaran».⁵⁵

El razonamiento inverso es si entendemos que el mal funcionamiento del modelo económico dominante como una cuestión de *efectos sistémicos* y no como un tema de *cuentas pendientes*, los papeles se invierten. Lo neoliberal se transforma en una especificación de lo sustantivo: el capitalismo. Por ende, el neoliberalismo pasa a convertirse en sinónimo de un modo específico en que el sistema capitalista se expresa actualmente. Este escenario genera situaciones de extrema pobreza, concentración del ingreso e impunidad del capital. La explotación y la marginación social —salarios bajos, precarización laboral, etcétera— serían desde esta óptica tan integrales a este esquema como la innovación tecnológica o la globalización financiera.

Vilas vuelve sobre las tipificaciones señaladas anteriormente: «[...] la primera perspectiva no tiene necesidad de plantearse la cuestión de una posible alternativa al capitalismo, particularmente escabrosa tras el colapso del bloque soviético y regímenes afines. En sus variantes más monótonas, tampoco parece necesario plantear alternativas a la versión neoliberal presente. El combate a la corrupción gubernamental sería, en definitiva, el gran deber a realizar. Al contrario, el segundo enfoque se desentiende de las múltiples variantes del capitalismo realmente existente y descalifica como cuestión de principio todo lo que apunte a algo sistemáticamente alternativo. Soslaya, por lo tanto, dos cuestiones principales: la que se refiere a la necesidad de formular esa alternativa, siquiera en sus lineamientos básicos, y la que se remite a las múltiples transformaciones involucradas en la consolidación del esquema neoliberal. La crítica de lo presente carece de una dimensión política propositiva».⁵⁶

Según el autor, esta dimensión propositiva constituye la médula del tercer enfoque: «[...] combinar la crítica de lo existente con la formulación de alternativas viables».⁵⁷ Para alcanzar a elaborar una propuesta política alternativa —del tipo de la esbozada en el correr de este capítulo—, es imprescindible contar con inserción social, y esto no es de ahora: el movimiento obrero precedió a los partidos socialistas, del mismo modo que la burguesía existió primero como actor económico y sólo después como propuesta política. En escenarios de amplia y acelerada reconfiguración social real y simbólica, la eficacia de lo político reclama el desenvolvimiento de fluidas relaciones con los actores sociales cuyas demandas y aspiraciones, necesidades y deseos, son vehiculizadas por la política.

La dinámica de la democracia política (con la competencia electoral de por medio) impide que el esquema planteado se presente en forma de una secuencia lógica y temporal: primero lo social, después lo político. Los analistas sostienen que el énfasis en la política social conlleva tiempos más prolongados que los del calendario electoral. La apuesta a mejorar la situación social en el mediano y en el largo plazo debe —necesariamente— producir entre tanto resultados tangibles para que la ciudadanía perciba que «[...] el cambio hacia los grandes horizontes está empedrado de realizaciones visibles».⁵⁸ Vilas argumenta que: «[...] la eficacia de una propuesta política no se reduce a su capacidad para expresarse como política estatal, pero sin esta capacidad aquella eficacia resulta poco plausible. Toda matriz de poder social aspira a adquirir expresión estatal; sólo así alcanza plenitud porque solo así deviene soberana. Si no cuenta con

⁵⁵ *Ibidem*, p. 68.

⁵⁶ *Ibidem*, pp. 68-69.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 69.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 71.

las funciones típicas del Estado es muy difícil que un proyecto político pase de la formulación teórica o literaria a una verificación práctica y a una reformulación estable de la matriz de poder en la sociedad».⁵⁹

Con respecto a la democracia política, Vilas sostiene que: «[...] insertos en la dinámica electoral, los partidos de la izquierda pueden resultar forzados a bailar un ritmo que al principio les incomoda, al mismo tiempo que plantean la necesidad de cambiar la partitura y de reformar la composición de la orquesta. Ni pueden dejar de bailar, ni pueden simplemente aceptar hacer según el ritmo que les toquen. Si dejan de bailar se quedan solos, en el mejor de los casos apostando a que a la larga conseguirán quién les acompañe. Si pasivamente aceptan bailar lo que la orquesta toca, pierden iniciativa, y por cierto tiempo lo harán peor que los experimentados bailarines de siempre.

La cuestión parece ser entonces cómo articular democracia representativa con democracia participativa: incorporarse al estilo dominante de hacer política, al mismo tiempo que actuar para superar sus sesgos y limitaciones y abrir paso a las propias propuesta de transformación».⁶⁰ La experiencia recogida por la gestión gubernamental del FA al frente de la Intendencia Municipal de Montevideo, del PT brasileño al frente de gobiernos estaduais y locales, el PRD al frente del gobierno del Distrito Federal en México, entre otros, es variada e ilustra sobre las dificultades y los éxitos de esta conjugación.

Vilas resume la discusión de esta forma: «[...] la articulación representación/participación es necesaria asimismo para prevenir o neutralizar las tentaciones de funcionarismo y de paternalismo a las que las organizaciones de la izquierda no son inmunes. El acceso a la gestión de recursos públicos y a la lógica de la política institucional puede derivar en que los funcionarios de la izquierda reproduzcan los estilos de comportamiento de los políticos tradicionales. La participación social, políticamente encarnada —es decir, como algo más que la vía para suplir la escasa dotación de recursos u otras limitaciones operativas— contribuye a la democratización de las decisiones y refuerza en la gente el sentido de pertenencia, de autoría y de responsabilidad de los proyectos en los que se involucra».⁶¹

Otro aspecto señalado por el Vilas es el tema de la inserción de la izquierda en las reglas de la política institucional: este tipo de inserción: «[...] no inhibe la convocatoria a la movilización social como recurso para incrementar su eficacia transformadora y modificar correlaciones de poder. La apertura de los sistemas políticos a la participación institucional de la izquierda es ante todo el resultado de la capacidad de movilización y de confrontación de las organizaciones sociales y los partidos políticos, e incluso de los procesos insurreccionales del pasado inmediato.

[...] La clase dominante tiene esto mucho más claro que la izquierda. El apoyo a los partidos que la representan en la arena electoral no le impide movilizar un amplio espectro de actores y recursos en función del logro de sus propios objetivos: cámaras empresariales, centros de educación superior, medios de comunicación masiva, presiones a los centros de poder institucional, etcétera. La vigencia del principio democrático «una persona, un voto» no inhibe a los grupos dominantes del despliegue de recursos de poder adicionales al sufragio. Solamente aceptando la versión que el poder otorga de sí mismo puede la izquierda reducir su movilización institucional al calendario electoral».⁶²

Es simbiosis entre estas dos dimensiones de la política (la clave ciudadana/electoral y la social) suscitó tensiones, que se expresan por ejemplo en las relaciones complejas entre los partidos políticos y movimientos sociales: en palabras de Vilas: «[...] frecuentemente los partidos tratan de conducir el activismo de los movimientos y de subordinarlos a sus propios ritmos y estrategias; como contracara, muchos movimientos sociales ven en los partidos amenazas a su autonomía y persistencias de autoritarismo. Sin embargo los momentos más exitosos de la política de izquierda, institucional o insurreccional, desde el gobierno o desde la sociedad, están ligados a la conjugación de las organizaciones políticas y sociales en función de una estrategia compartida de activación y organización popular».⁶³

⁵⁹ *Ibidem*, p. 72.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 72.

⁶¹ *Ibidem*, pp. 72-73.

⁶² *Ibidem*, p. 73.

⁶³ *Ibidem*, pp. 72-73.

5. EL EP-FA: ¿NECESIDAD DE ESPEJOS?

5.1. Breve reseña de la izquierda uruguaya

«En particular, exhortaba a la izquierda a hacer lo que Marx sin duda hubiese hecho, esto es, reconocer la nueva situación en la que nos encontrábamos; analizarla de manera realista y concreta; analizar las razones —históricas y de otro tipo— de los fracasos y de los éxitos del movimiento obrero, y formular no sólo lo que nos gustaría hacer, sino lo que se puede hacer».
Eric Hobsbawm⁶⁵

Recordemos brevemente el contexto histórico donde se fundó el Frente Amplio. El 4 de setiembre de 1970 triunfó la Unidad Popular en las elecciones chilenas llevando a Salvador Allende a la Presidencia de la República. En octubre de ese año se hizo público en Montevideo un llamamiento político y popular a la conformación del FA. Ese llamamiento era el corolario de un largo trabajo de negociación entre los sectores políticos que habían realizado una muy fuerte oposición al pachequismo. La elección en Chile sugería una vía de acción para convertir esa oposición al gobierno del presidente Pacheco Areco —etapa que se podría denominar de *oposición fragmentada*— en un grupo organizado y estructurado. En febrero de 1971 se firman los acuerdos constitutivos del FA, cuyo poder de convocatoria quedó de manifiesto en una gran manifestación el 26 de marzo de ese mismo año. En términos comparados, la estrategia política y social del FA parecía recoger la que, como respuesta al ascenso del fascismo en la Europa de los años treinta, llevó a constituir los Frentes Populares, estrategia precozmente retomada en Chile y tenazmente desarrollada allí hasta la victoria de la cuarta candidatura presidencial de Allende.

A partir del programa que —en parte— se había generado en el seno del movimiento sindical (unificado recientemente), el FA proponía una línea política que puede sintetizarse en lo siguiente: «[...] la crisis del país y la concomitante decadencia de los partidos tradicionales harían crecer rápidamente al electorado frentista, proceso en el que jugarían papel relevante el desprendimiento de nuevos grupos de aquellos partidos. El FA llegaría así a ganar la Presidencia de la República; la tradición civilista del país le permitiría, aunque tal vez no sin sobresaltos, acceder efectivamente al gobierno. Desde allí, una política de elevación de salarios y jubilaciones redinamizaría velozmente a la económica, a través del desarrollo del mercado interno, y así consolidaría y ampliaría el apoyo popular, lo que permitiría a su vez obtener el aval legislativo para un ambicioso programa de reformas estructurales. Su eje lo constituiría una serie de nacionalizaciones de ramas fundamentales de la economía. El poderoso aparato estatal que así se conformaría tendría una triple finalidad: canalizar hacia el país, en beneficio de las mayorías, las ganancias previamente remitidas al exterior o absorbidas por grupos oligárquicos; evitar que los manejos de los capitalistas pudieran desestabilizar al gobierno popular; motorizar a largo plazo el desarrollo de la producción, en el entendido de que las empresas públicas jugarían un verdadero papel de vanguardia. Se revertiría así el prolongado estancamiento del país. La oligarquía vería, al comienzo del proceso, frenados sus embates por la unidad de la izquierda y del movimiento sindical, fortalecidos a su vez por el éxito de las reformas. A la larga, el nuevo ciclo de crecimiento erosionaría la base social de la derecha. Los cambios se harían irreversibles».⁶⁶

En este proyecto político se reflejaba una cierta nostalgia del período batllista, una valoración altamente positiva de la industrialización por sustitución de importaciones, y la creencia en la importancia de las instituciones republicanas de gobierno. Casi se podría decir que se estaba proponiendo un *tercer batllismo*, más audazmente nacionalizador y más confiado todavía en las potencialidades transformadoras del Estado que los dos ya vividos.⁶⁷ En este sentido, otro aspecto clave a tener en cuenta es que el FA —entendido éste como coalición de partidos—, no se definía entonces y no se define ahora como socialista, pero desde sus orígenes esa definición está latente en buena parte de los sectores que integran el FA

⁶⁵ Eric Hobsbawm: *Política para una izquierda racional*, Barcelona, Crítica, 1993, p. 34.

⁶⁶ Rodrigo Arocena: «Izquierda, la coyuntura y más allá», en *Cuadernos de Marcha*, tercera época, año III, n.º 31, Montevideo, mayo 1988, p. 4.

⁶⁷ No estoy proponiendo que el FA de 1971 sea un *tercer batllismo*, simplemente apelo a una construcción político-ideológica como el batllismo en busca de un referente de comparación. Asimismo, cabe agregar que la intención de analizar al FA a la luz de un *tercer batllismo* necesariamente debe comprender un análisis de larga duración ya que el FA cambió desde su configuración de 1971 hasta la fecha.

(incluso, los contenidos ideológicos y programáticos del FA pueden clasificarse como *socialismo democrático*). Esta posición del FA no está muy lejos del proyecto esbozado por Allende, al que se denominaba como la *vía chilena al socialismo*.⁶⁸ Tampoco —salvadas las obvias distancias— del proyecto de *ruptura con el capitalismo* que François Mitterrand quiso iniciar con las grandes nacionalizaciones de 1981. Asimismo, se incorporaban algunos contenidos que provenían del nacionalismo: «[...] el reformismo político, la purificación del sistema electoral, las garantías para las minorías, el perfeccionamiento de la democracia política por un lado, y la tradición propiamente nacionalista (antiimperialista) por otro».⁶⁹

Resumiendo, en la estrategia político-electoral frenteamplista hacia las elecciones nacionales de 1971 se sintetizaron medio siglo de experiencia batllista, nacionalista y algunas propuestas socialistas clásicas, particularmente aquellas que destacan el papel del Estado como motor del cambio social. La emergencia y presencia político-electoral del FA fue un indicio de la creciente deslegitimación de los dos bandos tradicionales —el Partido Colorado y el Partido Nacional—. Cabe recalcar que el FA nació como una coalición de sectores políticos⁷⁰ que pretendió llevar adelante una propuesta de izquierda que canalizara la insatisfacción ciudadana frente a los gobiernos de turno. Se conformó a partir de grupos escindidos de los partidos tradicionales, sectores marxistas, democristianos, e independientes: su principal objetivo fue la conformación de una fuerza política capaz de llevar adelante una acción política permanente y que no se transformara en una mera fuerza con capacidad de presentarse a instancias electorales. Incluso, como el resto de los partidos, al FA se lo considera como un partido policlasista (recoge adhesiones de todos los sectores sociales) y de la misma manera que el Partido Colorado construyó su identidad por oposición al Partido Nacional (y viceversa), el FA surgió por antítesis a los blancos y colorados.

El FA, se presentó en las elecciones de noviembre de 1971 bajo la candidatura única del general (r) Liber Seregni y obtuvo 304.275 sufragios (18.3% de los votos en todo el país y 30% en Montevideo). Muchos analistas sostienen que la aparición del FA, la *tercera divisa*, fue el principio del fin del bipartidismo en el Uruguay.

La salida de la dictadura encontró de nuevo al FA como actor relevante del sistema de partidos uruguayo. El FA, y en particular algunos de sus dirigentes, se constituyeron en actores reconocidos por integrantes de las Fuerzas Armadas y por dirigentes de los partidos tradicionales, a partir de las negociaciones entre los militares y los partidos políticos en la transición hacia la democracia. Luego de que la dictadura cívico-militar intentara destruir la organización partidaria mediante la ilegalización, la represión, la tortura, el exilio y la cárcel, las Fuerzas Armadas, paradójicamente, tuvieron que reconocerlos como interlocutores legítimos. Al negarse el Partido Nacional a participar de un acuerdo que incluyera continuar la proscripción de su líder político, Wilson Ferreira Aldunate, la presencia del FA se hizo imprescindible.

Un conjunto de factores llevó a que, el 23 de agosto de 1984, se firmara el pacto del Club Naval, entre ellos: la necesidad de legitimar el proceso de negociaciones obligó a las Fuerzas Armadas, al Partido Colorado y a la Unión Cívica a convocar a las conversaciones al FA (de esta forma se lograba el apoyo explícito de esta fuerza política al proceso frente a la renuncia a participar en las negociaciones del Partido Nacional); la moderación del discurso intransigente de un sector importante de la dirigencia frenteamplista; la movilización social contra la dictadura característica de la época; el apoyo mayoritario de la ciudadanía a una salida negociada y pacífica del gobierno dictatorial (dictadura que hasta 1984 continuó reprimiendo y torturando). El pacto fue un acuerdo entre partidos (con excepción del Partido Nacional) y los militares, que permitió una salida pactada y ordenada.

La apertura democrática significó un posicionamiento muy fuerte del FA en el tablero político nacional además de adquirir el reconocimiento y legitimación de los restantes actores del sistema político

⁶⁸ Tomás Moulián: «La crisis de la izquierda», en *Revista Mexicana de Sociología*, año XLIV, volumen XLIV, n.º 2, México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México - Instituto de Investigaciones Sociales, abril-junio de 1982, p. 659.

⁶⁹ Cf. Jaime Yaffé: *Del Frente Amplio al Encuentro Progresista. El camino de una izquierda moderada. Acerca del itinerario de la izquierda uruguaya (1984-2000) - n.º 1*, Documento de Trabajo n.º 26, Montevideo, Departamento de Ciencia Política - Facultad de Ciencias Sociales, mayo de 2001, p. 25.

⁷⁰ Originalmente estuvo integrado por: Movimiento por el Gobierno del Pueblo, lista 99; Partido Demócrata Cristiano; Movimiento Blanco Popular y Progresista; Frente Izquierda de Liberación; Partido Comunista; Partido Socialista; Movimiento Socialista; Movimiento Herrerista, lista 58; Grupos de Acción Unificadora; Partido Obrero Revolucionario (Trotskita); Movimiento Revolucionario Oriental.

y de los militares, ya que debieron recurrir al FA para que se concretara un acuerdo amplio que habilitara una *salida* pactada y negociada de la dictadura. Este proceso de admisión y tolerancia hacia el FA fue simultáneo al cambio interno de la coalición de izquierda: los líderes frenteamplistas, y gran parte de sus militantes, revalorizaron la democracia como régimen de gobierno y abandonaron mayoritariamente los comportamientos antisistema.⁷¹ A partir de este momento, el FA fue adquiriendo las características de un partido político más en el espectro partidario uruguayo, con capacidad de generar consensos.

Junto con la moderación discursiva y la legitimidad otorgada, la persecución a los militantes y simpatizantes de izquierda durante la dictadura alimentó la *tradición frenteamplista* (otros la llaman *mística frenteamplista*), es decir, aquellos componentes *irracionales* que forman parte de la identidad de los partidos y los mantienen unidos. Como señala Jaime Yaffé: «[la resistencia a la dictadura] se trata del tramo más significativo en la historia de la izquierda uruguaya, signado por la persecución, por la prisión, el exilio y la clandestinidad, por la tortura y la muerte. En este caso no hay polémicas, ni balances autocríticos, más allá de discusiones puntuales sobre acontecimientos producidos al interior de las cárceles y en el exilio. Lo que prima en este caso es la mirada épica, heroica, constituyente de una mística que, a la vez que tonificante de la identidad frenteamplista, se volvió carta de presentación democrática del Frente a la salida de la dictadura».⁷²

Estos elementos simbólicos están presentes en el discurso del FA desde la reapertura democrática, pero se mezclan con otros provenientes del mundo de las ideas de izquierda: hay ciertas ideas socialistas o de izquierda que lograron sobrevivir a la caída del Muro de Berlín y que se unen al discurso de la izquierda postdictadura. Como señaló Tabaré Vázquez, el FA es «[...] una fuerza progresista pero no es una fuerza socialista ni una fuerza marxista en su definición ni en su constitución. Si bien hay grupos políticos denominados socialistas, el programa del Encuentro Progresista es un programa progresista moderado. No estamos planteando un proceso revolucionario de cambios drásticos».⁷³ Sin embargo, en el seno del FA hay *grupos moderados* que conviven con sectores de la *vieja izquierda* que llevan en algunas ocasiones a la coalición frenteamplista a ser rehén de las decisiones de organizaciones de la sociedad civil (como los sindicatos o corporaciones), restándole capacidad de acción política.⁷⁴

Las elecciones de 1984 marcaron un leve aumento electoral del FA con respecto a la elección de 1971 y consolidaron su fortaleza en el departamento de Montevideo. En un clima popular de euforia democrática, la vigencia del FA quedó demostrada, al tiempo que se generó una crisis, no de crecimiento

⁷¹ Sin embargo, la moderación del discurso y la actitud de búsqueda de consensos que caracterizó a los frenteamplistas en esta etapa, no incluyó a todos los grupos que integraron el FA y ello tuvo sus costos políticos. La renovación fue progresivamente adoptada los grupos «moderados»: Movimiento Popular Frenteamplista, Partido por el Gobierno del Pueblo (lista 99), el Partido Comunista, Partido Socialista, Partido Demócrata Cristiano y Movimiento Socialista. Estos grupos fueron los que apoyaron el pacto del Club Naval y representaron la enorme mayoría de los votos frenteamplistas en las elecciones de 1984 (90%). Jaime Yaffé sostiene lo siguiente: «[...] como parte de las novedades en las concepciones políticas de la izquierda en los años ochenta y noventa, la democracia a sido revalorizada como un fin en sí mismo que no puede separarse del cambio» (Jaime Yaffé: *Izquierda, gobierno, democracia e instituciones en el Uruguay contemporáneo. Acerca del itinerario de la izquierda uruguaya (1984-2000)* – n.º III, Documento de Trabajo n.º 29, Montevideo, Departamento de Ciencia Política - Facultad de Ciencias Sociales, mayo de 2001, p. 17.

⁷² El autor agrega que «[...] en la reconstrucción de este pasado inmediato, cuyo recuerdo tiene la intensidad propia de la contemporaneidad, el Frente Amplio se ubica a sí mismo como una contingente de lucha contra el poder autoritario, que ha sufrido y pagado por ello el enorme costo humano que supusieron la persecución, la violencia, la muerte, la tortura, el exilio, la cárcel, el secuestro y la desaparición de adultos y niños. Esta experiencia que no sólo se mantiene en el recuerdo de propio del suceso vivido recientemente sino que se refuerza al ser deliberadamente traído al presente, se vuelve un elemento religante muy importante, que mueve elementos emotivos que fortalecen en los miembros y adherentes del Frente Amplio el sentimiento de pertenencia. Estos elementos no tienen que ver con factores ideológicos, ni programáticos, ni organizativos, sino que son puramente afectivos» [Jaime Yaffé: *La tradicionalización del Frente Amplio. El nacimiento de la tercera divisa» Acerca del itinerario reciente de la izquierda uruguaya (1984-2000)* – n.º II, Documento de Trabajo n.º 27, Montevideo, Departamento de Ciencia Política - Facultad de Ciencias Sociales, 2001, pp. 38-39].

⁷³ Entrevista al Dr. Tabaré Vázquez, publicada en Revista *Posdata*, viernes 13 de diciembre de 1996, p. 16.

⁷⁴ El ejemplo más claro fue el de 1989: las organizaciones de jubilados impulsaron la realización de un plebiscito, conjuntamente con las elecciones nacionales de noviembre de ese año, que proponía una reforma constitucional. Al FA y al movimiento sindical les fue difícil negarse a apoyar un reclamo ciudadano que implicaba una mejoría notoria de un sector rezagado económicamente de la sociedad (aunque la reforma conllevaba también una mejoría para jubilados que tenían ingresos relativamente altos y unos costos económicos que debía enfrentar toda la sociedad y asumir el gobierno a elegirse en 1989). No convalidar el proyecto podía significar la pérdida de votos y además renunciar a asumir la representatividad de un sector importante y de un tema central para la sociedad. Por ello el FA (al igual que el resto del sistema de partidos) no tuvo margen de acción y debió apoyar la reforma.

sino de reacomodo a la nueva situación nacional e internacional. El gobierno del presidente Julio María Sanguinetti invitó al FA a participar en la dirección de algunas de las empresas estatales, así como a coparticipar en la toma de decisiones referidas a eventuales crisis del sistema financiero.

El primer período de gobierno democrático tuvo para el FA dos grandes polos de atracción: el ejercicio de una fuerte oposición a la política del Poder Ejecutivo de no juzgar a los violadores de los derechos humanos durante la dictadura, y la recomposición de la interna partidaria luego del período autoritario y a la luz de los resultados electorales de 1984. Este período encuentra al FA en un proceso de sucesivas controversias que se plantearon tanto por aspectos ideológicos como organizativos.

Durante este período el FA fue dando pasos inexorables hacia una ruptura. Los sectores enfrentados fueron el Partido por el Gobierno del Pueblo, que había alcanzado alrededor del 40 por ciento de los votos del FA en las elecciones nacionales, pero que carecía de militancia de base, y por otro lado el Partido Comunista, que hegemonizó la estructura de bases del FA y ejerció un fuerte control de los movimientos sociales, fundamentalmente en los sindicatos. Las discusiones ideológicas y las rupturas (el alejamiento del Partido Demócrata Cristiano y el Partido por el Gobierno del Pueblo) y las incorporaciones (la más relevante de ellas: el MLN-Tupamaros) continuaron dentro de la coalición de izquierda. La coalición adoptó discursos y posturas en aras de la modernización del partido, por ejemplo la búsqueda de una *renovación ideológica*. Al mismo tiempo, tuvo posiciones políticas que pueden ser calificadas de ortodoxas.⁷⁵ Es decir que las tensiones entre renovadores-moderados y ortodoxos-radicales persistían.⁷⁶ La hegemonía de una u otra tendencia fue variando, al igual que sus portavoces.

Las elecciones nacionales de 1989 mostraron a la izquierda uruguaya dividida en dos opciones electorales. Sin embargo, ambas fuerzas políticas obtuvieron resultados positivos. El FA aumentó levemente su caudal electoral a nivel nacional, pero lo más relevante es que logró acceder al gobierno municipal de Montevideo. El Nuevo Espacio, coalición formada por el Partido por el Gobierno del Pueblo y el Partido Demócrata Cristiano —y que se definió como socialista democrática—, obtuvo dos senadores y un porcentaje de votación como nunca antes había tenido ningún partido de izquierda previo a 1971 (obtuvo el 9% de los votos).

La victoria en el departamento de Montevideo y el acceso del Dr. Tabaré Vázquez al ejecutivo departamental de Montevideo es otro gran hito de la historia reciente del FA. Esta victoria electoral significó el reconocimiento del FA como un partido con capacidades de gobierno. Desde el inicio de la gestión al frente de la Intendencia Municipal de Montevideo por parte de la izquierda se generaron diversos tipos de mecanismos de bloqueo por parte de los partidos tradicionales. El segundo gobierno democrático —encabezado por el Dr. Luis Alberto Lacalle— trató de relacionarse menos que el anterior con el FA: no participó de la dirección de ninguna de las empresas estatales, y sus planes de subsidio al transporte capitalino y la descentralización de la gestión municipal fueron combatidos desde los bandos tradicionales como nunca antes se había ocupado ningún partido de lo que sucediera en el gobierno municipal capitalino. Poco a poco, la figura del Dr. Tabaré Vázquez fue creciendo dentro de la interna frenteamplista desplazando al general (r) Liber Seregni, líder histórico de la coalición. La segura candidatura a la presidencia de Vázquez hizo que los partidos tradicionales apuntaran sus baterías contra el intendente montevideano intentando disminuir su prestigio.

Las elecciones de 1994 fueron muy importantes para la izquierda. Según Susana Mallo estas elecciones también fueron una prueba de fuego. En ellas, «[...] no sólo se juzgó la capacidad de gobernar, presunto talón de Aquiles de la izquierda, sino también la capacidad de proyección de sus dirigentes hacia

⁷⁵ Esta expresión fue utilizada por el propio Dr. Tabaré Vázquez al afirmar que «[...] el proceso de actualización ideológica de esa fuerza política no puede detenerse en discusiones bizantinas sobre enunciados supuestamente más a la derecha o más a la izquierda de un centro virtual», en un discurso dirigido implícitamente a los sectores radicales de la izquierda. El presidente del EP-FA señaló que no se trata de «abandonar o devaluar» los principios fundamentales «sino precisamente lo contrario. [...] Se trata de no condenarnos al olvido o a la invocación rutinaria, sino de recrear cotidianamente lo que ellos tienen de dinamizadores de la sociedad» (Diario El Observador, domingo 16 de setiembre de 2001, p. 12).

⁷⁶ La dicotomía moderados-radicales si bien explica algunos aspectos de la ruptura que sufrió el FA en 1989, no resulta suficiente ya que dicha dicotomía está relacionada a las percepciones personales de los actores internos y externos del FA de ese momento. Al análisis se deben incorporar elementos de relacionadas a la coyuntura electoral nacional y a la situación del escenario internacional.

el resto del país». ⁷⁷ Si bien el FA se mantuvo como la tercera fuerza electoral a nivel nacional, en las elecciones nacionales de noviembre de 1994 se produjo un virtual empate entre los tres lemas mayoritarios (ver cuadro 1), y el triunfo de la izquierda fue aun mayor que el obtenido en 1989.

Cuadro 1: Evolución de los respaldos electorales en elecciones nacionales a los partidos mayoritarios (representación electoral y parlamentaria superior al 5%), 1971-1999

Partidos	1971	1984	1989	1994	1999
Partido Colorado	681.626 40,96%	777.701 41,23%	596.964 30,29%	656.428 32,35%	703.915 32,78%
Partido Nacional	668.822 40,19%	660.773 35,03%	765.990 38,87%	633.384 31,21%	478.980 22,31%
Frente Amplio	304.275 18,28%	401.104 21,26%	418.403 21,23%	621.226 30,61%	861.202 40,11%
Nuevo Espacio	-	-	177.453 9,01%	104.773 5,16%	97.943 4,56%

Fuente: AA. VV.: *Elecciones 1999/2000*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental - Instituto de Ciencia Política, 2000.

Como lo muestra el cuadro 2, el EP-FA fue la fuerza política más votada en las elecciones legislativas de octubre de 1999, superando en más de 7 puntos porcentuales al Partido Colorado y en casi 18 puntos porcentuales al Partido Nacional. El EP-FA logra una victoria a nivel nacional, consolidada fuertemente en Montevideo —donde obtiene cerca de un 52% de adhesiones—. En el interior del país resulta ganador en cuatro departamentos: Canelones, Maldonado, Montevideo y Paysandú, y cuatro departamentos se ubica como la segunda fuerza en disputa (Río Negro, Salto, San José y Soriano).

El escenario político resultante de las elecciones de 1999 es un EP-FA convertido en la primera fuerza en la capital del país y en la segunda fuerza política en el interior, con el 31,1% de los votos —ver cuadro 2—. Constanza Moreira analiza los resultados de la siguiente manera: «[...]creció casi 10 puntos porcentuales con respecto a la elección anterior (había obtenido el 30,8% de los votos en la elección de 1994) en todo el país, pero experimentó su mayor crecimiento en el interior del país, consolidando el tripartidismo y venciendo el bipartidismo "residual" (el que se registraba básicamente en el interior del país, y que continúa hoy afirmando el bipartidismo en las localidades rurales de esta región)». ⁷⁸ En la segunda vuelta —sólo destinada a elegir presidente— el candidato frentista, Tabaré Vázquez, alcanzó el 45,9%, ubicándose a 8,2% del ganador, el candidato colorado, Jorge Batlle.

Cuadro 2: Votación Montevideo-Interior 1994-1999

	EF-FA	PC	PN	NE
% votación 1999: TOTAL	40,1	32,8	22,3	4,6
% votación 1999: MONTEVIDEO	51,8	29,8	12,7	5,5
% votación 1999: INTERIOR	31,1	35,1	29,8	3,9
Tasa de crecimiento (1994=100): TODO EL PAÍS	130,2	101,5	71,7	87,7
Tasa de crecimiento (1994=100): MONTEVIDEO	117,6	11,9	60,0	75,8
Tasa de crecimiento (1994=100): INTERIOR	157,9	94,9	75,5	113,8

Fuente: Constanza Moreira: «Las paradojales elecciones del fin de siglo uruguayo», en AA. VV.: *Elecciones 1999/2000*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental - Instituto de Ciencia Política, 2000, p. 93.

Los principales resultados de la elección municipal de mayo de 2000 son bien conocidos: el Partido Nacional ganó en trece departamentos, el Partido Colorado en cinco y el EP-FA en uno. Hay algunos aspectos que se extraen de los resultados electorales —y que fueron considerados por los analistas políticos— que pueden considerarse como indicio de retroceso electoral del EP-FA: perdió participación en el conjunto del electorado respecto a su votación de octubre, no logró sumar ningún otro gobierno

⁷⁷ Susana Mallo: «¿Coalición e izquierda un proyecto alternativo? Las disyuntivas de la política rioplatense», en Susana Mallo y Constanza Moreira (compiladoras): *La larga espera. Itinerarios de las izquierdas en Argentina, Brasil y Uruguay*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental - Comisión Sectorial de Investigación Científica, 2000, p. 198.

⁷⁸ Constanza Moreira: «Las paradojales elecciones del fin de siglo uruguayo», en AA. VV.: *Elecciones 1999/2000*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental - Instituto de Ciencia Política, 2000, p. 93.

municipal y, simbólicamente, pareció *frenarse*⁷⁹ en su proceso de crecimiento. Sin embargo, vistos desde una perspectiva más amplia, los resultados de las elecciones municipales están bastante lejos de poder ser considerados malos en todo sentido. El número de votos recibido confirma al EP-FA como la principal fuerza política a nivel nacional —con claro margen— consolida un claro liderazgo en Montevideo (Mariano Arana es reelecto intendente) y logró competir hasta el final en otros tres departamentos del interior del país.

Recuadro: «El Frente de 1971 a 1999. Los cambios en el programa»

Con el transcurso de los 28 años pasados desde 1971, la coalición de izquierda fue modificando sus propuestas programáticas en cada una de sus presentaciones electorales atendiendo a las nuevas circunstancias nacionales e internacionales. Las notorias diferencias que se aprecian entre el programa de gobierno del 71 y el actual son el resultado de sucesivas transformaciones que desembocaron en la propuesta de 1999 que conserva sólo rasgos de la criatura original.

Las principales medidas económicas anunciadas por el FA en 1971 (incluidas en «Las bases programáticas») eran la reforma agraria, la nacionalización de la banca privada y de los principales rubros del comercio exterior y «*una enérgica intervención del Estado en el área industrial*» que incluía la «*nacionalización de la industria frigorífica*».

Según aquel documento, «*la reforma agraria erradicará el latifundio y el minifundio sustituyéndolos por un sistema justo de tenencia y explotación de la tierra [...] de manera que la tierra constituya para el hombre que trabaja la base de su estabilidad económica y de su bienestar y la garantía de su dignidad y libertad*». «*La asistencia a medianos y pequeños productores, arrendatarios y medianeros, proporcionándoles mercados, precios remuneradores, créditos, enseñanza y ayuda técnica y la eliminación de la intermediación distorsionante*» iban a ser, junto a la expropiación de los grandes latifundios y estímulos para la creación de cooperativas, los instrumentos para conseguir aquellos objetivos.

La nacionalización de la banca, los grandes monopolios y los rubros esenciales del comercio exterior para sustraerlos a la usura y la especulación tenía por meta «*eliminar grupos de poder nacionales y extranjeros*» para «*poner el ahorro interno al servicio del desarrollo nacional*».

La «*reforma radical del sistema tributario*», ya incluida en el programa de 1971, pretendía gravar la acumulación de riqueza, el capital improductivo y de bajo rendimiento y reducir «*progresivamente los impuestos al consumo*».

El programa primigenio del FA también se proponía llevar adelante «*una vigorosa política de industrialización; mantenimiento y ampliación de las fuentes de trabajo existentes, utilizando para ello, si fuera necesario o conveniente, la nacionalización de las mismas*». La de la industria frigorífica aparecía a título expreso.

Entre otras medidas se apuntaba a una «*nueva y justa política de salarios públicos y privados sobre la base de a igual trabajo igual salario y de acuerdo al costo de la vida*».

El programa electoral de 1971 rechazaba «*la política del FMI*», defendía «*renegociar la deuda externa, postergando los pagos, adoptando medidas unilaterales*» y exigía «*la reinversión de los beneficios de las empresas radicadas en el territorio nacional*».

Las «Bases Fundamentales del Plan Económico de Gobierno del FA» de 1984 supusieron escasos cambios respecto al programa de 1971. En materia agropecuaria se mantuvieron las mismas reformas y se agregaron algunas especificaciones, como asignar al Instituto Nacional de Colonización la tarea de coordinar la entrega de tierras a los beneficiarios. Se prohibía la venta de tierras a sociedades anónimas y a no residentes. Se crearía «*un nuevo sistema de propiedad, tenencia y explotación de la tierra, que supondrá la convivencia de dos grandes formas de propiedad y una diversidad de unidades productivas [...]. En el área reformada, la propiedad de la tierra y de los complejos agroindustriales afectados, será social y administrada bajo formas descentralizadas de gobierno*». La expropiación de tierras seguía afectando a los establecimientos de más de 2.500 hectáreas, «*comenzando con las explotaciones inviables por su alto endeudamiento, las improductivas y las de los no residentes*».

En lo que atañe a la intervención del Estado en la actividad industrial, se ratificaban las medidas del 71. Respecto al sistema financiero y a la deuda externa se mantenían, con cambios menores, las propuestas de trece años antes.

En las elecciones de 1989 y 1994 se produjeron los mayores cambios en el programa de la coalición de izquierda. Se abandonaba la idea de estatizar la banca y las principales industrias para priorizar la «*intervención*» orientadora del Estado. Ya no se hablaba de reforma agraria ni de expropiación de los latifundios improductivos, sino de impulsar «*una política de tierras que promueva una modificación de la actual estructura agraria*», con énfasis en el aumento de la producción y la calidad de vida de los trabajadores. También se dejaba de lado la estatización de la banca, sustituida por un «*estricto contralor de la actividad del sistema bancario privado*». Por lo demás, Liber Seregni anunciaba en 1989 que «*romper con el FMI es un eslogan*». En 1994 ya no se hablaba más de no pagar la deuda externa, sino de renegociarla y reducir el pago de intereses. En lo que respecta al sistema tributario, se mantenían las medidas centrales: disminución del IVA, introducción del impuesto a la renta de las personas físicas, así como a las herencias y al patrimonio. También desapareció del programa el tema de la nacionalización de industrias, pero se introdujo la novedad de la preocupación por las políticas macroeconómicas y la necesidad de que el FA se maneje con criterios pragmáticos respecto a las privatizaciones

Juan Platero / Jorge Barreiro

Semanario *Brecha*, año 14, n° 720, viernes 17 de setiembre de 1999, p. 6.

⁷⁹ Agustín Canzani: «Mensajes en una botella: analizando las elecciones de 1999-2000», en AA. VV.: *Elecciones 1999/2000*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental - Instituto de Ciencia Política, 2000, p. 259.

5.2. El EP-FA entre la tradicionalización y la renovación ideológica

«Una izquierda a la altura de los nuevos tiempos deberá ser muy distinta de la que hoy tenemos, pero sólo podrá constituirse a partir de lo que hemos sido y somos.»
Rodrigo Arocena⁸⁰

Con la reaparición en la escena política de los sectores partidarios en 1982 (en noviembre de ese año se llevaron a cabo las elecciones internas de los partidos políticos, menos el FA) y en el proceso general de la transición a la democracia, los diversos sectores de izquierda iniciaron su propia *transición*, siguiendo distintos cursos de continuidad y cambio con el pasado o transitando diversas vías de restauración y remodelación política. En ese período se registraron fracturas internas, pero también se registraron nuevas adhesiones que modificaron la composición interna de la fuerza y los equilibrios sectoriales. Con mencionamos anteriormente, con el acceso al gobierno del municipio montevideano en 1989, el FA alcanzó nuevas inscripciones en el orden de atribuciones y responsabilidades institucionales de gobierno, conformando una situación signada por escisiones e incorporaciones que modificaban el espectro de pluralismo dentro la fuerza política pero también se incorporaban al esquema la experiencia del ejercicio gubernativos.⁸¹

Las capacidades de persistencia y recomposición de las distintas piezas que constituyen la izquierda, han venido procesándose a su vez conforme a la incidencia que las mismas han tenido en el marco de una definición de fines y propósitos dentro de la misma, relacionadas con sus instancias de decisión y de conducción política, o según la forma en que han conjugado sus orientaciones propias con una disciplina y jefatura de conjunto, con intereses más abarcativos o comunes tendientes a la moderación programática, con los compromisos y lealtades en el plano del «partido-coalición».

Al igual que las ideas políticas, la vida política parece estancarse en un *centro* amplio y difuso, en el que todos los partidos compiten en la promesa de combinar lo uno y lo otro: libre mercado y Estado de Bienestar (junto con sus variantes de Estado Social y Estado Benefactor), individualización y justicia social, desregulación y gobernabilidad. Para quien aspira a ganar, nada resulta más perjudicial que definir una posición o establecer prioridades. Pero una definición sólo tiene sentido si marca algún perfil específico o una diferencia. Joaquín Estefanía, en el prólogo a la edición española del clásico *Derecha e izquierda* de Norberto Bobbio, afirma, parafraseando a dicho autor «[...] en una sociedad democrática, pluralista, donde existen varios grupos en libre competición, con reglas del juego que deben ser respetadas, mi convicción es que tienen mayor posibilidad de éxito los moderados. [...] Guste o no guste, las democracias suelen favorecer a los moderados y castigan a los extremistas. Se podría también sostener que es un mal que así ocurra. Pero si queremos hacer política, y estamos obligados a hacerla según las reglas de la democracia, debemos tener en cuenta los resultados que este juego favorece. Quien quiere hacer política día a día debe adaptarse a la regla principal de la democracia, la de moderar los tonos cuando ello es necesario para obtener un fin, el llegar a pactos con el adversario, el aceptar el compromiso cuando éste no sea humillante y cuando es el único medio de obtener algún resultado».⁸²

⁸⁰ Rodrigo Arocena: *Izquierda, la coyuntura...*, o. cit., p. 12.

⁸¹ «[...] En el marco de la reinstauración de la democracia y del esquema de partidos durante la pasada década, la izquierda pasó a ocupar primeros planos en el reordenamiento institucional, al tiempo que conservó e incrementó sus volúmenes de adhesión electoral, los cuales llevaron al Frente Amplio al gobierno del municipio capitalino en 1989. En este último período la izquierda vivió distintas instancia de dislocamiento y remodelación política, registró cambios trascendentes en su mapa partidario, en sus estructuras organizativas y en sus perfiles de liderazgo, transitando nuevas sendas de integración y competencia políticas bajo la incorporación de nuevas pautas de diferenciación y asimilación con los usos y funcionamientos de los restantes agentes de partido» (Javier Gallardo: «La izquierda uruguaya. La parábola de los "zorros" y los "leones"», en Gerardo Caetano, Javier Gallardo y José Rilla: *La izquierda uruguaya. Tradición, innovación y política*, Montevideo, Trilce, 1995, p. 75).

⁸² Norberto Bobbio: *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, Madrid, Editorial Taurus, 1995, p. 11. No se trata de un *cliché* el considerar que la democracia suele favorecer a los moderados y castigar a los extremistas, pero reconozco que ese carácter sartoriano de la democracia, que tiende a la moderación y a la convergencia al centro de los actores políticos partidarios, es compatible bajo ciertas coyunturas. Autores como Chantal Mouffe y Ernesto Laclau, en su análisis con respecto al post-marxismo y el radicalismo democrático, dejan en claro que hay nuevos actores en la escena política que trascienden la centralidad de lo partidocrático y reivindican formas de participación más directa en los procesos decisionales e institucionales propios de la democracia, donde siempre prevalece la lógica de la negociación y la concertación democrática (Ernesto Laclau y Chantal Mouffe: *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1987).

«[...] Al fin y al cabo, en política como en la vida, la mejor forma de avanzar es tener el horizonte como objetivo. Un horizonte hacia el cual debemos encaminarnos conjugando la solidez de los valores y principios que nos inspiran, el rigor de las propuestas que impulsamos y el pragmatismo (que no es lo mismo que posibilismo) de nuestro accionar cotidiano» afirmó Tabaré Vázquez en su intervención del 2 de setiembre de 2000 en el Plenario Nacional del FA.⁸³ La intervención de Tabaré Vázquez fue el disparador en el FA de una reflexión a nivel institucional en torno a la renovación del pensamiento y la práctica política de la izquierda. Luego de 15 años donde diversas iniciativas de discusión de fondo se empantanaban o naufragaban, ya sea por la vía de ignorarlas o de desacreditarlas, el discurso de Vázquez inauguró una nueva etapa del proceso de *renovación ideológica* del FA.

La realidad y la necesidad de enfrentar problemas variados y nuevos, sumado a la responsabilidad creciente del FA en el país, fue generando a la fuerza y por necesidad política, cambios programáticos (como el «Plan de Emergencia») y en el posicionamiento político (misiones de economistas en representación de la izquierda a Washington, Brasilia, Buenos Aires en noviembre de 1999 y a comienzos de 2003). La *renovación ideológica* es entonces, a partir de la intervención de Tabaré Vázquez (y con los documentos presentados en el Plenario Nacional en el mes de setiembre de 2001 y en el IV Congreso del Frente Amplio «Tota Quinteros»), un proceso institucional de la fuerza política.

Pretendo que este trabajo fuera un aporte al debate que se desarrolla en estos momentos en muchos países acerca del futuro de las ideas socialistas y de izquierda. Los motivos del debate son bastante obvios —la quiebra del denominado *Consenso del Bienestar* que predominó en los países occidentales (industrializados y no industrializados) hasta finales de los años setenta, el descrédito del marxismo⁸⁴ y los profundos cambios sociales, económicos y tecnológicos que contribuyeron a que esto ocurriera—. Qué debería hacerse en respuesta a ello, y si la ideología izquierdista (particularmente la del FA) puede siquiera sobrevivir como propuesta política distintiva, resulta mucho menos obvio. Al analizar la *renovación ideológica* del FA, intento conectarla con otro aspecto en verdad relevante: me refiero al concepto de *tradicionalización*, el cual es usado en varios sentidos en el discurso político y académico.⁸⁵ Esta última expresión, de acuerdo con Rosario Queirolo,⁸⁶ es entendida en tres sentidos diferentes.

La autora se refiere al primero de ellos como aquel que está relacionado con la *tradición política* del FA, con el uso de símbolos, referentes históricos y mitos que van conformando la identidad de este partido. La mayor parte de quienes utilizan esta conceptualización son analistas de la coyuntura y la historia política, como Gerardo Caetano, quien afirma que: «[...] tal vez, pueda decirse incluso que el Frente Amplio es hoy el partido más tradicional de Uruguay, en el sentido de que es el que más convoca a la ciudadanía desde apelaciones simbólicas emotivas, con fuerte carga mística y emocional, que mucho tienen que ver con lecturas específicas del pasado nacional. En esa tradicionalización, en esa producción de mística que llega fundamentalmente a los militantes, pero tal vez no sólo a ellos, no cabe duda que la resistencia a la dictadura cumple un papel fundamental».⁸⁷

Este fenómeno tiene, según Yaffé, «[...] en cierta forma un origen espontáneo, ya que es el resultado de la acumulación de una peripecia histórica propia. El FA dispone de una historia de más de treinta años, lo suficientemente extensa como para albergar un conjunto de experiencias, acontecimientos, personalidades, lugares y símbolos que constituyen una memoria partidaria disponible, un arsenal

⁸³ Ver Anexo Documental, p. ii.

⁸⁴ Debe mencionarse la existencia de un postmarxismo, o un neomarxismo, que surge antes y continúa después de la caída del Muro de Berlín. Debe mencionarse que en las conformaciones históricas de la izquierda, y sobre todo en el caso uruguayo, la matriz marxista cumplió un rol no menor, lo cual permanece en las actuales configuraciones político-ideológicas.

⁸⁵ Gerardo Caetano y José Rilla: «Izquierda, identidad y tradición en el Uruguay. Un caso de escisión e insuficiencia», en *Notas del CLAEH* n.º 64, Montevideo, setiembre de 1991, pp. 19-20; Gerardo Caetano, Javier Gallardo y José Rilla: *La izquierda uruguayo. Tradición, innovación y política*, Montevideo, Trilce, 1995; Gerardo Caetano y José Rilla: «Izquierda y tradición en Uruguay», en Fernando Pita (compilador): *Las brechas en la historia. Tomo 2: Los Temas*, Montevideo, Ediciones de Brecha, 1996; Silvia Dutrénit Bielous: «El Frente Amplio y la reproducción de la identidad política», en revista *Nueva Sociedad* n.º 144, Caracas, julio-agosto 1996, pp. 126-137; Francisco Panizza: «En busca de la izquierda perdida», en *Notas del CLAEH* n.º 56, Montevideo, julio de 1989, pp. 7-8; Jaime Yaffé: *La tradicionalización del Frente Amplio (1984-1999)*, Mimeo, Montevideo, Instituto de Ciencia Política, 1999.

⁸⁶ Rosario Queirolo: «La “tradicionalización” del Frente Amplio: la conflictividad del proceso de cambio», en Luis Eduardo González et al.: *Los partidos políticos uruguayos en tiempos de cambio*, Fundación de Cultura Universitaria – Universidad Católica del Uruguay, Dámaso Antonio Larrañaga – Fundación BankBoston, Montevideo, 1999, pp. 87-127.

⁸⁷ Diario *El Observador*, Suplemento «Fin de Semana», sábado 11 de julio de 1998, p. 5. (citado por Rosario Queirolo).

histórico propiamente frenteamplista».⁸⁸ Pero además, «[...] en estos quince años se produjo una auténtica invención de la tradición, una deliberada construcción de una tradición frenteamplista a partir de esa historia vivida. Una operación conveniente, por medio de la que la izquierda obtiene varios recursos políticos: una fuerte cohesión interna, una diferenciación respecto a los otros, una imbricación simbólica y concreta con la sociedad y la política nacional»⁸⁹.

El segundo tiene mucho en común con el primero, y se refiere a que el FA es hoy un partido *más tradicional que los partidos tradicionales* porque existen *familias frenteamplistas*. Los hijos siguen la tradición de los padres y abuelos que son del FA y votan a dicho partido. Gerardo Caetano y José Rilla afirman que: «[...] hoy lo niños y los jóvenes pueden preguntar a sus padres que tienen entre 30 y 50 años qué es el Frente Amplio, y es el círculo familiar, cuna privilegiada de cualquier tradición política, uno de los ámbitos que permite reproducir una adhesión que mucho tiene, en un principio, de preideológica».⁹⁰ Nadie duda de la veracidad de esta interpretación. Tanto los políticos (sobre todo los de izquierda) como los analistas están de acuerdo en que el voto y la adhesión al FA se transmite de padres a hijos de la misma manera en que se transmite (o se transmitiría) en los partidos tradicionales. El senador socialista Reinaldo Gargano se refiere a este sentido de la tradicionalización de la siguiente manera: «[...] hemos pasado de ser una estructura con implantación fundamentalmente montevideana a tener prácticamente toda la red urbana del país con una presentación importante también en el medio rural. Sociológicamente también cambiamos: hemos arraigado no sólo en la clase trabajadora y los sectores de nivel cultural importante sino también en las capas medias e incluso en el sector empresarial. En ese sentido, el Frente Amplio no se parece a los partidos tradicionales: es el único partido tradicional que existe hoy en día en Uruguay. Los partidos históricos dejaron de ser partidos tradicionales, en el sentido etimológico de la palabra, que marca que los hijos siguen la tradición de los padres y de sus abuelos».⁹¹

El tercero —según Rosario Queirolo— «[...] lo conforman una serie de interpretaciones provenientes también de algunos analistas políticos e históricos, pero principalmente de los líderes políticos, en especial de los frenteamplistas. No se refiere tanto a la fidelidad a una tradición política (aunque a veces puede estar incluyéndola) sino a otro tipo de fenómenos asociados a los cambios que se vienen produciendo dentro del FA y son vistos como una aproximación progresiva de éste a los partidos tradicionales. Es en este sentido que desde hace algún tiempo se comenzó a hablar de la *tradicionalización* de la izquierda uruguaya, en especial del FA, haciendo referencia a cambios en la composición de su electorado, en su organización partidaria, en su discurso y su renovación ideológica».⁹² Este último criterio es el que utilizo como criterio teórico y metodológico.

¿Qué quiere decir que se va *tradicionalizando*? Creo que el FA como tal empieza a tener otros recursos con que recompensar a sus electores y que en parte puede ser lo que está explicando el crecimiento del voto frenteamplista en los sectores más marginados de Montevideo, Intendencia Municipal de Montevideo mediante, y otras zonas urbanas del interior del país. Creo que el otro tema de la tradicionalización implica que los partidos políticos tienen mecanismos para transmitir sus lealtades a través de instituciones básicas de la sociedad como la *familia*. Así se transmitía la lealtad de los partidos tradicionales y la probabilidad de que un hijo de padres de izquierda vote a este sector es mucha más alta que en el caso opuesto. A su vez aparecen votantes jóvenes izquierdistas de familias de padres blancos, colorados o pluricolores. Entonces, a pesar de que tenga problemas para recaudar fondos y recursos para sus campañas electorales, tiene una capacidad de reproducción enorme, porque ahí se nota el nivel de sociabilización familiar.

Más de uno podría negar que la izquierda uruguaya tiene su tradición lo suficientemente dibujada y que ésta *funciona* en la vida política como una suerte de condicionamiento anterior a la ideología. Caetano y Rilla afirman que decir esto de un partido tradicional parece una trivialidad, «[...] pero afirmarlo respecto a las agrupaciones políticas que reconocen de manera explícita una fragua netamente

⁸⁸ Jaime Yaffé: «La izquierda uruguaya (1985-2000): programa moderado, identidad tradicionalizada», en Céli Regina Jardim Pinto e André Marengo dos Santos (organizadores): *Partidos no Cone Sul. Novos ângulos de pesquisa*, Rio de Janeiro, Fundação Konrad Adenauer, 2002, p. 170.

⁸⁹ Idem.

⁹⁰ Gerardo Caetano y José Rilla: «Izquierda y tradición en Uruguay» en Fernando Pita (compilador): *Las brechas en la historia. Tomo 2: Los Temas*, Ediciones de Brecha, Montevideo, 1996, p. 35.

⁹¹ Diario *El País*, domingo 18 de octubre de 1998, Quinta Sección, p. 11 (citado por Rosario Queirolo).

⁹² Rosario Queirolo: «La "tradicionalización" ...», o. cit., pp. 91-92.

ideológica es naturalmente resistido. Dentro de la izquierda, decir que ésta “se ha tradicionalizado” suena a abdicación, supone minoridad política y retraso ideológico.⁹³ Pero ocurre que es difícil adherir a algún horizonte político sin ese mecanismo intuitivo que se sustenta en la experiencia acumulada. Si nuestra izquierda posee un componente tradicional, es porque ya ofrece a la ciudadanía un «[...] vínculo entre intelectual y afectivo, entre simbólico y discursivo, entre ritual y misional que acomuna un energético “nosotros” movilizador», según describe Romeo Pérez Antón en uno de sus trabajos.⁹⁴

En este proceso de *renovación ideológica*, parecería ser que el FA puede no sólo sobrevivir, sino prosperar, tanto a nivel ideológico como práctico. Este proceso hizo que los integrantes de dicha fuerza política se propusieran revisar opiniones y estrategias anteriores más concienzudamente de lo que la mayoría ha hecho hasta ahora. La idea de encontrar una síntesis en política, respecto a los procesos de *renovación ideológica* que procesaron otras izquierdas, tanto internacionalmente como regionalmente, está siendo escasamente debatida en el seno del FA, pero también al interior de la comunidad académica nacional. Desarrollar un proceso de *renovación ideológica* en la política actual es no sólo una posibilidad, sino una necesidad y representa la actualización y modernización de los viejos esquemas frenteamplistas en un mundo y en un Uruguay —en una realidad— en el que las ideas de la vieja izquierda han quedado obsoletas, mientras que las de la nueva derecha son inadecuadas y contradictorias.

Un nuevo programa está surgiendo: es más sólido, de largo alcance y puede reavivar el idealismo político.⁹⁵ El actual proceso de *renovación ideológica* está contribuyendo a la elaboración de quizás la contribución más destacada hasta el momento para sentar las bases intelectuales de una postura renovada de centroizquierda. El FA necesita encontrar un nuevo paradigma político. Este proceso de *renovación ideológica* y cambio es buscado por unos (y por todos en el sentido de que cualquier partido quiere llegar al gobierno) y resistido por otros. Parte de las elites y del electorado frentista que asocian la *renovación ideológica* del FA a los cambios por lo que éste ha pasado ven el proceso de manera negativa. Y es esta resistencia al cambio la que se expresa en el rechazo a la renovación. Las polémicas sobre la *renovación ideológica* del FA son, en lo esencial, un símbolo muy fuerte de la conflictividad con que se vive este proceso de cambio. Rosario Queirolo —haciendo referencia al proceso de tradicionalización— sostiene que: «[...] la “guerra de palabras” es una manifestación de la otra guerra que se vive dentro de esta fuerza política: una guerra de posiciones sobre estos cambios»⁹⁶ que hemos mencionado. Pero, sin lugar a dudas, estamos ante un proceso institucional de renovación de la izquierda. Proceso que se constituye en desafío a cada uno de sus miembros, y por supuesto, a las organizaciones políticas que la conforman.

⁹³ Gerardo Caetano y José Rilla: «Izquierda y tradición...», o. cit., p. 34.

⁹⁴ Romeo Pérez Antón: «Los partidos en el Uruguay moderno», en *Cuadernos del CLAEH* n.º 31, Montevideo, 1984, p. 76.

⁹⁵ En tal sentido, más que hablar de idealismo político programático, debe hacerse referencia al realismo político que empieza a mostrar la izquierda. Con respecto a las estrategias y la actuación de las izquierdas en los gobiernos locales en América Latina, algunos investigadores destacan que se les plantea la necesidad de demostrar su «realismo político», su «madurez y responsabilidad», la primacía de la «lógica de gobierno» sobre la «lógica de oposición» en un proceso de necesaria e imprescindible adaptación a los cambios procesados en el ámbito mundial y nacional para presentarse como fuerza capaz de postularse para gobernar el país. Tal como plantea Cláudio Gonçalves Couto refiriéndose a la izquierda brasilera: si de lo que se trata para hacer «un buen gobierno» es «promover la acumulación del capital» —dilema reconocido por los autoproclamados «anticapitalistas» del PT—, dice el autor: «[...] tal vez no haya mejor ilustración de lo que significa «hegemonía», y consecuentemente, de cuál es el papel del Estado en un sistema capitalista. Ocupar el puesto de gobierno, o sea, la gerencia de la máquina del Estado, es algo que no deja a su ocupante otra alternativa que no sea jugar el juego según las reglas que rigen para este juego. [...] Lo que cabe preguntar entonces es: ¿de qué manera?» (Cláudio Gonçalves: «El PT ante el desafío de gobernar. Consideraciones a partir de la experiencia de San Pablo», en Susana Mallo y Constanza Moreira (compiladoras): *La larga espera. Itinerarios de las izquierdas en Argentina, Brasil y Uruguay*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental – Comisión Sectorial de Investigación Científica, 2000, p. 78).

⁹⁶ Rosario Queirolo: «La “tradicionalización”...», o. cit., p. 111.

5.3. Repensar la izquierda

«Pero es precisamente en este nuevo clima, con estas nuevas dificultades, cuando se presenta el desafío de repensar las funciones de la izquierda, el significado del progreso, los fines de la emancipación y el camino adecuado para lograrla. Dicho con palabras de Bobbio, se trata de "tener el coraje de redefinir el socialismo"»
Perry Anderson⁹⁷

Los últimos años transcurrieron en medio de un funeral de experiencias y realidades, con dos principales puntos de referencia: la crisis del paradigma comunista y el desmoronamiento, con el Muro de Berlín y el bloque soviético, del *socialismo real*. Después de esta serie de hechos fundamentales, el futuro inmediato de la estrategia de izquierda no está a salvo de procesar esos hechos, y de cómo asuma el dilema de su derrota —ahí es donde se queda Portantiero con «pensar la derrota», porque la derrota no es de toda la izquierda sino que de parte de ella—⁹⁸ o de su fracaso, sin que esto último se traduzca en una estrategia de tipo suicida.

José Sánchez Parga sostiene que: «[...] mientras que la izquierda, fatigada o desmoralizada, se resista a gustar el sabor no sólo de sus derrotas sino también de sus fracasos, no podrá comprender que es “en la derrota, más que en la victoria, donde se prueba quiénes son los mejores”.⁹⁹ No sólo regenerada por estos avatares, y hasta por los intentos o propuestas de eliminar la misma dicotomía entre derecha e izquierda, ésta nunca podría fortalecerse mejor que con la actual consolidación de la derecha triunfante».¹⁰⁰

El autor agrega que del balance no se pueden dejar tampoco de «[...] procesar las nuevas y diferentes morfologías de izquierdas sin presente ni futuro, que se han diseñado “tras el diluvio”; desde las pertinaces y nostálgicas, que siguen proponiendo una actualización del marxismo el cual identifique las potencialidades y los obstáculos, que no exagere aquellas y oculte estos,¹⁰¹ hasta aquellas izquierdas mortuorias, menos derrotadas por sus propias luchas que por batallas ajenas, y que todavía no logra incinerar sus fantasmas.

[...] Sin embargo, más allá de la alternativa entre realismo y utopía, y aun a pesar del proceso de a la «utopía desarmada»,¹⁰² no habrá que dejarse atrapar ya por las aporías de lo necesario y lo posible, sobre todo cuando lo posible se ha confundido tan fácilmente con lo deseable. Puesto que ni lo uno ni lo otro son datos o realidades brutas sino construcciones tan ideológicas como políticas, y respecto de las cuales ya Lechner alerta con acierto: “la fuerza de lo necesario aumenta incesantemente, mientras que se ha debilitado nuestra capacidad político-cultural de redefinir lo posible y, con mayor razón, lo deseable. No es que existan menos posibilidades o menos anhelos; ellos crecen al igual que las necesidades, mas no encuentran un marco interpretativo. Después de haber denunciado el avance interpretativo. Después de haber denunciado el avance de las grandes ideologías y las planificaciones globales, hoy, por el contrario, lamentamos la ausencia de todo proyecto”».^{103 104}

El presidente del EP-FA, el Dr. Tabaré Vázquez, en su intervención en el Plenario Nacional del Frente Amplio (el 2 de setiembre de 2000), postuló de manera inesperada y contundente la necesidad de una *actualización ideológica*, a la que denomino *renovación ideológica*, del FA. Dirigentes y analistas políticos sostuvieron que se trataba del planteo estratégico más removedor de cara a la ubicación del FA en el escenario político nacional de los próximos años, que la tendrá con muy claras oportunidades de acceder al gobierno nacional en el 2004. Este proceso es entendible: después de una 15 años en la

⁹⁷ Anderson, Perry; «Norberto Bobbio y el socialismo liberal», en: Anderson, Perry; Bobbio, Norberto y Cerroni, Umberto; *Liberalismo, Socialismo, Socialismo liberal*, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, 1993, p. 7.

⁹⁸ Juan Carlos Portantiero: *La producción de un orden. Ensayos sobre la democracia entre el estado y la sociedad*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1988, p. 7.

⁹⁹ Ángel Flisfisch: *La política como compromiso democrático*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) - Siglo XXI Editores, 1991, p. 118 (citado por José Sánchez Parga).

¹⁰⁰ José Sánchez Parga: «Despensar la izquierda», en revista *Nueva Sociedad* n.º 141, Caracas, enero-febrero 1996, p. 144.

¹⁰¹ Ludolfo Paramio: *Tras el diluvio. La izquierda ante el fin de siglo*, México, D.F., Siglo XXI Editores, 1989, pp. 5-7 (citado por José Sánchez Parga).

¹⁰² Castañeda, Jorge G.; *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina*, México, D.F., Editorial Joaquín Mortiz, 1993.

¹⁰³ Norbert Lechner: *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 1990, p.14 (citado por José Sánchez Parga).

¹⁰⁴ José Sánchez Parga: «Despensar la izquierda...», o .cit., p. 144.

Intendencia Municipal de Montevideo y a medida que se acrecentaban las chances de acceder a la jefatura del Poder Ejecutivo, el debate ideológico interno destinado a revisar (modificando o apuntalando) principios y definiciones programáticas era demandado con insistencia tanto por los sectores *moderados* como por los *radicales*, aunque en direcciones opuestas: los primeros reclamaban una actualización ideológica y programática capaz de adaptar al FA a los cambios actuales; los segundos remarcaban en la necesidad de transformar la ideología pero sobre las fuentes y principios fundacionales del FA como forma de impedir una posible devaluación de ideas.

Sin embargo desde hace algunos años se ha instalado un discurso dominante en el FA que está muy distante de los postulados programáticos fundacionales de 1971, y que no ha requerido grandes discusiones internas para operar sustanciales virajes ideológicos. Un conjunto de circunstancias políticas, entre ellas la experiencia del gobierno de la capital, han servido a la sustitución de las viejas interpretaciones: un ejemplo claro es la vieja dicotomía Estado versus Mercado, que si se analizan los documentos más recientes del FA, esa dicotomía viene siendo sustituida por una más moderna y aggiornada, la de monopolio versus competencia. En esta perspectiva se encuadran las visiones de los *moderados* y los *radicales*: la discusión en curso sirve para refrendar orgánicamente las transformaciones operadas en la práctica (como sostienen los primeros); o la discusión simplemente pretende sentar las bases doctrinarias para la adaptación de la izquierda al modelo económico vigente y su aceptación por parte de los principales estamentos de poder económico.

Pocos esperaban el planteo que lanzó Vázquez ese sábado 2 de setiembre de 2000 durante la celebración del Plenario Nacional de esa fuerza política. Previamente, la reunión estaba convocada para analizar el desempeño del FA en el ciclo electoral abril de 1999/mayo de 2000 y trazar las perspectivas políticas del caso. Pero los planteos transcurrieron por otros carriles: el planteo de Vázquez, lejos de centrarse en cuestiones de balance electoral o en los errores de la campaña electoral, introdujo un pan de trabajo a futuro: la propuesta central era la discusión colectiva y abierta para redefinir la identidad política del FA, mediante una profundización de sus valores y principios fundacionales, y actualizar su proyecto político por la vía de la consolidación de sus propuestas programáticas.

De esta forma Vázquez se posicionó fuertemente dentro de la interna del FA: quedó claro que era más que un líder electoral, era un conductor de procesos. Pero esta vez lo hizo en circunstancias y con propósitos muy distintos que facilitaron un amplio respaldo interno de su iniciativa. A diferencia de otros golpes de timón del pasado, asociados a la idea «o aceptan mis condiciones o doy un paso al costado», su planteo contenía un mayor compromiso con las estructuras organizativas del FA y llevaba implícito otro mensaje, sin condiciones *a priori*, el de «estoy dispuesto a permanecer en la presidencia del FA para conducir el proceso de renovación». Si en el período 1995-1998 sus traumáticos movimientos internos estuvieron destinados a tejer una alianza a favor de una mayoría *vazquista*, en el marco de una batalla por el liderazgo político, en setiembre de 2000 su estrategia consistía en colocarse a la cabeza del proceso de *renovación ideológica* de la izquierda, reclamado por sectores y figuras frenteamplistas (como Asamblea Uruguay, el general (r) Líber Seregni, la Vertiente Artiguista y, en ese momento, el Partido Socialista, a partir del nombramiento como secretario general de Manuel Laguarda), pero también desde la práctica política por la gestión municipal que encabezaba Mariano Arana. Por lo demás, si las batallas del pasado mistificaron ese olfato táctico que tiene Tabaré Vázquez —característica común de los líderes políticos— en el terreno político, el planteo de la cuestión lo elevaba a la categoría de estrategia, demostrando que no sólo es capaz de conducir las rutinas orgánicas del FA, sino también provocar debates en clave de conductor ideológico.

Al margen de las interpretaciones, la propuesta de Vázquez tuvo una abrumadora aceptación, aunque ciertas dificultades y reticencias en cuanto a su instrumentación. La discusión comenzó con una serie de talleres temáticos, algunos de cuales estuvieron presididos por dirigentes del FA (como el senador Rodolfo Nin Novoa y el ex diputado colorado —y ex presidente de la Administración de Ferrocarriles del Estado, AFE— Víctor Vaillant) y fueron invitados expositores de otros partidos políticos (como Ricardo Zerbino, ex ministro de economía y finanzas del primer gobierno de Julio María Sanguinetti, y el Dr. Héctor Gros Espiell, ex ministro de relaciones exteriores del gobierno de Luis Alberto Lacalle), aspectos que motivaron las protestas de algunos sectores radicales del FA. El proceso continuó con la formación de una comisión —el 30 de marzo de 2001— encargada de sintetizar los aportes de los sectores y las bases para elevarlos al Plenario Nacional que se llevó a cabo a mediados de junio de 2001. Como la comisión no consiguió sintetizar ni el Plenario discutió los documentos, existían varias propuestas de *renovación*

ideológica que se discutirían directamente en el IV Congreso del Frente Amplio «Tota Quinteros», que se realizó entre el 21 y el 23 de setiembre de 2001.

5.3.1. Plenario Nacional del Frente Amplio¹⁰⁵

Este capítulo parte de una idea ya esbozada en este trabajo: cada vez que algún dirigente frenteamplista planteaba redefinir postulados era visto por dirigentes y militantes como la reaparición del peligro de que por esa forma se *rebajen* los principios fundacionales del FA. En su discurso ante el Plenario Nacional del Frente Amplio —el 2 de setiembre de 2000, en el Centro de Vendedores y Viajantes de Plaza—, Vázquez inició su exposición protegiéndose ante interpretaciones equivocadas de este tipo y afirmó que él no cometía «[...] la equivocación de confundir actualización con devaluación de ideas».¹⁰⁶ Aunque posteriormente mencionó términos como libertad, igualdad y solidaridad, es obvio que los mismos fueron proclamados por la revolución francesa hace más de doscientos años, y que la democracia y justicia —los otros que el presidente del FA mencionó explícitamente—¹⁰⁷, son la extensión moderna de aquéllos, lo que los ha vuelto —al menos en teoría— genéricos y universales, y no necesariamente signos distintivos de la izquierda. «[...] En política, como ustedes lo saben muy bien, los valores y principios son fundamentales. Pero no son suficientes. Han de complementarse con propuestas programáticas y objetivos políticos creíbles y posibles»,¹⁰⁸ dijo Vázquez ante el Plenario, pero no abundó en cuáles creía él que eran unos y otros. Pese a que innumerables discusiones del FA se vieron una y otra vez enrarecidas en los últimos años por el fantasma de la *devaluación de ideas*, los votantes frenteamplistas tienen inmensas dificultades para saber de qué se habla cuando se habla de ideas o principios, sobre todo en una época en la que el vocabulario político ha ido perdiendo contenido.

Un aspecto central a tomar en cuenta es que el FA no tuvo en sus orígenes una declaración de principios. Los sectores políticos que dieron nacimiento al FA lo hicieron suscribiendo cuatro documentos que son los únicos que se pueden considerar fundacionales: una *Declaración Constitutiva* (5 de febrero de 1971), unas *Bases Programáticas* (17 de febrero de 1971), un *Reglamento de Organización* (16 de marzo de 1971) y un *Compromiso Político* (9 de febrero de 1971). También firmaron una plataforma con las *30 primeras medidas de gobierno*, cuyo nombre mismo da cuenta de su limitada pretensión. Cualquier análisis que pretenda cotejar las transformaciones recientes del FA con los documentos fundacionales no tiene otra salida que remitirse a ellos, e intentar interpretar cuáles de las ideas allí establecidas pueden tener la condición de *definición conceptual* o *fundamento* sobre el que se sostiene la estructura ideológica del FA.

Un aspecto que aparece todos los postulados originarios del FA es el del imperialismo. La interpretación más común que se hace es que a ese término se lo consideraba como sinónimo de Estados Unidos. Otro tema recurrente en los documentos es el de «la profunda crisis estructural que el país padece desde hace décadas, su dependencia del extranjero y el predominio de una oligarquía en directa connivencia con el imperialismo, han ido creando, por un lado, hondas tensiones sociales y por otro, un clima de preocupación colectiva sobre el destino mismo de la nacionalidad oriental».¹⁰⁹ En la «Declaración Constitutiva» aparece también esta idea, pero a través de una enunciación de las medidas autoritarias que el gobierno pachequista tomó para tratar de resolver por esa vía las tensiones sociales cada vez mayores, «[...] todo ello para mantener intactos los privilegios de una minoría apátrida y parasitaria en alianza con las fuerzas regresivas del poder imperial. La República camina hacia la ignominiosa condición de una colonia de los Estados Unidos».¹¹⁰ No cabe duda de la dependencia del país respecto del extranjero en esa coyuntura con respecto a terceros países, banca nacional y extranjera, y instituciones financieras de crédito, pero lo importante que debemos retener es que esta minuta de temas sigue estando en la agenda pública del país: son problemas estructuras que el país viene arrastrando desde

¹⁰⁵ Este subcapítulo está basado en buena parte en un artículo de la periodista María Urruzola en el semanario *Brecha* (22 de setiembre de 2000) titulado *Tabaré Vázquez propone discutir identidades y proyectos. No sólo de «principios» vive la izquierda*.

¹⁰⁶ Ver Anexo Documental, p. iv.

¹⁰⁷ «[...] El reto más importante de la izquierda: combinar la eficiencia económica y la redistribución social en un marco de libertad, democracia y justicia». Ver Anexo Documental, p. iv.

¹⁰⁸ Ver Anexo Documental, p. v.

¹⁰⁹ Miguel Aguirre Bayley: *El Frente Amplio. Historia y documentos*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1985, p. 85.

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 86.

la década del sesenta. En sus documentos fundacionales el FA hablaba del «[...] hondo convencimiento de que la construcción de una sociedad justa, con sentido nacional y progresista, liberada de la tutela imperial es imposible en los esquemas de un régimen dominado por el gran capital»¹¹¹ y lo planteaba como una cuestión de principios. Al respecto, el planteo de Tabaré Vázquez ante el Plenario apunta: «[...] vivimos en un mundo interdependiente y en el cual ninguna nación, por poderosa que sea, puede resolver por sí sola sus problemas e imponer a las demás su voluntad»¹¹² y que «aunque nos cueste reconocerlo, lo cierto es que somos protagonistas de esta realidad global. Es imposible no serlo, pero es posible y necesario serlo críticamente, asumiendo que la actual globalización, parcial e imperfecta, puede ser transformada para ofrecer oportunidades para todos»¹¹³. La clave para ello, según Vázquez, «radica en tener la voluntad política —es decir, la convicción y el coraje— para globalizar no sólo la economía sino también la paz, la libertad, la democracia, la justicia y la solidaridad»¹¹⁴. Es decir, la idea central es la autonomía de los estados nacionales respecto de las potencias centrales (antes denominadas *imperiales*). El FA complementa esa idea señalando que existe una inevitable interdependencia mundial y que es posible minimizar los efectos de esa interdependencia a través de procesos de integración regional. Todo esto se plantea desde una postura crítica, que propugna una *globalización alternativa*. Frente a estas cuestiones surgen una interrogante: constatamos la desaparición de los términos *oligarquía* e *imperialismo* del vocabulario político del FA, pero desaparecieron sus referentes prácticos.

En los documentos fundacionales del FA aparece otro tema central: la elaboración de «[...] un programa de contenido democrático y antiimperialista que establezca el control y la dirección planificada y nacionalizada de los puntos claves del sistema económico para sacar al país de su estancamiento, redistribuir de modo equitativo el ingreso, aniquilar el predominio de la oligarquía de intermediarios, banqueros y latifundistas y realizar una política de efectiva libertad y bienestar, basada en el esfuerzo productivo de todos los habitantes de la República»¹¹⁵, como dice la *Declaración Constitutiva*. El programa frenteamplista de la época contenía medidas como la reforma agraria, la nacionalización de la banca extranjera y del comercio exterior y una decidida acción industrializadora del Estado, todas ellas tendientes a llevar adelante las propuestas.

En esta línea argumentativa, y volviendo al discurso de setiembre de 2000, Vázquez sostiene «[...] los derechos sociales y económicos de la gente requieren de la intervención pública sobre la economía para garantizar su vigencia. Pero somos conscientes de que la relación entre el Estado y el mercado, entre lo público y lo privado, es menos esquemática y mucho más compleja de lo que a veces ha reflejado el pensamiento económico de izquierda»¹¹⁶ y sostuvo que el aparato estatal debe transformarse en uno «[...] que gestione y controle los sectores estratégicos de la nación», que sea «[...] articulador, orientador, coordinador de grupos e iniciativas, técnicamente capacitado para ejercer el liderazgo en los emprendimientos colectivos así para apoyar iniciativas privadas que apuntalen el desarrollo económico, regulador de la actividad privada cuando la misma no contemple el bienestar general, el medio ambiente o el patrimonio nacional».¹¹⁷ Queda claro las cosas han cambiado. Vázquez afirmó que: «[...] vivimos en una sociedad donde el mercado tiene un papel importante y debemos saber aprovechar para todo sus oportunidades, pues la competencia en el mercado es clave para que los ciudadanos puedan disponer de mercancías y servicios mercantiles en cantidad, calidad y precios razonables. Pero el libre funcionamiento del mercado no asegura que éste opere adecuadamente».¹¹⁸

Actualmente las discusiones sobre las relaciones Estado-Mercado son centrales, entre otras cosas porque el aparato estatal de tipo soviético concluyó en fracaso y las concepciones neoliberales son más paquetes teóricos que experiencias prácticas en los países centrales (incluso, esas políticas neoliberales, están produciendo la sociedad global más inequitativa de la historia, sobre todo en Latinoamérica). La pregunta central es si el Estado puede ejercer control sobre los principales resortes de la economía nacional. Los documentos fundacionales el FA expresaban su «[...] hondo convencimiento de que la

¹¹¹ *Ibidem*, p. 87.

¹¹² Ver Anexo Documental, p. v.

¹¹³ Ver Anexo Documental, p. iii.

¹¹⁴ Ver Anexo Documental, p. iii.

¹¹⁵ Miguel Aguirre Bayley: *El Frente Amplio...*, o. cit., p. 87.

¹¹⁶ Ver Anexo Documental, p. vi.

¹¹⁷ Ver Anexo Documental, p. vi.

¹¹⁸ Ver Anexo Documental, p. vi.

construcción de una sociedad justa, con sentido nacional y progresista, liberada de la tutela imperial es imposible en los esquemas de un régimen dominado por el gran capital»¹¹⁹ y agregaba que «[...] la ruptura con este sistema es una condición ineludible de un proceso de cambio de sus caducas estructuras y de conquista de la efectiva independencia de la nación».¹²⁰ Aunque el FA no tenía como meta el socialismo, algunas frases sugieren que en su horizonte figuraba por lo menos la búsqueda de una alternativa al sistema capitalista.

Recuadro: «Globalmente positivo, concreto»

JUAN CARLOS DOYENART (Director de la consultora Interconsult)

Yo calificaría estas declaraciones como un posible punto de inflexión en lo que puede ser el accionar futuro de la izquierda, más allá de que es un discurso un tanto abstracto [...]. Esta intervención marca el inicio de lo que él quiere que sea una reformulación del FA para lograr un cambio de imagen de la izquierda, presentándose ante la población como una fuerza política responsable, capaz de gobernar el país y que reconoce algunas de las realidades del mundo [...]. Una de las cosas más importantes de su intervención gira en torno a la necesidad del crecimiento económico para que haya justicia social; aquí se revierten los términos de una ecuación que siempre trancaba a la izquierda. Aquel discurso redistributivo que criticaba la visión liberal de que primero debe crecer la torta para después distribuirla, prácticamente ahora se invierte. Obviamente él no usa estas palabras, dice «ir de la mano», pero está haciendo un reconocimiento muy importante [...]. Asumir la globalización como una realidad es otro de los hitos de su discurso [...]. El planteo de Vázquez es algo así como «más allá de que no nos guste tenemos que ser inteligentes y adaptarnos, entender el proceso».

CONSTANZA MORERIA (Investigadora del Instituto de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales – UdeLaR)

La izquierda tiene que mantener un equilibrio complicado entre su identidad política y su consistencia ideológica [...]. El respaldo electoral que hoy tiene el EP-FA no significa que el país se haya vuelto de izquierda, sino que en todo caso el crecimiento obedece a dos posibles causas: la primera es que la izquierda moderó su discurso y se orientó programáticamente hacia el centro; la segunda es que logró aglutinar todas las propuestas o fracciones del centro hacia la izquierda del espectro ideológico [...]. Todo esto sin duda tiene impacto sobre la consistencia ideológica de la izquierda [...]. El debate Estado-mercado no es un tema que enfrente a socialistas puros con liberales puros; la izquierda está bastante *aggiornada* en ese sentido. Además, en un país tan chico, que se encuentra en una situación de vulnerabilidad internacional tan fuerte, hay algunas cosas en las que aparentemente las clases políticas, a pesar de sus diferencias ideológicas, podrían ponerse de acuerdo [...].

Yo asocio el tema de la libertad del individuo con algunos de los últimos planteos efectuados por el secretario general del PS, Manuel Laguarda, en torno a los proyectos colectivos y a los proyectos individuales. Ahí sí aparece claramente un *aggiornamento* ideológico más interesante

OSCAR BOTINELLI (Director de la consultora FACTUM)

Aparentemente Tabaré Vázquez giró el volante y ubicó el ómnibus del EP-FA en uno de los carriles [...]. Todavía falta que el EP y el FA, o sus bloques principales, definan la propuesta programática, en particular la visión sobre el país, el Estado, el mercado, la sociedad, la región y el mundo. Y también el programa aterrizado: el qué hacer, cómo y cuándo en un periodo de cinco años. Y falta que esas definiciones sean asumidas plenamente por el propio Vázquez, sin oscilaciones ni contradicciones, por sus asesores, por los líderes y dirigentes de las seis fracciones principales, y por estas fracciones institucionalmente [...]. En los últimos años uno de los grandes vicios de la izquierda fue la excesiva proliferación de documentos y propuestas, con elementos contradictorios entre sí y algunos con mucha liviandad en su concepción [...]. ¿Adónde va [Vázquez]? Para ir a donde va no necesita ni una renuncia total y explícita a ingredientes marxistas ni un abandono puro y simple del indoamericanismo. Pero va camino al pragmatismo, a sintonizar con las izquierdas que gobiernan países, fundamentalmente europeos, a sintonizar con la Internacional Socialista [...]. Decir que va por el camino de Lionel Jospin, el primer ministro francés, es una forma gráfica de ubicar el giro [...].

ROMEO PÉREZ (Investigador del Centro Latinoamericano de Economía Humana)

Hay que reconocer que no es un discurso más, porque intenta poner en marcha una reflexión sobre nuevas bases [...]. Es un esfuerzo atendible pero no plenamente exitoso. Es atendible porque —apreciado en su conjunto— el documento es sistemático, intenta ser riguroso y constituye el abandono de ciertos asideros de lo que hasta este momento había sido la prédica frenteamplista, en especial la de Tabaré Vázquez y su círculo, en lo que respecta a las rígidas oposiciones entre progresistas y liberales, la denuncia de la globalización como radicalmente nociva, la defensa de un cierto estatismo bastante dogmático, pensar la política desde la economía o el hecho de reducir los procesos políticos a determinantes económicas. Todo eso queda de lado [...]. Creo que harían mal los otros partidos políticos si minimizan la trascendencia de esta intervención [...]. Decía que no lo veo plenamente exitoso porque si bien admite que la globalización tiene diversos significados y que no es puramente negativo, no se indica cómo discriminar los diversos significados [...]. Se habla de que además de la economía hay que globalizar la cultura, la sociedad, las estructuras de la paz, y está muy bien, pero ¿cómo? ¿qué camino seguir?

Semanario *Brecha*, 22 de setiembre de 2000, p. 3.

¹¹⁹ Miguel Aguirre Bayley: *El Frente Amplio...*, o. cit., p. 87.

¹²⁰ *Ibidem*, p. 87.

Otro compromiso asumido por el FA en 1971¹²¹ fue el de mantener «[...] la unidad y continuidad del Frente y su carácter de fuerza popular combativa»¹²², agregando que «[...] ello supone tanto en el gobierno como en la oposición combinar y coordinar una acción política permanente en todos los campos, que comprenda movilizaciones de masas, actividad de gobierno y de las bancadas parlamentarias y municipales, para el logro de los objetivos comunes»¹²³. No se puede decir que el FA tenga hoy el perfil de una *fuerza popular combativa*, y es evidente que esa expresión ha sido sustituida en el lenguaje frenteamplista por la expresión *oposición responsable*. Implícitamente parece haberse asumido que ser combativo no es ser responsable y viceversa. La pregunta es si la movilización de masas es una metodología de principios que debe orientar la forma de hacer política del FA o depende de los momentos históricos. Al hacer su propuesta ante el Plenario, Vázquez afirmó que «[...] profundizar nuestros valores y principios fundacionales puede parecer innecesario. Nosotros creemos que en estos tiempos es absolutamente necesario hacerlo. Pero basta preguntarnos si hay lugar para la izquierda en el mundo actual o qué es ser de izquierda en el Uruguay de hoy para constatar que en este caso las apariencias engañan»,¹²⁴ para comprobar que la reflexión sobre valores y principios es necesaria.

Para finalizar esta parte del análisis agregó que en el discurso de Vázquez aparecieron muchos otros temas fundamentales como son el tema de la democracia y la ciudadanía (aspecto importante en las propuestas actuales de la izquierda es la profundización de las prácticas democráticas; en palabras de Tabaré: «[...] porque la política es democrática o no es política, y la democracia se ejerce sobre las bases de ciudadanía o se convierte en una farsa»)¹²⁵. Otro tema fue el de la educación, la innovación tecnológica, el trabajo y el empleo: «[...] la globalización económica y el nuevo entorno tecnológico han alterado radicalmente el propio concepto de trabajo y provocado cambios profundos en la estructura ocupacional. [...] Y, teniendo en cuenta que la inteligencia humana y el conocimiento son en última instancia las claves determinantes de todo progreso, hemos de promover una fuerte apuesta a la educación en todos sus niveles como espacio fundamental para la enseñanza».¹²⁶

5.3.2. El IV Congreso del Frente Amplio «Tota Quinteros»¹²⁷

A poco menos de tres años de iniciarse este debate sobre la renovación de la matriz ideológica del FA (ya que el motivo de convocatoria del IV Congreso del FA fue la aprobación de los documentos relacionados a la *renovación ideológica*), el análisis que se inicia a continuación se sustenta en base al relevamiento documental de los documentos sectoriales presentados al Congreso del FA. Son tres las visiones que se expresaron respecto al tema del derrotero ideológico y programático del FA. Ellas están contenidas en el documento mayoritario previo al IV Congreso (refrendado por la Vertiente Artiguista, el Partido Socialista, Asamblea Uruguay, las *bases* de Montevideo y, en sus aspectos sustanciales, el Movimiento de Participación Popular), en los agregados del Partido Comunista (que procura de algún modo ubicarse entre las posturas *moderadas* y *radicales*) y en el planteo de la Corriente de Izquierda, que presentó un documento alternativo al mayoritario y que, de alguna manera, está en el otro extremo del documento mayoritario.

Las propuestas estuvieron articuladas con base en determinados ejes temáticos: el desarrollo humano y la liberación del individuo, la mundialización, la globalización de la economía y la integración regional, un acuerdo social por el crecimiento económico y un modelo de desarrollo sustentable, la nueva relación Estado-Mercado y el rol de la intervención pública en la economía, la educación como clave del desarrollo, la profundización de la democracia, el combate a la pobreza y la marginación social, el trabajo como columna vertebral del proyecto frenteamplista y algunas consideraciones sobre la función política del FA, el rol de la educación y la innovación tecnológica, entre otros. En los documentos presentados por las diferentes colectividades políticas hay muchos diagnósticos y análisis de la crisis económica en la que estaba el país en ese entonces (y cuyos efectos recién comenzaban a sentirse).

¹²¹ «Compromiso Político», aprobado por unanimidad por el Plenario Nacional reunido en Montevideo, en la casa de la calle Julio Herrera y Obes n.º 122, el día 9 de febrero de 1971.

¹²² Miguel Aguirre Bayley: *El Frente Amplio...*, o. cit., p. 119.

¹²³ *Ibidem*, p. 119.

¹²⁴ Ver Anexo Documental, p. iii.

¹²⁵ Ver Anexo Documental, p. vi.

¹²⁶ Ver Anexo Documental, p. vi.

¹²⁷ Al igual que el anterior, este subcapítulo sigue los pasos de un artículo de Nelson Cesin en el semanario *Brecha* (27 de julio de 2001) titulado *La actualización ideológica de la izquierda. Aportes (antagónicos) en busca de una doctrina*.

El documento central (mayoritario) sostiene explícitamente el compromiso del FA con la defensa de la igualdad, la libertad, la democracia, la paz¹²⁸ y el desarrollo sustentable, y el rechazo al imperialismo, el colonialismo y a toda otra manifestación de intolerancia y chauvinismo, figuran como principios rectores en la totalidad de los aportes. Con respecto al tema de la globalización, el documento entiende que la misma, en tanto proceso de acercamiento e integración de culturas, naciones y estados, es «[...] un proceso que se ha dado a lo largo de la historia de la humanidad con distintos grados de intensidad y velocidad»,¹²⁹ pero que: «[...] la liberalización absoluta de las economías, la desregulación, las privatizaciones, la reducción del Estado y de la sociedad a su mínima expresión no son, como se pretende, realidades inexorables propias del fenómeno de la globalización, sino una opción ideológica que no compartimos»¹³⁰, y propone: «nuestros pueblos tienen ante sí la tarea de gobernar la globalización. La mayor participación pública y de la sociedad civil organizada en el proceso, la democratización de los organismos internacionales, el desempeño de los medios de comunicación y la regulación de los procesos económicos desatados, constituyen aspectos centrales de esa reorientación. Debemos impulsar particularmente la administración democrática del conocimiento, la información y la cultura, y la implementación de mecanismos reguladores del control de los flujos financieros como tasas aplicables a las transacciones de corto plazo de divisas (la tasa Tobin), con el objetivo de promover la inversión productiva, desalentar la especulación y aumentar la autonomía de las políticas económicas nacionales»¹³¹.

Con respecto al Mercosur se apuesta a un «[...] replanteo del Mercosur desde una perspectiva de izquierda»,¹³² capaz de contemplar la coordinación macroeconómica, pero también «la complementación productiva, el intercambio tecnológico, el emprendimiento conjunto de proyectos de investigación científica, la coordinación de políticas de transporte y comunicaciones y el encare de problemáticas sociales comunes».¹³³

Según el documento de la mayoría, el FA es la única fuerza política que plantea la necesidad de concretar el amplio acuerdo social que el país necesita: «[...] los desafíos del crecimiento sustentable, de la superación de las desigualdades, de la profundización democrática con el fin de ampliar y profundizar la creación de ciudadanía deben ser recogidos por un proyecto de país de amplio consenso que dé a las grandes mayorías esperanzas, horizontes de realización individual y colectiva; que permita la expresión de los más débiles; que escuche a las organizaciones de trabajadores, de productores y empresarios con voluntad de acuerdo. La construcción de este proyecto nacional pasa por la convocatoria a un Acuerdo Social por el crecimiento económico con progreso humano en un modelo de desarrollo sustentable».¹³⁴

Con respecto a las relaciones Estado-Mercado se postula que ambos no son incompatibles: lo que debe hacerse es adaptar el actual modelo de gestión estatal a los nuevos tiempos. No revisar el actual modelo de gestión del Estado es condenar al Estado uruguayo a una lenta agonía: «[...] la reforma del Estado no supone inexorablemente la reducción genérica de su tamaño, trasciende este aspecto; debe orientarse a desarrollar un nuevo modelo de relacionamiento entre el sector público y la sociedad civil, entre el sector público y los actores económicos, y entre el funcionario público y el ciudadano».¹³⁵ La apuesta es a un Estado que «gestione y controle los sectores estratégicos de la nación»¹³⁶, un Estado «[...] articulador, orientador, coordinador de grupos e iniciativas, técnicamente capacitado para ejercer el liderazgo en los emprendimientos colectivos; que lleve adelante iniciativas que apunten al desarrollo económico, social o cultural, y que oriente, promueva o se asocie con el capital privado cuando sea necesario, en función del beneficio del país».¹³⁷ Los cambios en el aparato estatal deben enfrentar «[...] al burocratismo, al corporativismo, y a la corrupción que tanto daño le ha hecho al funcionamiento del Estado y a la sociedad en su conjunto».¹³⁸ En este aspecto en particular habrá que ver cómo se traducen

¹²⁸ Ver Anexo Documental, p. xiii.

¹²⁹ Ver Anexo Documental, p. xxi.

¹³⁰ Ver Anexo Documental, p. xxii.

¹³¹ Ver Anexo Documental, pp. xxii-xxiii.

¹³² Ver Anexo Documental, p. xxiii.

¹³³ Ver Anexo Documental, p. xxiii.

¹³⁴ Ver Anexo Documental, p. xxvi.

¹³⁵ Ver Anexo Documental, p. xxiv.

¹³⁶ Ver Anexo Documental, p. xxv.

¹³⁷ Ver Anexo Documental, pp. xxv-xxvi.

¹³⁸ Ver Anexo Documental, p. xxv.

estos postulados a la realidad, ya que la gestión municipal del FA ha tenido dificultades justamente en el tema del manejo e implementación de una política de recursos humanos.

El trabajo forma parte central del núcleo de la propuesta: la apuesta es a la «[...] construcción de una sociedad en la que el trabajo, en sus múltiples expresiones, sea la principal preocupación colectiva».¹³⁹ El documento parte de la base de que «[...] las ideas de libertad, democracia y participación estuvieron siempre unidas a la forma y el papel que le cupo a hombre y mujeres en la organización del trabajo», se plantea una readecuación de la legislación del trabajo «[...] de acuerdo con las realidades económicas y sociales de nuestro tiempo».¹⁴⁰ En tal sentido se plantea lo siguiente: «[...] se requieren urgentemente normas revitalizadas sobre consejos de salarios, convenios colectivos, fuero sindical, seguros, estímulo a la sindicalización y protección a los trabajadores no organizados. La creación de fuentes de trabajo estable y con salario digno es la prioridad absoluta, y solamente es posible con un apoyo sistemático al sector productivo básico, el único que puede crearlas en las cantidades requeridas».¹⁴¹ La seguridad social, «[...] debe ser proporcional a las necesidades de los distintos sectores sociales y no puede ser objeto de negocio ni especulación por parte de empresas privadas».¹⁴² Si históricamente el FA se proclamaba como representante de la clase trabajadora, actualmente «trata de expresar a todos los orientales que, de una forma u otra, están o estuvieron vinculados al mundo del trabajo».¹⁴³

Para finalizar, el documento de la mayoría califica al FA como una fuerza política «pluralista», «unitaria», al «servicio del pueblo uruguayo»,¹⁴⁴ pacífica y pacificadora, y hace mención a su condición histórica de coalición y movimiento, pero «es preciso hacer de ella el análisis crítico que permita superar insuficiencias en aras del despliegue de toda su potencialidad».¹⁴⁵

Los aportes del Partido Comunista expresan algunas diferencias con respecto al documento mayoritario.¹⁴⁶ Uno de los agregados al documento final es el siguiente: «[...] El Estado uruguayo da muestras permanentes de que sobre él influyen intereses económicos poderosos, más aún, da pruebas fehacientes de que es instrumento de ellos. La conducción del Estado no es neutral ante las contradicciones que enfrentan a las mayorías nacionales con un bloque dominante ligado al capital financiero, los monopolios extranjeros, etcétera. Y siempre se lo ve tomando partido por los poderosos»¹⁴⁷ (las modificaciones se encuentran señaladas en negrita en el Anexo Documental).

Otro punto es la «enérgica condena» (reivindicación histórica) del Partido Comunista al bloqueo norteamericano a Cuba,¹⁴⁸ el rechazo al «servicio agobiante de la deuda externa»¹⁴⁹ y de la caracterización de la globalización como un proceso «inevitable y conveniente».¹⁵⁰ Los agregados propuestos al texto mayoritario expresan algunas incertidumbres sobre la conveniencia de un acuerdo social amplio (que integrase a sectores empresariales): «[...] en esta coincidencia en torno a una plataforma de gobierno de emergencia sólo quedarán fuera los enemigos de la causa popular y se autoexcluirán aquellos ciudadanos que aún no nos comprenden aunque nuestra política sea básicamente

¹³⁹ Ver Anexo Documental, p. xxviii.

¹⁴⁰ Ver Anexo Documental, p. xxviii.

¹⁴¹ Ver Anexo Documental, p. xxviii.

¹⁴² Ver Anexo Documental, p. xxxix.

¹⁴³ Ver Anexo Documental, p. xxix.

¹⁴⁴ Ver Anexo Documental, p. xxix.

¹⁴⁵ Ver Anexo Documental, p. xxix.

¹⁴⁶ En una entrevista concedida al semanario *Brecha*, Rubén Abrines (dirigente del Partido Comunista Uruguayo) afirmaba lo siguiente: «[...] tenemos muchos reparos con el documento mayoritario, que reviste la característica de oficial. Discrepamos con la caracterización del momento histórico político en el país y América Latina. Reafirmamos la total vigencia de los documentos fundacionales del FA, en los que se expresa con claridad su carácter de coalición y movimiento, el atributo más original de esta izquierda. Allí también se expresa una clara línea antiimperialista, la imperiosidad de una reforma agraria y la necesidad de romper la dependencia con la banca de aquel momento. En el documento de la mayoría estas características fundacionales quedan totalmente diluidas, y se introducen definiciones riesgosas en la lectura de la situación mundial» (Semanao *Brecha*, viernes 3 de agosto de 2001, p. 12).

¹⁴⁷ Ver Anexo Documental, p. xxxiii.

¹⁴⁸ «Condenamos enérgicamente, el bloqueo económico a que el imperialismo norteamericano tiene sometida a Cuba así como reivindicamos su derecho a construir en paz sus propias formas de convivencia» (ver Anexo Documental, p. xxxiv).

¹⁴⁹ Ver Anexo Documental, p. xxxv.

¹⁵⁰ Ver Anexo Documental, p. xxxv. Respecto a este tema se registraron discusiones puntuales en torno a la *conveniencia* de la globalización.

favorable a sus intereses;¹⁵¹ y agrega: «[...] no es posible convocar a todos porque no es una catástrofe natural lo que hay que enfrentar sino una estrategia de saqueo de nuestro pueblo. Con esa identidad nos hemos ganado la confianza de grandes masas y todo indica que seguimos creciendo».¹⁵²

La visión del Partido Comunista con respecto a la reforma del Estado es la siguiente: se deberá promover «[...] la recuperación de la carrera administrativa, protegiendo los derechos adquiridos, asegurando el principio democrático de inamovilidad y los derechos otorgados por la antigüedad en el cargo»,¹⁵³ y deberá «[...] sobre la base de un salario digno», promover «[...] la participación en la planificación, ejecución y control de las tareas en la medida de la especificidad de cada una, comprometiendo, de este modo, a los funcionarios en el desempeño de su tarea al servicio del pueblo».¹⁵⁴ En los aspectos vinculados con la profundización de la democracia y la ciudadanía, los aportes del Partido Comunista incorporan el tema de los Derechos Humanos: «[...] justo reclamo de verdad y justicia, el esclarecimiento de la suerte de los desaparecidos y la ubicación de los niños secuestrados por la dictadura».¹⁵⁵

Entre los agregados se exponen algunas críticas a la gestión municipal del FA en Montevideo, anotando que «[...] el relacionamiento con los diversos actores de la gestión municipal no siempre ha sido fluido»; que la descentralización avanza no sin dificultades y que «es preciso ahondar en los principios progresistas de la administración de Montevideo, la cual no está para administrar la crisis creada por los gobiernos de los partidos tradicionales».¹⁵⁶ Entre los aportes más significativos aparece una «[...] enérgica reafirmación del carácter de coalición y movimiento, concebido como señal de identidad del FA desde su nacimiento».¹⁵⁷

El documento presentado por la Corriente de Izquierda expresa posiciones ideológicas antagónicas a las del documento mayoritario y a los agregados del Partido Comunista.¹⁵⁸ Comienza diciendo que «[...] el mundo de hoy es escenario de la extensión y profundización de la explotación imperialista, que cobra formas más intensa y regresivas».¹⁵⁹ Entre esas formas se menciona la «[...] reorganización de la explotación capitalista por medio de la creciente internacionalización de la economía, la subordinación de la producción a un mercado mundial monopolista dominado por las grandes transnacionales, predominio del capital financiero, y una mundialización capitalista cada vez más jerarquizada, que niega cualquier ilusión de un mundo "interdependiente"».¹⁶⁰ La Corriente de Izquierda se opone tajantemente a los planteos anteriores de gobernar la globalización: «[...] desde finales de los años 90, la ofensiva de las clases dominantes encuentra una oposición creciente, que se expresa en el desarrollo de un movimiento de resistencia cada vez más amplio a la mundialización capitalista-imperialista, a la dictadura del mercado, a la deuda externa, y a los condicionamientos comerciales de la OMC. [...] Desde Seattle a Génova, pasando por la realización del Foro Social Mundial, este movimiento ha tomado mayor visibilidad y radicalidad, promoviendo nuevos valores emancipatorios, de solidaridad internacionalista entre los pueblos oprimidos y de propuestas programáticas alternativas. En América Latina, el proceso de

¹⁵¹ Ver Anexo Documental, p. xxxix.

¹⁵² Ver Anexo Documental, p. xxxix.

¹⁵³ Ver Anexo Documental, p. xlii.

¹⁵⁴ Ver Anexo Documental, p. xlii.

¹⁵⁵ Este aspecto «es apoyado por todo el Frente Amplio como una deuda que la democracia tiene con el país entero y en particular con los familiares de los desaparecidos» (Ver Anexo Documental, p. xlv).

¹⁵⁶ Ver Anexo Documental, p. xlv.

¹⁵⁷ Ver Anexo Documental, p. xviii.

¹⁵⁸ Según el dirigente Julio Louis (dirigente de la Corriente de Izquierda) «desde el primer momento dimos la bienvenida a todo este debate, pero creímos que debía tratarse de una discusión más programática que ideológica, advirtiendo que la declaración constitutiva del FA seguía totalmente vigente. La declaración constitutiva es clara en describir al imperialismo y la oligarquía como enemigos principales, y proclama una ruptura con el sistema dominado por el gran capital». Al preguntársele acerca de por qué se optó por el camino ideológico y no por el programático, respondió: «porque se pretende que el FA sea funcional al sistema. Salvando las distancias, una especie de "blairtización" a la uruguaya. Dejarlo potable para las cámaras empresariales, para la banca internacional y para estas Fuerzas Armadas. El mensaje es: "no nos teman, nosotros somos cuerdos y sensatos". Conviene destacar que el documento de la mayoría hace desaparecer varios postulados históricos importantes, entre ellos el concepto de clase social» (Semana Brecha, viernes 7 de setiembre de 2001, p. 10).

¹⁵⁹ Ver Anexo Documental, p. lvi.

¹⁶⁰ Ver Anexo Documental, p. lvi.

recolonización imperialista vía ALCA, Plan Colombia y Plan Puebla-Panamá, se topa con un desarrollo de las protestas populares y de los movimientos sociales».¹⁶¹

El documento de la Corriente de Izquierda rechaza la propuesta de Acuerdo Social y visualiza que a través de él la izquierda busca congraciarse con el bloque dominante: «[...] más allá de cualquier posible **“Acuerdo”** con las Cámaras Empresariales en puntos concretos, el FA debe alertar permanentemente al pueblo sobre la naturaleza de clase de las mismas y el programa antipopular que llevan delante de manera inherente, porque de otra forma estaríamos creando **falsas expectativas** en nuestro pueblo en el discurso “acuerdista” y las posibles promesas a las que se comprometerían los sectores empresariales, cuando sabemos por nuestra propia historia que las Cámaras han mentido permanentemente para ganar tiempo y presionar a los gobiernos de turno para obtener mayores ganancias en detrimento de los trabajadores y que básicamente le hemos arrancado conquistas a través de la lucha popular. Sólo algunas muestras de lo que decimos fue la campaña que hicieron por el Artículo 29 de la Ley de Inversiones (donde le robaron 8 años de beneficios laborales a las y los trabajadores), o toda la expectativa que crearon con la Concertación Nacional Programática (Conapro) durante el Gobierno de Sanguinetti y también con el “Diálogo Social” impulsado durante el gobierno de Lacalle».¹⁶²

La Corriente de Izquierda incorpora en la agenda temas nuevos: reclama la derogación de la ley de caducidad,¹⁶³ la disolución constitucional de las Fuerzas Armadas («[...] son unos de los principales peligros de los derechos humanos y así lo manifiesta la represión que llevaron adelante durante la dictadura cívico-militar»),¹⁶⁴ y plantea el desafío de evitar la idealización de este sistema democrático al que ellos denominan: **democracia clasista y restringida**.¹⁶⁵

El documento aboga por un proceso tendiente a desencadenar cambios estructurales. Entre ellos: la reforma agraria,¹⁶⁶ la adopción de «formas de propiedad social» en el ámbito rural,¹⁶⁷ y la estatización de resortes económicos clave: «control por el Estado de todos los sectores estratégicos de la economía (energía, comunicaciones, etc.) y de los servicios públicos esenciales».¹⁶⁸ El documento de la Corriente de Izquierda concluye con un llamado de atención acerca del futuro del FA, en caso de que esta fuerza política acceda a la Presidencia de la República: existe dentro de este sector del FA una profunda preocupación frente a la devaluación de los fundamentos originarios del FA. Afirman: «[...] es un momento favorable para que el FA —como expresión de la unidad y la acumulación política de la izquierda— ratifique tanto sus principios políticos y programáticos, como el establecimiento de líneas de acción que apunten a catalizar las aspiraciones de cambio de cada vez más amplios sectores populares afectados por la recesión y los planes de ajuste neoliberales. Realizando, al mismo tiempo, una evaluación de las distintas experiencias políticas y de gobierno que, en otros países, fueron emprendidas por fuerzas populares y de izquierda, incluyendo un balance autocrítico del camino del propio Frente Amplio en estos años. Dicha ratificación, en suma, implica un profundo, democrático y fraterno debate interno»¹⁶⁹.

¹⁶¹ Ver Anexo Documental, p. I.

¹⁶² Ver Anexo Documental, p. li-ii.

¹⁶³ Ver Anexo Documental, p. liv.

¹⁶⁴ Ver Anexo Documental, p. liv. Asimismo se planteaba lo siguiente: «El país no puede darse el lujo de estar en emergencia social y bancar un presupuesto de 350 millones de dólares por año en las Fuerzas Armadas. Por lo tanto planteamos que se implemente un plan de reducción de las mismas en la perspectiva de su eliminación como estuvo planteado más de una vez en la tradición de la izquierda uruguaya, y en especial compañeros que contribuyeron con la formación de del Frente Amplio como Emilio Frugoni y Carlos Quijano» (Ver Anexo Documental, p. lv).

¹⁶⁵ «Las clases dominantes impulsan hoy el vaciamiento de relevancia real de las instituciones “representativas” de la democracia parlamentaria: la burla permanente a los pronunciamientos populares, el abroquelamiento del poder en dispositivos no electivos que escapan al control ciudadano, nuevas formas de represión, criminalización de la pobreza y la protesta popular y de control social, el monopolio de los medios de comunicación de masas, etc. Todos elementos que se agregan al condicionamiento clasista de las instituciones democráticas en el capitalismo» (Ver Anexo Documental, p. lviii).

¹⁶⁶ «Sobre todo la eliminación del latifundio en manos de capitales extranjeros proyecto del Frente Amplio para el frótalescimiento de los fondos del Instituto de Colonización a fin de satisfacer los planteamientos de los aspirantes a colonos y financiamiento crediticio para los beneficiarios; realizar un plan de refinanciamiento de las deudas a los pequeños productores y comenzar a estudiar urgentemente una amplia **Reforma Agraria** que permita salir del estancamiento estructural que tiene nuestro país» (Ver Anexo Documental, p. liii).

¹⁶⁷ Ver Anexo Documental, p. liii.

¹⁶⁸ «La gestión de estos sectores no debe responder a la lógica de la rentabilidad sino de las necesidades de la población, el desarrollo económico nacional, y la protección del medio ambiente» (Ver Anexo Documental, p. lviii).

¹⁶⁹ Ver Anexo Documental, p. lvi.

Se puede concluir que el aparato interno frenteamplista funcionó adecuadamente durante el IV Congreso. La Corriente de Izquierda quedó aislada ya que no pudo incorporar ninguna de sus propuestas a la discusión en el Plenario. Las escasas modificaciones que los disidentes quisieron introducir, a modo de *aditivos* o *sustitutivos* a los textos acordados, fueron derrotadas de manera apabullante, entre ellas la propuesta de rechazar la posibilidad de un conformar una *Acuerdo Social*, previsto para apuntalar los respaldos sociales de un futuro gobierno frenteamplista; una propuesta de rechazo al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA); o la propuesta que hacía responsable al Mercosur de dismantelar el aparato productivo nacional. Pero siempre hay excepciones: el Partido por la Victoria consiguió filtrar el tema de la violación a los derechos humanos en la dictadura (aspecto emblemático para el FA). La nota frecuente fue la ausencia de confrontación de ideas durante la sesión plenaria.

Los aspectos centrales de la *renovación ideológica* aprobada en el Congreso reafirma claramente los fundamentos históricos del FA: la pervivencia de la contradicción oligarquía-pueblo —aunque reformulada— como eje de análisis; reafirmación del carácter antiimperialista del FA; condena al papel que juega Estados Unidos como conductor de una globalización neoliberal; se le sigue asignando un papel preponderante al Estado como regulador y conductor de la economía; y la reafirmación del papel de los comités de base como articuladores políticos-sociales e interlocutores entre la ciudadanía y el FA. En lo que se refiere a elaboraciones programáticas, el documento final alude a algunos temas ya mencionados: gobernar la globalización y darle al proceso de integración regional una perspectiva de izquierda; incorpora un concepto nuevo, el concepto de *sociedad civil*, como un ámbito distinto al del Mercado y el Estado; revaloriza el papel del Mercado; destaca la importancia de incorporar en el programa del FA las cuestiones ambientales y de género; y la necesidad de articular un Acuerdo Social amplio.

La *renovación ideológica* tiene un carácter ecléctico, tendiente a sintetizar posturas: por un lado se sigue reconociendo la existencia de un sector oligárquico en la sociedad uruguaya cuyos intereses están contrapuestos a los del pueblo, pero se deja abierta la posibilidad de que un gobierno encabezado por el FA negocie y acuerde con esos sectores (básicamente, las cámaras empresariales, las asociaciones rurales y la banca). Para finalizar: el proceso de *renovación ideológica* y el resultado de éste quedó bastante más a la izquierda de lo deseado por las fuerzas que más fuerte propugnaban por el mismo. Los resultados mostraron una reafirmación de los principios del FA y escasos avances en materia de renovación programática.

5.4. Modelos ideológicos alternativos

«Durante muchos años, algunos participamos en una batalla que a ratos parecía perdida: defender al presente —informe, imperfecto, manchado de muchos horrores, pero depositario de gérmenes de libertad— del sistema totalitario, oculto bajo la máscara del futuro. Cayó al fin la careta, y el rostro terrible, al contacto con el aire, comenzó a deshacerse»
Octavio Paz¹⁷⁰

El FA, durante esta transición política, introdujo con particular énfasis el debate sobre la *renovación ideológica* en relación a sus propias tradiciones y en lo referido a la valorización de determinados procesos políticos que se dieron tanto a nivel mundial como regional en los años ochenta y noventa. A continuación serán analizadas las diferentes formas de integración de la *renovación ideológica* de la identidad del FA. La reconversión será analizada a través de tres modalidades que creo conveniente tener en cuenta al momento de analizar este proceso: la socialdemocracia, la radicalización de la democracia, y la tensión política-Estado-mercado.

La Socialdemocracia

América Latina siempre se miró a sí misma en el espejo europeo: no ha podido despojarse de ese *cliché* ese mirarse en el continente europeo es absolutamente natural debido a su propia conformación cultural. Esto facilita y alienta posibles comparaciones de situaciones similares y opuestas. Para ordenar esas similitudes y diferencias es preciso recordar dos cuestiones teóricas que están en el origen mismo de las propuestas socialdemócratas europeas. Por un lado hayamos una fuerte convicción de que el sistema capitalista, cuya expansión había elevado notablemente la riqueza de Europa Occidental, puede ser

¹⁷⁰ Octavio Paz: *La llama doble. Amor y erotismo*, Barcelona, Editorial Seix Barral, 1993, pp. 156-157.

reformado y, al mismo tiempo, de que la única fuerza capaz de hacerlo en provecho de toda la sociedad, era la clase obrera.

El sistema capitalista y los regímenes democráticos sufrieron profundos cambios en la segunda mitad del siglo XIX en Europa Occidental. Se constatan diversas percepciones de esos cambios: cómo aprovechar esas transformaciones para mejorar el bienestar del proletariado. Aquí surgió la clásica contradicción política, ideológica y cultural entre *reforma* o *revolución*, comunismo o socialdemocracia.¹⁷¹ Esta dicotomía tuvo profundas derivaciones en la acción política de la izquierda europea y la llevó hacia una fractura inevitable. La ideología internacionalista del marxismo soviético difundió la verdad revolucionaria y su rechazo al reformismo por todo el planeta.

El reformismo socialdemócrata reapareció en escena en las primeras décadas del siglo XX ante la evidencia empírica de que el sistema capitalista no había entrado en bancarrota ni era previsible que lo hiciera, y porque tampoco se produjo la explosión de mano de obra proletaria que en su desarrollo era de esperar. Es más, junto al sistema capitalista se generaron instituciones políticas en las que se podía participar políticamente: la participación era una vía interesante para transitar hacia la transformación de la sociedad, pero también fue el veneno de la tentación revolucionaria.

Sería oportuno, pero en forma breve, mencionar algunos acontecimientos que enfrentaron a comienzos del siglo XX a Bernstein (en el interior de la ortodoxia socialdemócrata alemana) y luego a Kautsky (en el seno de la II Internacional, donde la feroz polémica con Lenin se volvió herencia del movimiento obrero y de la intelectualidad de izquierda). El tema —en resumidas cuentas— no era *qué hacer con el capitalismo* sino *qué hacer dentro del capitalismo*. La discusión también se dio al interior de la socialdemocracia entre la opción de participar en la contienda electoral y la de no prestarse: esta discusión se mantuvo en Europa prácticamente hasta 1930.¹⁷²

Las fuerzas democráticas de izquierda latinoamericanas, herederas de una parte del inventario de esas discusiones en el seno de la fuerza de izquierda en Europa, también se dividieron entre reformistas y revolucionarios.¹⁷³ Pero la discusión transcurrió sobre otros carriles, muy diferentes a los europeos. ¿Por qué?, porque las sociedades latinoamericanas eran muy diferentes a las europeas (diferentes en su desarrollo económico y con distintos niveles de desarrollo político-institucional). Esta discusión surge cuando aparecen en escena movimientos sociales que sienten que existe una posibilidad real de transformar el orden político de sus países, las bases rurales e ideológicas que lo sustentan (se propone un enfrentamiento frontal con la oligarquía terrateniente). La estrategia radical de sustituir el sistema capitalista por otro y las fuerzas políticas portadoras de esa propuesta, no aparecen sino tardíamente y sobre todo en los programas de los partidos comunistas o de los grupos guerrilleros en la década de los sesenta, cuando la revolución cubana ya radicaliza sus posiciones.¹⁷⁴

En América Latina las propuestas de desarrollo económico como opción razonada, el papel asignado al Estado como promotor del cambio (Cepal-Prebisch),¹⁷⁵ la revalorización de las instituciones democráticas, etcétera, tuvieron en Latinoamérica una inserción incompleta (en la década de los cincuenta). Esas ideas fueron formuladas en la forma de críticas al viejo *status quo* dominante (de tipo oligárquico) y la necesidad de tener un Estado de Derecho. La izquierda latinoamericana (incluido el FA) trataron siempre de buscar alternativas a la propiedad latifundista de la tierra y a los excesos de la riqueza terrateniente. Las estrategias podían ser: sentar las bases para la conformación de una burguesía nacional y enfrentarse contra el imperialismo de las potencias centrales; el abrazo a un pensamiento nacionalista en lo económico, etcétera. La modernización del Estado y de la sociedad en los programas de la izquierda

¹⁷¹ Ver páginas 14 y 15 de este trabajo.

¹⁷² Véase Adam Przeworski: *Capitalismo y socialdemocracia*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.

¹⁷³ Ver páginas 14 y 15 de este trabajo.

¹⁷⁴ *Idem*.

¹⁷⁵ La contribución de Raúl Prebisch y de la Cepal en este concepto de desarrollo económico y social es crucial. En un documento conocido como el *Informe Prebisch* se planteaban nuevas concepciones teóricas que explicaban el atraso económico y la pobreza de unos países, en relación al pasado colonial y la nueva división internacional del trabajo, que situaban la relación entre países atrasados y países avanzados en términos de *centro* mundial, industrializado y países *periféricos*, subdesarrollados. La Cepal afirmaba que el desarrollo es un proceso *autosustentado* y *acumulativo*, que presuponia no sólo el incremento y la diversificación de las fuerzas productivas, sino un conjunto de reformas estructurales sociales y políticas, que implicaban tensiones y acuerdos en los planos internacional, nacional y local, entre distintos centros de poder y fuerzas sociales, además de requerir una planificación puntual y sistemática por parte del Estado. La frase: «Estado promotor del cambio» es muy usada en el lenguaje freteamplista de hoy.

latinoamericana no pusieron en duda las ventajas del sistema capitalista: lo que denunciaba era el atraso social y económico, la formas autoritarias de gobierno, la violencia política, la arbitrariedad de los terratenientes y de la burguesía (conectada a la metrópoli).

La incidencia teórico-ideológica del pensamiento socialdemócrata en América Latina tiene puntos fuertes para mencionar: por un lado, se rescata la idea de que la socialdemocracia veía al sistema capitalista de mercado como responsable de muchos problemas que los marxistas diagnosticaron, pero creía que éstas podían ser mitigadas o superadas a través de la intervención del Estado en el mercado.¹⁷⁶ El Estado —según esta forma de pensamiento— tiene la obligación de suministrar bienes públicos que los mercados no puede abastecer, o que sólo lo pueden hacer de modo fraccionario. Una fuerte presencia estatal en la economía, y también en otros sectores de la sociedad normal y deseable, ya que el poder público, en una sociedad democrática, representa la voluntad colectiva. La toma de decisiones colectiva, involucrando al gobierno, a los empresarios y a los sindicatos, reemplazara en parte a los mecanismos del mercado.

Esta perspectiva sostiene que la intervención del Estado en la vida privada es necesaria. Las prestaciones estatales son vitales para socorrer a las familias necesitadas, y el Estado debería intervenir allí donde los individuos, por una u otro razón, sean incapaces de valerse por sí mismos. Pero, con algunas excepciones, los socialdemócratas clásicos tendían a sospechar de las asociaciones voluntarias: estas concepciones no contemplaban la intermediación de asociaciones civiles. La nueva realidad hace que el Estado y la sociedad civil deben actuar asociados, cada uno para ayudar, pero también para controlar, la acción del otro. El tema de la sociedad civil es fundamental para la nueva política, pero no sólo como lema abstracto.¹⁷⁷¹⁷⁸ No hay fronteras permanentes entre gobierno y sociedad civil. Dependiendo del contexto, el gobierno necesita a veces ser atraído más profundamente a la arena civil, otras veces debe retirarse. Donde el gobierno se aleja de la implicación directa, sus recursos pueden ser todavía necesarios para mantener actividades que los grupos asumen o introducen —sobre todo en las áreas más pobres—.

Resumiendo, las similitudes entre las posiciones de la socialdemocracia clásica y el pensamiento del FA están en la consideración de que el sistema capitalista genera problemas, pero cree que éstos podían controlarse para salvar al capitalismo de sí mismo (daban por sentada la productividad del capitalismo). Entre los fundamentos que utilizaban los socialdemócratas para justificar el intervencionismo del Estado estaba, siguiendo a John Maynard Keynes, la concepción de que el capitalismo de mercado podía estabilizarse mediante la gestión de la demanda y la creación de una economía mixta. En la Europa de la posguerra, uno de los rasgos de la economía mixta era la nacionalización: algunos sectores económicos deberían ser reiterados del mercado, no sólo debido a las deficiencias de los mercados, sino porque industrias esenciales para el interés nacional no deberían estar en manos privadas.¹⁷⁹

Con respecto al rol interventor del Estado cabe mencionar una preocupación recurrente del pensamiento socialdemócrata: la igualdad de oportunidades. Una igualdad mayor ha de lograrse mediante diversas estrategias de nivelación. Por ejemplo, la imposición progresiva quita a los ricos para dar a los pobres.¹⁸⁰ Ese Estado debe promover dos objetivos: crear una sociedad más igual, pero también proteger a los individuos durante el ciclo vital.

Otro aspecto a tener en cuenta es, por ejemplo, que la socialdemocracia clásica no tenía una actitud hostil hacia las preocupaciones ecológicas, pero le fue difícil acomodarse a ellas. Su acento corporativista, su orientación al pleno empleo y su énfasis aplastante sobre el Estado de Bienestar hacían que resultara distorsionante enfrentarse a las cuestiones ecológicas de una manera sistemática. Tampoco en la práctica tenía una actitud global destacada. La socialdemocracia era de orientación internacionalista, estaba más preocupada por crear solidaridad entre partidos políticos de mentalidad similar que por

¹⁷⁶ Ver las similitudes con los planteos del IV Congreso (pp. xl-xlii).

¹⁷⁷ Tanto en el discurso de Vázquez como en los documento del IV Congreso aparecen referencias explícitas al rol de la sociedad civil organizada.

¹⁷⁸ Aquí aparece un problema para la izquierda uruguaya: los problemas de género, el ambiente, la niñez, el racismo y los derechos humanos atraviesan todas las clases sociales. Y la izquierda no ha reflexionado teóricamente al respecto. En ese sentido, el sociólogo alemán Ulrich Beck es quien ha aportado más a la reflexión colectiva. Beck opina que los riesgos de los daños ambientales, por ejemplo, sí tienen un corte de clase, pero al mismo tiempo afirma que ese enfoque no es suficiente para comprender la globalidad de estos «nuevos» problemas que atraviesan horizontal y verticalmente a toda la sociedad.

¹⁷⁹ El temas de las nacionalizaciones estuvo presente en las elaboraciones programáticas del FA.

¹⁸⁰ La política impositiva es uno de los pilares de las propuestas del FA de los últimos años.

afrontar los problemas globales como tales. Mas estaba fuertemente ligada al mundo bipolar —situada entre el bienestar minimalista de Estados Unidos y las economías dirigistas del comunismo—. En la actualidad las ideas ecologistas están en el centro del debate de los partidos de izquierda en todo el mundo, también en el FA.¹⁸¹

El desarrollo sustentable se ha convertido en la preocupación dominante de los grupos políticos de izquierda.¹⁸² Se trata de asegurar la satisfacción de las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades. Pero dentro de la discurso de la izquierda, tanto a nivel nacional como internacional, no aparece claramente una delimitación conceptual acertada. El problema es el siguiente: ya que no sabemos cuáles serán las necesidades de las generaciones futuras, o cómo se verá afectada la utilización de los recursos por el cambio tecnológico, la noción de desarrollo sostenible no puede ser precisada.

Como vemos, hay muchas ideas de la perspectiva socialdemócrata en el pensamiento político del FA. Es importante señalar que muchas de estas ideas están en el FA desde su creación en 1971, como por ejemplo, el fuerte papel que se le asigna al Estado como regulador y motor económico.

La radicalización de la democracia

Un punto importante que sostiene habitualmente la izquierda uruguaya es que la única posibilidad para que la ideología izquierdista (o socialista) sobreviva en el mundo de hoy es definir sus relaciones con la democracia liberal pluralista. Para enfrentarse contra la identificación que se ha impuesto entre democracia liberal y sistema capitalista, es necesario afirmar —como lo hizo Bobbio— que los objetivos políticos de los partidos de izquierda pueden realizarse en el marco de la democracia liberal.

En este sentido el FA es muy claro al respecto: la reformulación de las ideas, en particular las vinculadas a la valoración de la democracia y la profundización de las prácticas democráticas: la izquierda no sólo es compatible con la existencia de una democracia liberal, sino que aporta un enriquecimiento de esa democracia que constituye la especificidad de las sociedades moderna.

El planteo es sencillo. Volver a definir un proyecto político de izquierda en términos de la democracia liberal,¹⁸³ es decir plantearlo como la profundización de la democracia: extenderla y mejorarla a las relaciones sociales cada vez más numerosas.¹⁸⁴ El objetivo es crear una nueva identidad política, proporcionar un horizonte que consistiría en la lucha contra todas las formas de poder autocrático, sean cuales fueren las relaciones sociales en las cuales se encarnan. Esto se conseguiría con la articulación de un conjunto de reivindicaciones democráticas que se refieren a las relaciones entre los sexos, las razas, las distintas comunidades culturales, con aquellas que se refieren a la democratización de la economía, a la protección del medio ambiente, la lucha contra la burocratización del aparato del Estado, el control del Estado por parte de los ciudadanos, la utilización de recursos de democracia directa, entre otros.

El FA insistió —e insiste— sobre ese hecho: la profundización de la democracia. Esto no implica el rechazo del régimen liberal democrático y su reemplazo por otra forma de régimen político, como era el caso con la idea tradicional de *revolución*. El objetivo es una radicalización de la tradición democrática moderna: este proceso puede hacerse al interior del régimen liberal democrático, gracias a una crítica inmanente que utiliza los recursos simbólicos de esa tradición.¹⁸⁵

Buena parte de la ideología de izquierda declara que todos los hombres son libres e iguales: esta valoración forma de la base de la democracia moderna. El problema no viene de estos ideales de la

¹⁸¹ Ver Anexo Documental, p. xxxiv.

¹⁸² *Idem*.

¹⁸³ Este proceso es muy fuerte en los últimos años de la dictadura militar y durante toda la etapa de restauración de la democracia. Ver Anexo Documental, pp. vi-vii, p. xlv-xlv.

¹⁸⁴ Ernesto Laclau y Chantal Mouffe: *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1987.

¹⁸⁵ «[...] O surgimento da Frente Ampla constituiu um interessante exemplo de conformação de uma nova identidade democrática nacional ao realizar um processo de síntese entre a radicalização de correntes democráticas progressistas e a de agrupações políticas de esquerda» (Miguel Serna: *As democracias dos anos 90 e as esquerdas latinoamericanas: Argentina, Brasil e Uruguay*, Tesis de Doctorado en Ciencia Política, Mimeo, Porto Alegre, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas (UFRGS), 2002, p.273. Desde la realización del II Congreso del Frente Amplio en 1991 comenzó a colocarse en la agenda la necesidad de una *renovación* y de una *actualización programática* de la izquierda, siendo uno de los lineamientos básicos la profundización de los valores y las prácticas democráticas como valor supremo.

democracia moderna, sino de la constatación empírica de que se encuentran devaluados. La actitud en el FA es —a causa de la devaluación de estos principios— declarar la necesidad de construir una sociedad totalmente distinta, donde los ideales de igualdad y de libertad sean efectivamente realizados.¹⁸⁶ Esto no significa de ninguna manera a aceptar como definitivo el estado actual de la democracia y a ver el capitalismo liberal democrático como el *fin de la historia*.

La izquierda encarará de otra forma el futuro de la democracia: en vez de criticar el carácter ilusorio de la *democracia liberal burguesa*, se toma seriamente sus fundamentos, con la finalidad de guiar a las sociedades democráticas liberales a poner en práctica esos ideales. Esta es la vía que propone la radicalización y profundización de las prácticas y valores democráticos, y considero que la idea de ciudadanía juega un papel importante en esta manera de concebir el proyecto de izquierda.¹⁸⁷ La aparición del término *ciudadanía* en el vocabulario de la izquierda proporciona el principio de identificación en torno al cual crear la nueva identidad política, cuando la interpelación socialista tradicional en términos de *clases* ya no cumple ese rol.

Este es el momento para subrayar que: dado el objetivo de la izquierda (profundización de la democracia), se requiere formular la idea de ciudadanía de manera adecuada. Existen diversas formas de entender la idea de qué es un ciudadano y cuál es su papel: el resultado de esas interpretaciones tiene consecuencias importantes sobre el tipo de acción política a llevar adelante. La perspectiva liberal es insuficiente para analizar la idea de ciudadanía en términos de *derechos*. En los países donde estos derechos no son reconocidos la acción política para establecerlos es fundamental. También es necesario defenderlos y reformularlos allí donde existen pero sometidos a los ataques de las políticas neoliberales. En relación con el aparatado anterior, la izquierda no trata de defender simplemente un proyecto de tipo socialdemócrata, sino de llegar a una reformulación de las prácticas democráticas. Por esto, el FA plantea nuevas preguntas que tienen que ver con la justicia, la igualdad y la comunidad.¹⁸⁸ Una concepción de la ciudadanía que apunte al establecimiento de una democracia plural debe así ser capaz de dar una respuesta a las nuevas reivindicaciones políticas de las sociedades actuales. Por eso es importante la cuestión del pluralismo: hay que proteger la idea de ciudadano activo.

Desde hace algunos años se observa una revalorización de la tradición republicana —en lo que a nosotros nos interesa: su versión referida a los valores cívicos— por parte de la izquierda. Se la presenta como una alternativa al individualismo liberal (responsable, según la izquierda, de la destrucción de los vínculos sociales y la desaparición del sentido de la comunidad. La tradición republicana tiene una concepción muy rica de la acción política y de la ciudadanía: algunos de esos aspectos son importantes para luchar contra el individualismo liberal y la desvalorización de la acción política. El objetivo, tal como fue dicho al final del párrafo anterior, es recuperar una concepción de la ciudadanía que implique la visión de un ciudadano activo, de alguien que *actúa* como ciudadano. La izquierda no se detiene exclusivamente en la ciudadanía como estatuto legal, como una situación de pasividad o como la concepción defensiva de derechos que se ejercen contra el Estado: el ciudadano es aquel sujeto de una comunidad política dada, que participa en una empresa colectiva, que actúa a partir de una perspectiva común y no como individuo aislado. Todos estos puntos son fundamentales para entender esa concepción de ciudadanía: el peso central está en la persecución de bienes colectivos, de valores compartidos sino los cuales la política se vuelve puramente instrumental.

Otro elemento que aparece como central en esta concepción es el tema del pluralismo. La incorporación de este tema conduce a caracterizar a la democracia moderna como un sistema que se define por la articulación entre la democracia y el liberalismo, es decir por la simbiosis entre la lógica democrática de la soberanía popular y la lógica del liberalismo político entendida como reconocimiento de los derechos y de la libertad individual. Ese el papel central que juega el pluralismo en la democracia moderna (aunque debemos agregar que la idea de pluralismo debe ser incorporada para analizar también

¹⁸⁶ Ver Anexo Documental, p. xxxiii.

¹⁸⁷ «[...] Los partidos de izquierda, como colectivos de identificación, pueden relegitimar su existencia si adoptan directivas acertadas de acción político-estratégica y si contribuyen a la socialización de la política. Deben pensar y actuar en términos globales y locales, impulsar lógicas de extensión y profundización de la ciudadanía y otorgar la prioridad a las necesidades expresadas por los postergados de la tierra. La especificidad de la política y de los partidos de izquierda consiste más que nada en la capacidad de articulación de demandas, privilegiando la atención hacia los reclamos de las mayorías, y en particular de los más castigados por las relaciones de dominación» (Enrique Rubio: *La izquierda del futuro*, Montevideo, Biblioteca de Marcha, 1999, p. 227).

¹⁸⁸ Ver Anexo Documental, p. iv.

los procesos decisionales internos de los partidos).¹⁸⁹ Por *pluralismo* se entiende ese reconocimiento de la libertad individual, aquella libertad que Stuart Mill en su ensayo *Sobre la libertad*¹⁹⁰ la definía como la posibilidad otorgada a los individuos de buscar su felicidad como les plazca, de fijarse sus propios objetivos y de intentar realizarlos a su manera.¹⁹¹ Surge entonces la necesidad de reconocer que los sistemas democráticos no pueden garantizar por sí solos el respeto de la libertad: necesitan de una fuerte articulación con instituciones republicanas para defender los intereses de la sociedad frente a las tentaciones *tiránicas*. Es por esto que no se puede hablar de *democracia en general*, aplicándole automáticamente las características de la democracia moderna, liberal y pluralista. Esta última constituye un régimen específico, pero no el único modelo (y menos el definitivo). Es el modelo que corresponde a la tradición occidental: es importante defenderlo y profundizarlo, no condenarlo al inmovilismo.

Entre los políticos de izquierda hay una cierta actitud negativa respecto al liberalismo: se mezclan el liberalismo político y el liberalismo económico junto al individualismo, el racionalismo, el utilitarismo y otros postulados de la filosofía del liberalismo. Si bien estos conceptos tienen orígenes compartidos es necesario separar al liberalismo político del liberalismo económico. El FA admite que esa conexión no es válida y sostiene que la revalorización de la democracia debe constituirse sobre la articulación de la lógica democrática con la lógica liberal del pluralismo. Es más, la izquierda tiene cuidado en no cuestionar este aspecto pluralista cada vez que acude a los mecanismos constitucionales de democracia directa (o, como prefiero llamarla, *democracia consultiva*).¹⁹²

Volviendo al tema de la ciudadanía, la idea central en el FA es que ésta se defina como la afirmación de la igualdad y de la libertad para todos los integrantes de la sociedad.¹⁹³ Está claro sin embargo que estos principios pueden interpretarse de distintas maneras y que hay que precisar su propósito. El tipo de ciudadanía que el proyecto del FA defiende se esfuerza en crear una identificación que apunte a extender los valores cívicos a la mayor cantidad posible de relaciones sociales. De esta forma, el FA no los restringe al dominio político: se extienden al campo de la economía, a las relaciones entre sexos y etnias, a las relaciones que se refieren al medioambiente, a las regiones, etcétera. Allí es donde se da la verdadera articulación entre democracia, ciudadanía, republicanismo y pluralismo.

Esta concepción entiende que se trata de un proceso largo y continuo: siempre habrá tensión entre las exigencias de la igualdad y las de la libertad.¹⁹⁴ Lo fundamental es evitar querer solucionar la tensión privilegiando un aspecto en detrimento del otro. La existencia de esa tensión, entre la lógica democrática de la igualdad y la lógica liberal de la libertad, es fundamental para profundizar el debate sobre qué tipo de régimen queremos en nuestro horizonte. Querer resolver la tensión de una vez y para siempre sólo puede conducir a la eliminación del debate político. En este punto, es importante reconocer cuáles fueron los errores y desviaciones del *socialismo real* y asumir la contribución del liberalismo político a la concepción de la democracia moderna.

Política, Estado y mercado

El nacimiento de una izquierda nacional sólo es posible en base a un replanteo de cuentas pendientes consigo misma: el debate sobre la *renovación ideológica* se concentra en la posibilidad de que el FA se someta a un proceso de continua crítica de sus logros y rectificaciones. Para eso no es necesario abandonar los relatos fundacionales y la identidad construida (donde hay cosas que son pilares del pensamiento del FA) por nuevas concepciones, sino abolir ciertas categorías con las cuales ha pensado siempre la realidad. Ejemplo de esas categorías son las dicotomías norte-sur, este-oeste, centro-periferia, oligarquía-pueblo).¹⁹⁵

Hoy en día se hace evidente que la pervivencia de la dicotomía izquierda/derecha no permite que las cuestiones políticas trasciendan tales categorías (todo queda enmarcado en esas categorías de análisis),

¹⁸⁹ Ver Anexo Documental, p. xxxi.

¹⁹⁰ John Stuart Mill: *Sobre la libertad*, Madrid, Alianza Editorial, 1997.

¹⁹¹ Quiero subrayar un punto que me parece sumamente importante, y es que el pluralismo no es intrínseco a la lógica democrática concebida como soberanía popular e identidad de los gobernantes y de los gobernados. El pluralismo proviene del universo de pensamiento del liberalismo político con su defensa de los derechos humanos, su distinción de lo público y lo privado y su respeto hacia la libertad individual.

¹⁹² La izquierda uruguaya viene utilizando los mecanismos de democracia directa desde la apertura democrática hasta la fecha.

¹⁹³ Ver Anexo Documental, pp. xlv-xlv.

¹⁹⁴ Norberto Bobbio: *Derecha e izquierda...*, o. cit.

¹⁹⁵ La actualidad de esas dicotomías están analizadas en el apartado 5.3 (Repensar la izquierda).

lo cual repercute en el debate político. Y aunque el FA no pueda dejar de definirse con respecto a los partidos tradicionales en tales términos, el desafío se encuentra en encontrar nuevas coordenadas para construir una identidad, pero una identidad que no se construya en oposición al Partido Colorado y al Partido Nacional. Norberto Bobbio¹⁹⁶ justificó la dicotomía izquierda/derecha pero también admitió que la dicotomía no era de uso universal: la dicotomía cambia permanentemente de morfología y contenidos (por ejemplo, se transforma en la dicotomía conservadores/progresistas).

Algunos piensan que el FA —además de transitar el camino de la reformulación de su ideología y prácticas— está llamada a modificar algunos de sus tradicionales signos y referentes de identidad, sobre todo, aquellos que provienen de las experiencias del exterior. El FA transitó este camino: lo tramitó de manera de *despensarse* como fuerza política revolucionaria, utópica, ideologizada, antiimperialista. Ese *despensarse* se traduce en la elaboración de un programa que defina al FA en términos nacionales: sin renunciar a discutir aspectos externos, se concentró en la realidad nacional que quiere cambiar. Este *despensarse* no tiene por qué abolir los fundamentos y la identidad que el FA construyó durante años, sino que se trata de un proceso de *pensarse* que sea permanente.¹⁹⁷ El momento histórico demuestra que las fuerzas conservadoras se están repensando a sí mismas (incluso se encuentran visibles y fortalecidas desde ciertos lugares del poder y del capital, incluso desde algunos sectores de la sociedad y de la intelectualidad). La crisis del socialismo real impactó decisivamente sobre la izquierda, pero tuvo un efecto *curativo* para que el FA se repensara a sí mismo: sólo se puede producir un pensamiento actual y efectivo manteniendo una discusión continua, pero dejando siempre un lugar para una crítica de la crítica.¹⁹⁸

Pero lo más importante es el FA no quede atrapado en las ortodoxias doctrinales, además de redescubrir lo esencial de *la política* en cuanto *teoría de lo real y práctica de lo posible* —precisamente lo contrario de lo que se había hecho—. Ante lo complejo de la realidad y la aceleración de los procesos de cambio, el FA ha adoptado un pensamiento que trabaja con un menor capital fijo (menos teoría pura y dura) y un mayor capital variable de conocimientos,¹⁹⁹ lo cual le permita con mayor rapidez y seguridad incorporar el movimiento de los cambios.

Como dijimos, la categoría analítica *clase social* comenzó a perder su fuerza como referente intelectual y político de las fuerzas de izquierda: en América Latina, la izquierda concentró su búsqueda en un nuevo sujeto de cambio. La experiencia indica que al principio fue la clase obrera, luego fue el mito de *lo popular* y después vinieron los *nuevos movimientos sociales*. Esta búsqueda estaba relacionada a los momentos donde la centralidad de un sujeto perdía relevancia teórica y política en los nuevos escenarios democráticos ordenados por la participación y representación política. Más adelante la izquierda encontró en *el pueblo y lo popular* dos categorías sustitutivas de la de *clase social* y más acorde con los contextos sociales latinoamericanos (aunque la categoría *popular* también fue usada por otros actores políticos). Sucedió entonces lo inesperado: la aparición (y, en algunos casos, expansión) de sistemas de protección (proto-Estados Benefactores) dejaron a las fuerzas de izquierda sin programa y sin electorado. Movimientos o partidos de tipo populista se apropiaron de una parte de su programa y éstos contaron con mayores recursos en las nuevas escenas electorales para raptar el voto popular. Agotada la categoría de *lo popular*, surgieron en la década de los ochenta los *nuevos movimientos sociales*, en los que la izquierda creyó encontrar un nuevo esquema sociológico y político, y a los que atribuyó el protagonismo del cambio en el también nuevo horizonte democrático de las restauraciones postdictatoriales.

La agenda política está centrada en la construcción una ideología de izquierda cuyo cimiento ya no sea esa idea que rezaba que la sociedad se organiza y orienta a partir de un sujeto histórico único (a pesar de que en los últimos años la categoría *sociedad civil* ha cobrado gran vigencia), sin caer en el error de eliminar todo sujeto, en una sociedad cerrada sin actores que la interpreten. La izquierda tampoco debe caer en el razonamiento contrario: los sujetos del cambio van desde los trabajadores industriales hasta los asalariados del sector servicios.

La aceleración de los procesos y los complejos cambios sociales están generando fenómenos nuevos (feminismo, conflictos religiosos y étnicos, ecologismo, entre otros), que atraviesan transversalmente los programas políticos (de izquierda o derecha), pero la solución a esos conflictos producen

¹⁹⁶ Bobbio, Norberto; *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, Madrid, Editorial Taurus, 1995.

¹⁹⁷ Ver Anexo Documental, p. xii.

¹⁹⁸ Ver la reflexión del diputado Daniel Díaz Maynard (p. 10 de este trabajo).

¹⁹⁹ Me remito a la sección 3.2 (Referentes ideológicos de la izquierda uruguaya).

posiciones de derecha o izquierda. Esta coyuntura hace que las fuerzas de izquierda se sientan más sensibles por los planteamientos de la *nueva cuestión social*, sobre todo en América Latina: la región a sido afectada por sucesivas crisis que generaron marginalidad y empobrecimiento de amplios sectores de la población, incluso con reducciones en las políticas y programas sociales del Estado. La centralidad de las cuestiones sociales en los programas de la izquierda se basa en una razón ética más que política, centrando el problema en la necesidad de *justicia social* y de recomponer las competencias del Estado en un contexto de gobiernos neoliberales y *ajustadores*.

Aquí aparece el concepto de *solidaridad*.²⁰⁰ este concepto ocupa un lugar central de la propuesta de cambio (virtud y sentimiento), pero que tiene problemas de realización en la sociedad actual, gobernada por la lógica del mercado de por medio; en esta coyuntura, la solidaridad no es un dato sino una construcción. En efecto, actualmente la solidaridad surge como alternativa a la despolitización de la cuestión social: un sentimiento espontáneo, voluntario y libre (la solidaridad es lo opuesto a toda obligación y a todo derecho. Detrás del concepto aparecen el problema de las desigualdades y las reflexiones sobre la ciudadanía. También conduce al problema acerca de las transformación de las *diferencias* (socioeconómicas) en *desigualdades* (sociopolíticas), lo cual hace referencia a los procesos de *desciudadanización* (ya se les llame exclusión social o marginalidad) de cada vez más amplios sectores de nuestra sociedad.

Una solución al problema de la marginalidad y exclusión social es cargar al aparato estatal (y al sistema de protección) el peso de la *deuda social* con amplios sectores de la sociedad: por ende, la sociedad contrae una obligación moral y ética con una enorme masa de desprotegidos que la sociedad misma margina y excluye del producto social. Lo que sucede es que el Estado Benefactor y el sistema de protección actúan irresponsablemente frente a los excluidos, ya que las soluciones y mecanismos planteados para solucionar estos problemas muchas veces no son los adecuados y el aparato estatal queda atado a reivindicaciones particularistas.

Frente a esta situación el Estado se transforma en una esfera autónoma de la sociedad —igual al Estado Liberal juez y gendarme—: no actúan desde el terreno de lo social, la política se transforma en un terreno independiente, ajeno a lo social. El FA tiene una visión muy concreta de este asunto: la única posibilidad es repensar al Estado como actor político relevante.²⁰¹ Pero es ese *nuevo* Estado reinstitucionalizado el que el FA no ha logrado pensar todavía cabalmente: las formulaciones ideológicas y programáticas —en este sentido— siguen siendo pobres e insuficientes.

Otro tema vinculado a los anterior es el de la *economía social de mercado*. Las ideas del FA en este sentido son bastante claras: la economía y lo social son difíciles de mezclar y la economía dista mucho de ser solidaria; la economía tiene que estar al servicio de la gente y no la gente al servicio de la economía.²⁰² Es esa idea aristotélica de que la economía está relegada al ámbito doméstico, fuera del espacio público (independiente de la política).

Actualmente existen variadas formulaciones con respecto a estos. Por ejemplo las Naciones Unidas (a través del PNUD) reclama desde hace algún tiempo una nueva dimensión política de la economía y del desarrollo humano, precisamente en un momento donde la politicidad aparece como deficitaria en lo social. Este es el gran desafío del FA y de la izquierda en su conjunto: repolitizar la sociedad.²⁰³ Esta es una reacción contra la ofensiva neoliberal en el ámbito económico, político, social y cultural: el repliegue de lo público hacia lo privado; las privatizaciones y tercerizaciones; la emergencia de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y su impacto sobre la vida privada de las personas; la reconversión conceptual del ciudadano en consumidor o cliente; la fractura de la sociedad (marginalidad y exclusión social mediante); y la aparición de nuevas identidades plurales (tribalización de la sociedad), entre otros; todos estos procesos tienen como punto de partida una política ajena a lo social y una despolitización de la sociedad.

Aquí nacen algunos de los diagnósticos clásicos de la izquierda: para solucionar estos problemas aparece la necesidad de identificar cuál es el esquema político que generó estos efectos de despolitización, ¿por qué la política ha perdido autonomía y sustancia de su propio poder? Foucault

²⁰⁰ Ver Anexo Documental, p. iii, iv, ix, entre otras.

²⁰¹ Ver Anexo Documental, p. xl.

²⁰² Ver Anexo Documental, p. xviii.

²⁰³ Ver Anexo Documental, p. iv.

advertía acerca de la deslocalización y descentralización del poder en difusas y complejas microfísicas.²⁰⁴ Ello no significa que el poder en cada sociedad disminuya o se torne difuso, ni tampoco que desaparezcan formas clásicas, históricas y tradicionales de dominación pública y privada.

La transformación del Estado es un aspecto central en la propuesta de izquierda, que pretende detener ese proceso de pérdida de capacidades y atribuciones estatales, que tiene como consecuencia una reducción importante de funciones para intervenir, organizar y articular la esfera societal. El desmantelamiento estatal —se advierte por parte de la izquierda— profundiza la despolitización de la sociedad y hace del sistema político una esfera incapaz de articular la mediación entre Estado y sociedad civil. Si el aparato estatal deja de ser un actor político relevante, también deja de ser un actor económico relevante (al modificarse la dimensión y el contenido de la acción estatal en la economía, pierde poder frente a otros actores económicos). En este sentido el Estado se vuelve incapaz de gerenciar y gestionar los objetivos económicos, políticos y culturales de la sociedad. Muchos autores señalan que la economía se viene consolidando como esfera separada, autónoma e independiente: esto rompe la interconexión entre las regulaciones de lo económico, político y sociocultural; y adquiere un poder tan específico sobre las otras esferas, que llega incluso a constituirse en un sistema normativo de representación de la sociedad en su conjunto.

Que los poderes económicos se hayan trasladado a la esfera política, con la aparición del concepto *posición de poder económico*, demuestra que la esfera política está amenazada desde la esfera económica más que desde cualquier otro ámbito, lo cual obliga a estimar la afirmación de Walter Rathenau, secundada por Carl Schmitt según la cual «[...] hoy el destino no es la política sino la economía»,²⁰⁵ o la economía convertida en política. Esta situación se traduce en un creciente posicionamiento de la economía frente a la política. A diferencia de la sociedad precapitalista, donde el poder económico se fundaba en el político, en la actualidad éste se funda en aquél. Evidencia empírica sobra: los regímenes democráticos funcionan cada vez más como mercados políticos de representación de intereses particularistas y de respuesta a demandas ciudadanas (la democracia política se supedita a la economía).

La coyuntura actual señala que la izquierda debe emprender un largo proceso para clarificar y repensar sus relaciones con el poder: *esclava pendular* entre una concepción idealista y positiva de la legitimidad y fuerza del poder (sea este el Estado o el pueblo soberano) y una fuerte oposición a la legitimidad del poder. La política —en estas circunstancias— deja de ser la capacidad de influir sobre el Estado y en las toma de decisiones estatales, en sus aparatos de institucionalización del poder; la política se transforma en la posibilidad de ejercer autoridad sobre lo social. *Lo político* pasa a ser (hoy) el lugar de la intermediación, la reflexión y el arbitraje, en la medida en que no se identifica ni con el Estado, ni con el mercado ni con la sociedad civil (organizada o no): es un ámbito donde la tensión es la costumbre, donde el debate y lucha sobre los fines, sus condiciones de realización y los medios para llevarlo a cabo se hacen explícitos.

La vocación del FA es *lo político*, entendido éste no como el ejercicio del poder sino como la posibilidad de delimitar y orientar las acciones del poder, de asignarse sus medios y fines. El pensamiento del FA se refunda en *lo político*, refunda su práctica precisamente en esa coyuntura de supuesta *despolitización*. Esto me lleva a analizar brevemente y de forma esquemática el tema de la democracia: importa señalar que sigue siendo inequívoca la posición de la izquierda respecto de la democracia. Así nos encontramos con una izquierda que ideológicamente es profundamente democrática, no sólo en lo teórico-discursivo sino también en la práctica, obligada a luchar electoral y parlamentariamente, enarbolando su ideología como condición de su éxito político. No hay resistencias en los sectores de la izquierda uruguaya en reconocer que no hay hoy otro socialismo posible que aquel que se construye en cuanto momento interno de la revolución democrática.²⁰⁶ esto no significa renunciar al imperativo de un orden democrático diferente y con otros contenidos, o tampoco desconocer que en las urnas nunca se gana todo el poder, como tampoco se pierde todo el poder en ellas, el poder no se hipoteca completamente en las elecciones

²⁰⁴ Michel Foucault: *Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta, 1980.

²⁰⁵ «[...] Sería más correcto decir que la política ha sido, es y seguirá siendo el destino, y que lo único que ha ocurrido es que la economía se ha transformado en un hecho político y se ha convertido así en "destino"». Carl Schmitt: *El concepto de lo político*, Alianza Editorial, Madrid, 1991, p. 105.

²⁰⁶ Me remito a la sección 5.4 (sección *La radicalización de la democracia*).

La aceptación del juego democrático implica un cambio en los comportamientos de los actores políticos que *juegan el juego*; una reconversión conceptual que cambia enemigos por adversarios; la lucha democrática implica reivindicar el conflicto sociopolítico como inherente al sistema (su sístole y diástole). Siempre hay que tener en cuenta que el umbral mínimo de conflictividad puede representar una amenaza tan grave para la democracia como sus umbrales máximos, que vuelvan al sistema democrático ingobernable. Sobre este razonamiento, el FA debe interrogarse sobre la legitimidad y eficacia políticas de ejercer el poder desde el gobierno, si la única condición para gobernar reside ineludiblemente en el doble compromiso con los poderes económicos dominantes y con las élites político-estatales (administrativas, judiciales y coercitivas). Gobernar es mucho más que eso: es administrar el conflicto entre variados actores. El objetivo en definitiva, y en palabras Ángel Flisfisch, reside en la «[...] preeminencia y centralidad que ha adquirido la idea de la democracia, no sólo como tema de reflexión teóricas y de elaboración ideológica, sino a la vez como ideal práctico, orientador de las luchas políticas, y como una cuestión principal que gravita con altísima intensidad en las consideraciones, definiciones y decisiones estratégicas».²⁰⁷

²⁰⁷ Flisfisch, Ángel; *La política como compromiso democrático*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) - Siglo XXI Editores, 1991, p. 114.

6. A MODO DE CONCLUSIÓN

*«Tenemos que abrirnos,
no hay otro remedio,
no es vida decente broncar y broncar;
tenemos que abrirnos,
amistosamente»*

Tango

*«La inteligencia al fin encarna.
Se reconcilian las dos mitades enemigas,
y la conciencia-espejo se licúa,
vuelve a ser fuente, manantial de fábulas:
Hombre, árbol de imágenes,
palabras que son flores que son frutos que son actos»*

Octavio Paz¹⁵⁹

«El trabajo de renovar la izquierda no es una tarea fácil»

Danilo Astori¹⁶⁰

Yaffé sostiene que «[...] la moderación del FA ha sido objeto de muy diversos juicios. Desde el interior del FA hay quienes la consideran positivamente como parte de la evolución renovadora propia del partido y de su constitución en fuerza gobernante; otros, por el contrario, la evalúan críticamente como un retroceso, un abandono de postulados históricos de la izquierda, con los que el FA debe re-encontrarse. Desde fuera, también es diversa la gama de opiniones. Algunas son extremadamente críticas: “[...] los que prometían una cambio radical [...] ahora ofrecen una versión tibia del batllismo de principios de siglo [...] No obstante la fe frentista se sostiene. Porque a esta altura poco tiene que ver con programas” escribió hace algunos años un notorio exfrenteampalista.¹⁶⁴

[...] Esta referencia a *la fe frenteamplista que poco tienen que ver programas* —aunque exagerada ya que lo programático, lo mismo que lo ideológico, sigue ocupando un lugar relevante en la configuración de la identidad frenteamplista— sugiere correctamente que hay otros elementos que se han vuelto pilares de esa identidad».¹⁶¹

Yaffé se refería a otro tema: la tradicionalización del FA. Nuestro punto de partida era otro —pero muy vinculado a aquel— la discusión acerca de la *renovación ideológica* del EP-FA. Una cuestión previa a destacar: la discusión, el debate y la reflexión se desarrollaron dentro de un debate abierto, fermental y experimental,¹⁶² que estuvo más allá de manifiestos políticos y de posiciones ideológicamente ortodoxas. El FA sufrió y está sufriendo un proceso de cambio muy interesante e importante. No podría ser de otro modo. Otra cuestión previa: se trató también de una discusión que, observada desde el exterior, se fue desarrollando lentamente y exclusivamente a nivel de sus estructuras organizativas internas, tanto partidarias como burocráticas. Ambas cuestiones nos llevan a augurar que puede llegar a ser un proceso beneficioso para el propio FA (y para el EP, en tanto extensión de aquel).

La caída del bloque soviético y el socialismo real abrió nuevas oportunidades para que el FA: planteó nuevos interrogantes a muchos dirigentes y militantes de izquierda sobre el sentido —o dirección— de la historia, sobre el rol del Estado en la planificación de la economía, sobre el valor y la eficiencia del Mercado, etcétera. Intento responder y esbozo las respuestas a esas cuestiones que se dieron durante los años 2000 y 2001. Pero resulta más útil poner esas cuestiones entre paréntesis y hacerse otras

¹⁵⁹ Julio María Sanguinetti: *El año 501*, Montevideo, Editorial Sudamericana - Asociación Latinoamericana para los Derechos Humanos (ALDHU), 1992, p. 115.

¹⁶⁰ Diario El Observador, 29 de setiembre de 2002. Disponible en: <<http://www.observa.com.uy>>.

¹⁶⁴ La persona a la que se refiere Jaime Yaffé («[...] un notorio frenteamplista») es el abogado Hebert Gatto. La cita está extraída de: Hebert Gatto: «De frustraciones e islas ideológicas», en *Cuadernos de Marcha*, tercera época, n.º 134, Montevideo, diciembre 1997, p. 36.

¹⁶¹ Jaime Yaffé: «Crecimiento y renovación de la izquierda uruguaya (1971-2001)», en *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, n.º 13, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental - Instituto de Ciencia Política, 2002, p. 51.

¹⁶² Ver Anexo Documental, p. xii.

preguntas: ¿qué tipo de configuración debe adoptar el FA para dar respuesta a las cuestiones mencionadas anteriormente?, ¿qué tipo de acción política es posible en esta coyuntura y qué grupos la pueden llevar a cabo?, ¿cuáles son las opciones? ¿Hasta dónde crece el FA?, ¿hasta dónde cambia? Estas son preguntas que generan —y seguirán generando— tensiones y las respuestas no están claramente definidas ni son muy consensuadas. Lo que sí sabemos es que el FA cambió: podemos discutir el grado, la intensidad y la dirección de esos cambios, pero existen diferencias objetivas importantes entre el FA actual y el FA fundado en 1971.

A veces me pregunto con asombro cómo las otras fuerzas políticas del país no han salido a criticar al FA: a pedirle explicaciones por todas aquellas ideas y posiciones que impulsó con fuerza sobre el país (o frenó con igual fuerza, cuando se trataba de iniciativas de los elencos gobernantes), movida por ideas y motivaciones de las que ahora no recibe ninguna seguridad ni puede creer más en ellas, según sus propios dichos. Esta particularidad, este no saldar cuentas con el FA, le permitió —a mi juicio— que el proceso y la discusión acerca de la *renovación ideológica* se fuera elaborando y desarrollando internamente y con la sobriedad con que necesariamente se tramitan estos procesos, sin desviaciones fuertes producto de críticas externas. El FA estuvo atento —y ese creo que el objetivo principal— a encontrar una respuesta hurgando en su propia tradición e identidad: se trató de la mejor de las situaciones para que el proceso pudiera desarrollarse bien.

El análisis de la *renovación ideológica* de la izquierda uruguaya es apasionante: involucra ideales, intereses, ideologías y, sobre todo, el presente y futuro de cualquier construcción. Y apasiona porque crece la posibilidad de que la izquierda gobierne el Uruguay —si resulta vencedor en las elecciones nacionales de octubre de 2004—. No es sólo un debate teórico —que tendría de todas maneras su gran valor—, sino una exigencia política.

Se plantea a continuación otra interrogante muy importante: ¿cómo estudiar al FA? Desde su pasado, sus liderazgos, sus fundamentos ideológicos, sus fidelidades adquiridas; a través de su capacidad de acumular voluntades ciudadanas, de disputar el poder o de transformarse en un actor con capacidades de gobierno; desde los requerimientos y también las limitaciones de la sociedad uruguaya actual. No son ángulos de pesquisa contradictorios, pero es innegable que expresan horizontes de análisis diferentes. La izquierda uruguaya ha crecido constantemente, y creció mientras Uruguay vivía la peor crisis de toda su historia. En esa coyuntura también se da algo muy importante. El FA combina dos cosas extremadamente difíciles: lealtad institucional y democrática pero con una clara oposición al gobierno y a los partidos que lo componen.

Y esto no es una abstracción de la realidad: la realidad política nacional forma parte de mi estudio y observo que las ideas del fa no se han pulverizado, ni el fa comprometió su capacidad de hacer política, ni su propia identidad, en un tiempo histórico que cuestiona las ideas y las experiencias de izquierda (no sólo las del socialismo real, incluso las de la socialdemocracia). El fa es una coalición de izquierda que —teniendo una diversidad de componentes muy importante—, fue capaz de elaborar una propuesta programática y una serie de acuerdos constitutivos básicos que garantizaran la unidad de coalición-partido frente a dos situaciones o escenarios posibles: la posibilidad de acceder al gobierno nacional en marzo de 2005 o permanecer cinco años en la oposición. Uruguay atravesó fuertes vendavales políticos, sociales y culturales, a fracturas y desgarramientos partidarios, pero el fa ha sabido mantener una estrategia política y una identidad propia. Y sigue creciendo: la izquierda recoge actualmente cerca del 50% de la intención de voto.

La izquierda ha ido incorporando como su identidad un permanente espíritu crítico: las propuestas de cambio suelen ser permanentes. De todas formas aparecen debilidades, insuficiencias e incluso errores. Lo primero es que el FA no es una unanimidad: es un conjunto de corrientes ideológicas diversas que —con paciencia, tolerancia, inteligencia política y sentido práctico— han sabido construir por encima de diferencias político-ideológicas un espacio político común. No hay una sola izquierda, pero hay un FA: se ha construido una sola opción político-electoral. La pluralidad y el equilibrio de los sectores del FA es uno de sus capitales; el liderazgo hegemónico¹⁶³ —en cualquiera de sus formas— debilita el proyecto común. Es un problema de fuerza, peso político y poder perc, por sobre todo, es la ambientación de una cultura

¹⁶³ De todos modos, el proceso de *renovación ideológica* estuvo muy vinculado a la presidencia del FA, ya que Tabaré Vázquez lideró el proceso personalmente y fue quien, a través de sus presentaciones, marcó el camino a seguir en este proceso.

del disenso y la pluralidad de voces. No es casual que el FA consuma cada cinco años una mayoría interna. Sin embargo, también hay que reconocer los problemas comunes: existe una cierta debilidad en la construcción de paradigmas teóricos e ideas estratégicas. El FA pasó del meta relato, de una interpretación universal y completa de todos los procesos políticos, económicos y sociales (hasta culturales), a una descripción desde la ética (en clave de oposición) de las crisis nacionales y de la época. Todavía, creo, falta densidad y volumen ideológica, falta materia y contenidos, en el sentido más profundo de los términos, en la capacidad de referir la acción política a proyectos trascendentes que vayan mucho más allá de una mejor administración o mejor gobierno.

La izquierda no puede conformarse en levantar la bandera de una utopía: sería contraproducente insistir en la reconstrucción de nuevo relato (objetivo que tiene más de religión que de política). Pero tampoco pueden quedarse sin reelaboración de ideas, porque la lucha política contra derecha se da en el terreno de las ideas y sólo aportando una visión diferente, desde la ética y la sensibilidad social, puede tener éxito. Es anacrónico pensar en el fin de las clases sociales y en el surgimiento de nuevo Estado *fagocitador* de la sociedad (que la rige y la transforma de acuerdo a sus interés). Tan anacrónico como aquellos que proclamaban que el capitalismo era el *fin de la historia* y el último eslabón del desarrollo de la civilización occidental. No hay que ir a los extremos, a concebir todo como blanco y negro: es tan catastrófico para la izquierda uruguaya la idea de que la teoría marxista era una visión totalizante, perfecta y completa que explicaba todos los procesos sociales, como negar que mantiene su vigencia y sigue siendo una corriente importante del pensamiento económico y sociológico.

Los razonamientos que vaticinan la inevitabilidad del socialismo resultan demasiado esquemáticos; también resultan esquemáticos las concepciones que consideran que la democracia liberal formal es la construcción político-social última y perfecta de los seres humanos. Aquí ingresa un nuevo tópico en el análisis: toda esta discusión tiene mucho que ver con la compleja y tensa relación entre los intelectuales y la política, entre la política práctica y el conocimiento especializado, que viene siendo la contienda permanente entre el saber y el poder (esta tensión data desde el inicio mismo de la política: hoy día es más importante esa tensión dado el lugar que ocupa la acumulación de conocimiento en nuestras sociedades).

Este proceso tuvo una debilidad: la complementación entre la participación militante y el resultado final del proceso de *renovación ideológica*. Un nuevo ideal político construido sin un debate que trascienda las estructuras internas, un debate ideológico reducido a una elaboración fría y racional, corren el riesgo de enfermarse de anemia, de no convocar al sacrificio y al esfuerzo. Esta es una cuenta pendiente de todos los actores del sistema de partidos: las estructuras políticas en Uruguay y en otras latitudes no han generado ámbitos para darle espacio a nuevas formas de participación de los ciudadanos en la vida política. La debilidad en la elaboración ideológica puede venir de las notorias insuficiencias en las estructuras y en la ingeniería democrática. Los medios de comunicación llenan el vacío que dejan la falta de ideas y propuestas, constituyéndose en otras formas de participación ciudadana. Cuando estos factores se complementan unos a otros, son una forma de información democrática; cuando se excluyen, son un grave peligro para la estabilidad de cualquier proyecto. Si pretendemos que las estructuras se encuentran por arriba de los debates ideológicos y los procesos políticos, es desconocer la historia.

Los conceptos se gastan si abusamos de ellos. Uno que ha sido abusado en este trabajo (y que tiene muchos significados diferentes) es el de *renovación ideológica*. Aquí volvemos a un tema que manejamos al principio de este trabajo: es una elaboración conceptual que es sometida a dos líneas de interpretación diferentes y de sentido opuesto. Los defensores de los principios fundacionales trabajan el concepto desde una posición de preservación de principios e identidades fundacionales. No dejan espacio para desarrollar la capacidad crítica de la propia fuerza política y poder analizar más cabalmente los procesos económicos, sociales, políticos y culturales.

Los otros ven el proceso de *renovación ideológica* del FA como la larga marcha hacia el centro, que lo único que pretende y anhela es administrar mejor el sistema: administrar mejor y decentemente lo que los partidos tradicionales no han hecho. Este debate es un problema de tiempos políticos, de etapas quemadas.

Uruguay tiene en estos momentos urgencias y materias pendientes (algunas de ellas, arrastradas desde hace tiempo): por ejemplo, el manejo del Estado con una visión nacional, con una sensibilidad y

ética política y social diferente. Y ése es un tema que ocupará un lugar trascendental en la agenda pública, independientemente del partido que gane las próximas elecciones.

La izquierda debe solucionar un problema central: Uruguay arrastra graves problemas en el momento de formular un modelo de desarrollo nacional y carecemos como sociedad de un proyecto a mediano y largo plazo. Y eso hay que construirlo: pero no se construye sólo desde los actores que manejan la agenda política, ni sólo desde la intelectualidad, ni sólo desde la sociedad: el proceso y su institucionalidad son una creación ineludible si el FA alcanza el gobierno nacional.

Para terminar, parece esencial destacar que en el FA el debate fue abierto, sobre todo a nivel del IV Congreso, pero —naturalmente— hubieron voces discordantes. Se teme a menudo que la exhibición de eventuales discrepancias *sirva al enemigo* y se recomienda por ende *lavar la ropa sucia en casa*. Podríamos argumentar que el vigor de una propuesta genuinamente izquierdista reside, a la vez, en su racionalidad interna y en su comprensión profunda por parte de mucha gente, comprensión inalcanzable si mucha gente no tiene acceso a los argumentos a favor y en contra de la propuesta en cuestión.

El enfoque que manejo parte de la idea de la importancia del proceso de *renovación ideológica* del FA: consiste en llegar a construir a partir de ese proceso una nueva idea de izquierda, consolidar los cambios ideológicos que el FA ha tenido en los últimos años. Ante todo, el proceso es necesario por todo lo que ha cambiado Uruguay y el mundo —desde cualquier punto de vista— en las últimas décadas. Han sido escasas las posibilidades de conocer y analizar cabalmente esas transformaciones, incluyendo varias de las que acontecieron dentro de fronteras. No estoy seguro de que el conjunto del sistema de partidos haya comprendido bien ese conjunto de transformaciones.

Se reconoce estamos transitando tiempos llenos de angustia, plenos de confusión e incertidumbre. La crisis dejó su saldo nefasto: el deterioro de la calidad de vida de amplios sectores de la población en Uruguay, incluyendo a sectores de las clases medias, o lo que algunos han denominado la marginalización de la pobreza, es alarmante; la amenaza latente de altas tasas desempleo es una preocupación presente en el Uruguay; la fragmentación social ha alcanzado niveles preocupantes; la corrupción produce un fuerte efecto desmoralizador en la opinión pública; entre otros factores. La acción política actual está huérfana de modelos explicativos y orientadores, porque la mayoría de los viejos modelos se han derrumbado y los nuevos no logran demostrar su efectividad en términos de crecimiento con equidad. Los esfuerzos por revertir el retroceso suelen desembocar en la frustración y la impotencia y para muchos la oscuridad del túnel parece no terminar nunca.

Una opción alternativa —progresista, de izquierda o como se la quiera llamar— es vista por el FA como necesaria. De ese modo se pueden explicar los discursos de Tabaré Vázquez y los documentos del IV Congreso del FA «Tota Quinteros». De acuerdo a los datos que hemos recabado en esta investigación, el FA resolvió pragmáticamente la desaparición del socialismo real, no quedó tan desconcertada como algunos analistas opinan y procedió a la formulación de un proyecto alternativo. Sin embargo, con respecto a las cuestiones programáticas el FA mantiene algunos problemas: existen formulaciones, diagnósticos y prácticas alternativas, sólo que no se materializan en proyectos totalmente acabados y convincentes. A mi entender, entre las prácticas alternativas más interesantes, están las experiencias sociales que esta haciendo el FA en la Intendencia Municipal de Montevideo. Sigue faltando trabajo teórico y sistematice de las prácticas empíricas de todas esas experiencias que dé proyección y unidad al programa del FA.

Las alternativas y las opciones políticas no se elaboran de un día para otro, y tampoco en un congreso, en un plenario o en una mesa de trabajo, porque cualquier alternativa tiene que incluir hoy consideraciones y aspectos cada vez más complejas que requieren de conocimientos especializados. Ese es un dato importante que falta: hay pocos dirigentes e intelectuales orgánicos del FA dispuestos a realizar este trabajo. Y si el FA accede al gobierno nacional en 2005, este proceso se puede detener porque las energías serán puestas en otros proyectos.

A pesar de esta difícil situación en que se encuentra, el FA puede llegar a conquistar el gobierno nacional e importantes gobiernos municipales, entre otras cosas debido al creciente descontento popular producido por las medidas neoliberales que afectan a amplios sectores sociales. Pero existe el peligro de que, una vez en el gobierno, se limite a administrar la crisis y a hacer la misma política que los partidos tradicionales. Este comportamiento no sólo sería negativo en cuanto a que no resolvería el sufrimiento de

los sectores populares afectados por el modelo neoliberal, sino que, además —y eso es lo más peligroso— puede llegar a pulverizar la opción de izquierda por un largo período.

¿Es posible levantar una alternativa? ¿Puede la izquierda levantar una alternativa? Son las preguntas que deja abierta esta investigación. Culmino mi trabajo con una cita de Jaime Yaffé: «[...] se trata de un viraje de época, que conmueve a la izquierda y a las fuerzas socialistas en el mundo entero. La crisis del marxismo y la caída del socialismo real, amplificaron el proceso de revisión iniciado en los últimos años de la dictadura militar, y desarrollado en el marco de la restauración democrática. Tal vez por ello no ha habido sustitución completa del fundamento ideológico anterior: el marxismo no ha desaparecido del marco teórico de la izquierda uruguaya, sino que ha habido incorporación no excluyente, complementación de otros aportes sobre la base de la matriz originaria, la cual es concebida desde una perspectiva menos dogmática y restrictiva, más crítica y abierta».¹⁶⁵

¹⁶⁵ Jaime Yaffé: «Crecimiento y renovación...», o. cit., p. 51.

Bibliografía

Bibliografía consultada y/o mencionada

- Nacional -

- AA.VV.; 1989. *Los partidos políticos de cara al 90*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria - FESUR (Friedrich Ebert Stiftung, Uruguay).
- _____; 1990. *Cuadernos de Ciencia Política. Los partidos uruguayos y su historia (I). El siglo XIX*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria.
- _____; 1992. *Cuadernos de Ciencia Política. Partidos políticos 3. Tipos de partidos*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria.
- _____; 1994. *Cuadernos de Ciencia Política. Liberalismo y socialismo. Materiales de Teoría Política*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria.
- _____; 2000. *Elecciones 1999-2000*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- _____; 2003. *El Uruguay del siglo XX. La Política*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental - Instituto de Ciencia Política.
- Abend Olesker, Gabriel; 2001. *Conociendo sin conocer*, Montevideo, Documento de Trabajo nº 27, Departamento de Ciencia Política - Facultad de Ciencias Sociales.
- Achugar, Hugo (editor); 1991. *La herencia del socialismo real*, Montevideo, FESUR (Friedrich Ebert Stiftung, Uruguay).
- Aguirre Bayley, Miguel; 1985. *El Frente Amplio. Historia y Documentos*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- _____; 2001. *Licandro. Símbolo de frenteamplismo*, Montevideo, Ediciones EPPAL (Ediciones populares para América Latina).
- Barreiro, Julio; 1985. *Ideologías y cambios sociales*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria (Colección Economía y Sociedad).
- Blixen, Samuel; 1997. *Seregni. La mañana siguiente*, Montevideo, Ediciones de Brecha.
- Bodemer, Klaus y Laurnaga, María Elena (compiladores); 1993. *Estructura y funcionamiento de los partidos políticos, una reforma posible*, Ediciones TRILCE - FESUR (Friedrich Ebert Stiftung, Uruguay).
- Butazzoni, Fernando; 2002. *Seregni-Rosencof. Mano a mano*, Montevideo, Aguilar.
- Caetano, Gerardo; Gallardo, Javier y Rilla, José; 1995. *La izquierda uruguaya. Tradición, innovación y política*, Montevideo, Ediciones TRILCE.
- Caetano, Gerardo; et al.; 1992. *Partidos y electores. Centralidad y cambios*, Montevideo, CLAEH - Ediciones de la Banda Oriental.
- Caetano, Gerardo y Rilla, José; 1986. *El joven Quijano (1900-1933). Izquierda nacional y conciencia crítica*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- _____; 1996. "Izquierda y tradición en Uruguay", en Fernando Pita (Compilador), *Las brechas en la historia. Tomo 2: Los Temas*, Montevideo, Ediciones de Brecha.
- _____; 1997. *Historia contemporánea del Uruguay. De la colonia al Mercosur*, Montevideo, Colección Claeh/Editorial Fin de Siglo.

- Codevilla, Ugo; 1993. *El reciclaje de la izquierda uruguaya*, Montevideo, Rumbos.
- Couriel, Alberto; 1996. *Globalización, democracia e izquierda en América Latina*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- Daverio, Andrea; 1998. *La izquierda: bitácora de una idea. Cultura política de la izquierda uruguaya en los '90*, Tesis de Licenciatura, Mimeo, Montevideo, Departamento de Ciencia Política (FCS - UdelaR).
- De Armas, Gustavo; Garcé, Adolfo, y Yaffé, Jaime; 2002. *Partidos e ideologías políticas en el Uruguay de hoy*, Montevideo, Documento de Trabajo N° 33, Departamento de Ciencia Política - Facultad de Ciencias Sociales.
- De Torres Wilson, José; 1986. *Caudillos y partidos políticos*, Montevideo, Ediciones de la Planta.
- Doyenart, Juan Carlos; 1999. *Uruguay entre dos siglos*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria - Imprenta & Editorial Surcos.
- Espasandín Di Santo, Nancy; 2001. *El trabajo y la izquierda: los diversos usos de la fuerza de trabajo por parte de la IMM (1995-2001)*, Tesis de Licenciatura, Mimeo, Montevideo, Departamento de Ciencia Política (FCS - UdelaR)
- Esquibel, Daniel; 1997. *Tabaré Vázquez. Seductor de multitudes*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo (Colección Enfoques).
- Esteves, Fernando; 1999. *La izquierda uruguaya: ¿de antisistémica a socialdemócrata? (1971/1996). La integración del Frente Amplio al sistema político, su crecimiento electoral y la tramitación de sus divergencias internas*, Tesis de Licenciatura, Mimeo, Montevideo, Departamento de Ciencia Política (FCS - UdelaR).
- Franco, Rolando (coordinador); 2001. *Sociología del desarrollo, políticas sociales y democracia: Estudios en homenaje a Aldo E. Solari*, México, D.F., Siglo XXI Editores - Cepal.
- González, Luis Eduardo; 1993. *Estructuras Políticas y Democracia en Uruguay*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria - Departamento de Ciencia Política.
- González, Luis Eduardo, et alis; 1999. *Los partidos políticos uruguayos en tiempos de cambio*, Montevideo, Universidad Católica del Uruguay - Fundación Bank Boston.
- Laguarda, Manuel; 2000. *El socialismo del siglo XXI. Selección de artículos y conferencias*, Montevideo, Serie Libros - Ediciones del Correo Socialista.
- Lanzaro, Jorge; 1996. *La izquierda uruguaya de la adscripción corporativa a la emergencia de un partido de nuevo tipo (medio siglo de vida política: 1942-1996)*, Montevideo, Borrador inédito.
- Lanzaro, Jorge (coordinador); 2000. *La «segunda» transición en el Uruguay. Gobierno y Partidos en un tiempo de reformas*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria - Departamento de Ciencia Política - Comisión Sectorial de Investigación Científica.
- López D'Alessandro, Fernando; 1994. *Historia de la izquierda uruguaya. Tomo 1: Anarquistas y socialistas (1838-1910)*, Montevideo, Carlos Álvarez Editor.
- Machado, Carlos; 1968. *Izquierdas y derechas en América Latina (Documentos)*, Montevideo, Editorial Patria Grande.
- Mallo, Susana y Moreira, Constanza (Compiladoras); 2000. *La larga espera. Itinerarios de las izquierdas en Argentina, Brasil y Uruguay*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental - Comisión Sectorial de Investigación Científica.

- Mallo, Susana y Serna, Miguel (Organizadores); 2001. *Seducción y desilusión: la política latinoamericana contemporánea*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental - Departamento de Sociología (FCS - UdelaR) - Asociación de Universidades Grupo Montevideo.
- Maggi, Carlos; 1994. *La reforma inevitable*, Montevideo, Ediciones de la Plaza.
- _____; 2002. *El fin de la discusión*, Montevideo, Ediciones de la Plaza.
- Márquez Acosta, Edgardo; 2002. *La difícil construcción de la Torre izquierda de Babel*, Tesis de Licenciatura, Mimeo, Montevideo, Departamento de Ciencia Política (FCS - UdelaR).
- Martínez Sansone, Patricia; 1998. *Configuraciones discursivas y prácticas de la izquierda uruguaya: de la «guerra de maniobras» a la «guerra de posiciones»*, Tesis de Licenciatura, Mimeo, Montevideo, Departamento de Sociología (FCS - UdelaR).
- Mazzeo, Mario; 2002. *Charlando con Pepe Mujica. Con los pies en la tierra...*, Montevideo, Ediciones TRILCE.
- _____ (editor); 2003. *José Pepe Mujica y Rodrigo Arocena. Cuando la izquierda gobierne*. Montevideo, Ediciones TRILCE.
- Moreira, Constanza; 1997. *Democracia y desarrollo en Uruguay. Una reflexión desde la cultura política*, Montevideo, Ediciones TRILCE.
- Nión, Gianella; s/d. *Los liderazgos en la izquierda uruguaya: entre Seregni y Vázquez*, Tesis de Licenciatura, Mimeo, Montevideo, Departamento de Ciencia Política (FCS - UdelaR).
- Pereira, Marcelo y Rubio, Enrique; 1994. *Utopía y estrategia. Democracia y socialismo*, Montevideo, Ediciones TRILCE.
- Pérez, Jaime; 1996. *El ocaso y la esperanza. Memorias políticas de medio siglo*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo - Colección Enfoques.
- Rama, Claudio; 1988. *Polémicas del socialismo democrático*, Montevideo, Proyección.
- Rubio, Enrique; 1999. *La izquierda del futuro*, Montevideo, Ediciones de Marcha.
- Reportaje a Jaime Pérez; 1986. «*Nada ha sido en vano*», Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos.
- Sanguinetti, Julio María; 1992. *El año 501*, Montevideo, Editorial Sudamericana - Asociación Latinoamericana para los Derechos Humanos (ALDHU).
- Seregni, Liber; 1985. *La autoridad del pueblo*, Montevideo, Índice/Libros para la Patria Nueva.
- _____; 1985. *El ABC del Frente Amplio*, Montevideo, Índice/Libros para la Patria Nueva.
- Serna, Miguel; 2002. *As democracias dos anos 90 e as esquerdas latino-americanas: Argentina, Brasil e Uruguay*, Tesis de Doctorado en Ciencia Política, Mimeo, Porto Alegre, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas (UFRGS).
- Trías, Viviani; 1985. *Por un socialismo nacional*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- Villareal, Nelson; 1992. *La izquierda en Uruguay: impactos y reformulaciones (1989-1992)*, Montevideo, OBSUR.
- Wettstein, Germán (editor); 1993. *El Frente Amplio en el umbral del gobierno nacional. La opinión de 13 dirigentes (6 volúmenes)*, Montevideo, Ediciones La República.
- Yaffé, Jaime; 1999. *La tradicionalización del Frente Amplio (1984-1999)*, Tesis de Licenciatura, Mimeo, Montevideo, Departamento de Ciencia Política (FCS - UdelaR).

- _____; 2001. *Del Frente Amplio al Encuentro Progresista. El camino de una izquierda moderada. Acerca del itinerario de la izquierda uruguaya (1984-2000) - Nº I*, Documento de Trabajo Nº26, Montevideo, Departamento de Ciencia Política - Facultad de Ciencias Sociales.
- _____; 2001. «*La tradicionalización del Frente Amplio. El nacimiento de la tercera divisa*» *Acerca del itinerario reciente de la izquierda uruguaya (1984-2000) - Nº II*, Documento de Trabajo Nº27, Montevideo, Departamento de Ciencia Política - Facultad de Ciencias Sociales.
- _____; 2001. *Izquierda, gobierno, democracia e instituciones en el Uruguay contemporáneo. Acerca del itinerario reciente de la izquierda uruguaya (1984-2000) - Nº III*, Documento de Trabajo Nº29, Montevideo, Departamento de Ciencia Política - Facultad de Ciencias Sociales.
- _____; 2002. *Aprontándose para la cosecha: el moderado ajuste de la estrategia opositora de la izquierda*, en: Observatorio político - Informe de Coyuntura Nº 3/2002 - Otro país, Montevideo, Departamento de Ciencia Política/Ediciones TRILCE, 2002.

- Extranjera -

- AA.VV.; 1988. *Proyectos de cambio. La izquierda democrática en América Latina*, Caracas, EURAL/Centro de Investigaciones Europeo-Latinoamericanas - Fundación Friedrich Ebert en Argentina - Editorial Nueva Sociedad.
- Anderson, Perry; 1991. *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- Anderson, Perry, Bobbio, Norberto, y Cerroni, Umberto; 1993. *Liberalismo, Socialismo, Socialismo Liberal*, Caracas, Editorial Nueva Sociedad.
- Arditi, Benjamín; 1989. *Discutir el Socialismo*, Asunción, RP ediciones/CRITERIO.
- Baca Olamendi, Laura, et alis (compiladores); 2000. *Léxico de la Política*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Bidet, Jacques y Texier, Jacques (Dirección); 1993. *El futuro del socialismo. Coloquio internacional. La Sorbona 1991*, Buenos Aires, Actual Marx - Ediciones Letra Buena - Ediciones El cielo por asalto.
- Blackburn, Robin (Editor); 1993. *Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*, Barcelona, Editorial Crítica.
- Blair, Tony; 1998. *La Tercera Vía*, Madrid, El País-Aguilar.
- Bobbio, Norberto; 1977. *¿Qué socialismo? Discusión de una alternativa*, Barcelona, Plaza & Janes, S.A.
- _____; 1995. *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, Madrid, Editorial Taurus.
- Bobbio, Norberto, Bosetti, Giancarlo, y Vattimo, Gianni; 1997. *La izquierda en la era del karaoke*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Bobbio, Norberto, Matteucci, Nicola, y Pasquino, Gianfranco; 1997. *Diccionario de Política*, México, D.F., Siglo XXI Editores.
- Cabrera, Mercedes, et alis; 1993. *Evolución y crisis de la ideología de izquierdas*, Caracas, Editorial Nueva Sociedad.

- Castañeda, Jorge G.; 1993. *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina*, México, D.F., Editorial Joaquín Mortiz.
- Cavarozzi, Marcelo y Abal Medina, Juan; 2002. *El asedio a la política*, Rosario, Homo sapiens.
- Crespo Martínez, Ismael; 2002. *Tres décadas de política uruguaya. Crisis, restauración y transformación del sistema de partidos*, Madrid, Siglo XXI Editores - Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Duverger, Maurice; 1987. *Los partidos políticos*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Feher, Ferenc y Heller, Ágnes; 1985. *Anatomía de la izquierda occidental*, Barcelona, Ediciones Península.
- Filfsch, Ángel; 1991. *La política como compromiso democrático*, Madrid, Siglo XXI Editores - Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Foucault, Michel; 1980. *Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta.
- Furet, François; 1995. *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Giddens, Anthony; 1999. *La Tercera Vía. La renovación de la Socialdemocracia*, Madrid, Editorial Taurus.
- Giordano, Eduardo; 1995. *Conversaciones con James Petras. La izquierda antes y después de la caída del muro*, Barcelona, Editorial Hacer.
- Glantz, Peter; 1987. *Manifiesto por una izquierda europea*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias - Siglo XXI Editores.
- Gouldner, Alvin W.; 1983. *Los dos marxismos. Contradicciones y anomalías en el desarrollo de la teoría*, Madrid, Alianza Editorial.
- Gramsci, Antonio; 1994. *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- Habermas, Jürgen; 1991. *La necesidad de revisión de la izquierda*, Madrid, Tecnos.
- Harnecker, Marta; 1990. *América Latina: izquierda y crisis actual*, México, D.F., Siglo XXI Editores.
- _____; 1991. *Frente Amplio. Los desafíos de una izquierda legal*, Montevideo, Ediciones La República.
- _____; 2000. *La izquierda en el umbral del siglo XXI. Haciendo posible lo imposible*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- Hobsbawm, Eric; 1993. *Política para una izquierda racional*, Barcelona, Crítica.
- Labastida, Julio y Del Campo, Martín (coordinadores); 1985. *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*, México, D.F., Siglo XXI Editores.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal; 1987. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- Lapalombara, Joseph y Weiner, M.; 1988. *Political parties and political development*, Princeton, Princeton University Press.
- Lechner, Norbert (Editor); 1986. *Estado y política en América Latina*, México, D.F., Siglo XXI Editores.

- Mangabeira Unger, Roberto; 1985. *Conocimiento y Política*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Merquior, José Guilherme; 1989. *El marxismo occidental*, México, D.F., Editorial Vuelta.
- Nun, José; 1989. *La rebelión del coro. Estudios sobre la racionalidad política y el sentido común*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión (en especial el Apéndice: *La izquierda ante la cultura de la posmodernidad*).
- Panebianco, Angelo; 1990. *Modelos de partido. Organización y poder de los partidos políticos*, Madrid, Alianza Editorial.
- Paramio, Ludolfo; 1989. *Tras el diluvio. La izquierda ante el fin de siglo*, México, D.F., Siglo XXI Editores.
- Pasquino, Gianfranco; 1997. *La oposición en las democracias contemporáneas*, Buenos Aires, Eudeba.
- Petras, James, et al.; 2000. *La izquierda contraataca. Conflicto de clases en América Latina en la era del neoliberalismo*, Madrid, Akal.
- Pinto, Céli Regina Jardim y Guerrero, Hugo (Organizadores); 1996. *América Latina. O desafio da democracia nos anos 90*, Porto Alegre, Editora da Universidade Federal do Rio Grande do Sul - Associação de Universidades Grupo Montevideo.
- Pinto, Céli Regina Jardim e Santos, André Marengo dos (Organizadores); 2002. *Partidos no Cone Sul. Novos ângulos de pesquisa*, Rio de Janeiro, Fundação Konrad Adenauer.
- Pizzorno, Alessandro; 1988. «Los intereses y los partidos en el pluralismo» en: Berger, Suzanne (Compiladora); *La organización de los grupos de interés en Europa Occidental*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Portantiero, Juan Carlos; 1988. *La producción de un orden. Ensayos sobre la democracia entre el estado y la sociedad*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- Przeworski, Adam; 1988. *Capitalismo y socialdemocracia*, Madrid, Alianza Editorial.
- Ribeiro, Darcy; *El dilema de América Latina. Estructuras de poder y fuerzas insurgentes*, México, D.F., Siglo XXI Editores.
- Rodríguez Elizondo, José; 1990. *La crisis de las izquierdas en América Latina*, Caracas, Instituto de Cooperación Iberoamericana - Editorial Nueva Sociedad.
- Sartori, Giovanni; 1992. *Partidos y sistemas de partidos. Marco para un análisis*, Madrid, Alianza Editorial.

- Entrevista a Danilo Astori; «*No estamos de acuerdo con la conducción de la izquierda*», en: Cuadernos de Marcha, tercera época, año XIII, nº 146, Montevideo, diciembre 1998.
- Entrevista a Enrique Rubio; «*El frente nunca dijo que había un muro de Berlín entre el sector público y el privado*», en: Cuadernos de Marcha, tercera época, año XII, nº 131, Montevideo, setiembre 1997.
- Entrevista a Hebert Gatto; «*No queremos romper el Frente Amplio*», en: Cuadernos de Marcha, tercera época, año IV, nº 37, Montevideo, noviembre 1988.
- Entrevista a Jorge Zabalza; «*Las ideas no se cambian como si fueran camisetas*», en: Cuadernos de Marcha, tercera época, año XII, nº 131, Montevideo, setiembre 1997.
- Entrevista a Raúl Sendic; «*Mantener la antorcha encendida*», en: Cuadernos de Marcha, tercera época, año III, nº 29, Montevideo, marzo 1988.
- Entrevista a Reinaldo Gargano; «*La dobla candidatura es el principio del fin...*», en: Cuadernos de Marcha, tercera época, año IV, nº 37, Montevideo, noviembre 1988.
- Gadea, Raúl; *La democracia en la actual etapa histórica uruguaya*, en: Cuadernos de Marcha, tercera época, año II, nº 10, Montevideo, agosto 1986.
- Gatto, Hebert; *Democracia y revolución*, en: Cuadernos de Marcha, tercera época, año IV, nº 43, Montevideo, mayo 1989.
- _____; *La moral de la izquierda*, en: Cuadernos de Marcha, tercera época, año VIII, nº 76, Montevideo, octubre 1992.
- _____; *La izquierda, el liberalismo y el fin del socialismo*, en: Cuadernos de Marcha, tercera época, año XI, nº 124, Montevideo, febrero 1997.
- _____; *Izquierda y utopía*, en: Cuadernos de Marcha, tercera época, año XII, nº 131, Montevideo, setiembre 1997.
- _____; *De frustraciones e islas ideológicas*, en: Cuadernos de Marcha, tercera época, año XII, nº 134, Montevideo, diciembre 1997.
- _____; *El referéndum y el Frente Amplio*, en: Cuadernos de Marcha, tercera época, año XIII, nº 141, Montevideo, julio 1998.
- _____; *El III Congreso Nacional del Frente Amplio. Socialdemocracia e intolerancia*, en: Cuadernos de Marcha, tercera época, año XIII, nº 145, Montevideo, noviembre 1998.
- _____; *Los partidos y su ideología*, en: Cuadernos de Marcha, tercera época, año XIV, nº 154, Montevideo, setiembre 1999.
- _____; *¿Qué se puede esperar?*, en: Cuadernos de Marcha, tercera época, año XIV, nº 156, Montevideo, noviembre 1999.
- _____; *El siglo de las ideologías*, en: Cuadernos de Marcha, tercera época, año XIV, nº 158, Montevideo, enero 2000.
- Laguarda, Manuel; *Socialismo o reformismo desde lo alto (primera parte)*, en: Cuadernos de Marcha, tercera época, año V, nº 44, Montevideo, junio 1989.
- _____; *Socialismo o reformismo desde lo alto (segunda parte)*, en: Cuadernos de Marcha, tercera época, año V, nº 45, Montevideo, julio 1989.
- _____; *Balance de una polémica*, en: Cuadernos de Marcha, tercera época, año V, nº 47, Montevideo, setiembre 1989.

- Larrosa, Pedro; *Entre el general soldador y el doctor «mass mediático»*, en: Cuadernos de Marcha, tercera época, año XII, nº 131, Montevideo, setiembre 1997.
- Linn, Tomás; *Una única salida*, en: Cuadernos de Marcha, tercera época, año IV, nº 37, Montevideo, noviembre 1988.
- Posadas, Juan Martín; *La historia y la izquierda*, en: Cuadernos de Marcha, tercera época, año XII, nº 138, Montevideo, abril 1998
- _____; *La herida nacional*, en: Cuadernos de Marcha, tercera época, año XIII, nº 141, Montevideo, julio 1998.
- _____; *Desafiantes*, en: Cuadernos de Marcha, tercera época, año XIV, nº 159, Montevideo, febrero 2000.
- Rubio, Enrique; *El frentismo del futuro. De las internas al gobierno nacional*, en: Cuadernos de Marcha, tercera época, año XII, nº 133, Montevideo, diciembre 1997.
- _____; *El futuro de la izquierda (I). De la memoria a la teoría*, en: Cuadernos de Marcha, tercera época, año XIII, nº 141, Montevideo, julio 1998.
- _____; *El futuro de la izquierda (II). ¿Es utópica la utopía?*, en: Cuadernos de Marcha, tercera época, año XIII, nº 142, Montevideo, agosto 1998.
- _____; *El futuro de la izquierda (III). ¿Gobernar la globalización?*, en: Cuadernos de Marcha, tercera época, año XIII, nº 145, Montevideo, noviembre 1998.
- _____; *El futuro de la izquierda (IV). El empuje transnacional y la integración regional*, en: Cuadernos de Marcha, tercera época, año XIII, nº 146, Montevideo, diciembre 1998.
- _____; *El futuro de la izquierda (V). ¿Del Estado Nacional al Estado Regional?*, en: Cuadernos de Marcha, tercera época, año XIII, nº 147, Montevideo, enero 1999.
- _____; *El futuro de la izquierda (VI). Por una Economía Política del Conocimiento*, en: Cuadernos de Marcha, tercera época, año XIII, nº 149, Montevideo, abril 1999.
- _____; *El futuro de la izquierda (VII). La democracia en la sociedad del conocimiento*, en: Cuadernos de Marcha, tercera época, año XIII, nº 150, Montevideo, mayo 1999.
- Quijano, Carlos; *Recrear el Frente*, en: Cuadernos de Marcha, tercera época, año IV, nº 37, Montevideo, noviembre 1988.
- Quijano, José Manuel; *Los dilemas de la izquierda*, en: Cuadernos de Marcha, tercera época, año IV, nº 32, Montevideo, junio 1988.
- _____; *Uruguay ante un posible gobierno del Frente Amplio*, en: Cuadernos de Marcha, tercera época, año XIV, nº 156, Montevideo, noviembre 1999.
- Spósito, Rafael; *Una crisis de paradigmas. La reconversión de la izquierda uruguaya*, en: Cuadernos de Marcha, tercera época, año IV, nº 39, Montevideo, enero 1989.
- Trochón, Yvette; *La transición Eugenio Gómez - Rodney Arismendi*, en: Cuadernos de Marcha, tercera época, Año VII, nº 64, octubre 1991.
- Vargas, Carlos; *Los muertos que vos matáis*, en: Cuadernos de Marcha, tercera época, año V, nº 47, Montevideo, setiembre 1989.
- Vázquez, Tabaré; *Gradualidad, estabilidad y equidad. Disertación del doctor Tabaré Vázquez en la Asociación de Dirigentes de Marketing*, setiembre 1999, en: Cuadernos de Marcha, tercera época, año XIV, nº 154, Montevideo, setiembre 1999.

SITUACIÓN INTERNACIONAL

- Anderson, Perry; *¿Existe una crisis del marxismo?*, en: Cuadernos de Marcha, tercera época, año II, nº 10, Montevideo, agosto 1986.
- Brunner, José Joaquín; *La izquierda: ¿una esperanza?*, en: Cuadernos de Marcha, segunda época, año 2, nº 7, México, D.F., mayo-junio de 1980.
- Castañeda, Jorge G.; *La izquierda europea y el fin del «pensamiento único»*, en: Cuadernos de Marcha, tercera época, año XII, nº 129, Montevideo, julio 1997.
- Entrevista a Ernesto Laclau y Chantal Mouffe; *El fracaso de las utopías políticas*, en: Cuadernos de Marcha, tercera época, año III, nº 57, Montevideo, julio 1990.
- Entrevista a Sergio Bitar; *Los socialistas chilenos y el bloque para los cambios*, en: Cuadernos de Marcha, tercera época, año III, nº 24, Montevideo, octubre 1987.
- Entrevista a Umberto Cerroni; *Estado, nación y socialismo*, en: Cuadernos de Marcha, tercera época, año II, nº 11, Montevideo, setiembre 1986.
- Faletto, Enzo; *Socialismo y democracia (II)*, en: Cuadernos de Marcha, segunda época, año II, nº 15, México, D.F., setiembre-octubre de 1981.
- García, Pío; *El Partido Socialista: crisis y perspectivas*, en: Cuadernos de Marcha, segunda época, año I, nº 6, México, D.F., marzo-abril de 1980.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal; *El fracaso de las utopías políticas*, en: Cuadernos de Marcha, tercera época, año VI, nº 57, Montevideo, julio 1990.
- Maira, Luis; *La lucha contra la dictadura y los problemas de la izquierda*, en: Cuadernos de Marcha, segunda época, año I, nº 6, México, D.F., marzo-abril de 1980.
- Martner, Gonzalo D.; *El socialismo como profundización democrática*, en: Cuadernos de Marcha, tercera época, año II, nº 10, Montevideo, agosto 1986.
- Minello, Nelson; Molina, Natacha; Sáez, Arturo y Zemelman, Hugo; *Crisis y vigencia del socialismo chileno*, en: Cuadernos de Marcha, segunda época, año I, nº 6, México, D.F., marzo-abril de 1980.
- Portantiero, Juan Carlos; *El socialismo como construcción de un orden democrático*, en: Cuadernos de Marcha, tercera época, año II, nº 10, Montevideo, agosto 1986.
- Portillo, Álvaro; *Crisis del proceso civilizatorio*, en: Cuadernos de Marcha, tercera época, año II, nº 10, Montevideo, agosto 1986.

Publicaciones del Centro Latinoamericano de Economía Humana (Claeh)

- Aicántara Sáez, Manuel; *La relación izquierda-derecha en la política latinoamericana*, en: Cuadernos del CLAEH, nº 60, 2ª Serie, Año 16, Montevideo, 1991.
- Aragónés, Nelson y Mieres, Pablo; *La polémica en el Frente Amplio: ¿pugna por contenidos organizacionales o institucionales?*, en: Cuadernos del CLAEH, nº 49, 2ª Serie, Año 14, Montevideo, 1989.
- Beisso, María del Rosario y Castagnola, José Luis; *Las adhesiones políticas de izquierda en el Uruguay: ¿un caso de politicocentrismo?*, en: Cuadernos del CLAEH, nº 49, 2ª Serie, Año 14, Montevideo, 1989.
- Caetano, Gerardo, Pérez Antón, Romeo y Rilla, José; *La partidocracia uruguaya. Historia y teoría de la centralidad de los partidos políticos*, en: Cuadernos del CLAEH, nº 44, 2ª Serie, Año 12, Montevideo, abril de 1988.

- Caetano, Gerardo y Rilla, José Pedro; *Izquierda, identidad y tradición en el Uruguay. Un caso de escisión e insuficiencia*, en: Notas del CLAEH, nº 64, Montevideo, 1991.
- Castañeda, Jorge G.; *Latinoamérica y el final de la guerra fría*, en: Cuadernos del CLAEH, nº 57, 2ª Serie, Año 16, Montevideo, 1991.
- Dubiel, Helmut; *¿Qué es ser de izquierda, por favor?*, en: Cuadernos del CLAEH, nº 70, 2ª Serie, Año 19, Montevideo, 1994.
- Klein, Darío y Lazovski, Fabián; *Tabaré Vázquez: un líder bien imaginado*, en: Cuadernos del CLAEH, nº 67, 2ª Serie, Año 18, Montevideo, 1993.
- Mieres, Pablo; *Acerca de los cambios del sistema de partidos uruguayo*, en: Cuadernos del CLAEH, nº 62, 2ª Serie, Año 17, Montevideo, 1992.
- Nohlen, Dieter; *¿Más democracia en América Latina? Democratización y consolidación de la democracia en una perspectiva comparada*, en: Cuadernos del CLAEH, nº 49, 2ª Serie, Año 14, Montevideo, 1989.
- Panizza, Francisco; *En busca de la izquierda perdida*, en: Notas del CLAEH nº 56, Montevideo, 1989.
- Pérez Antón, Romeo; *Los partidos en el Uruguay moderno*, en: Cuadernos del CLAEH nº 31, 2ª Serie, Año 9, Montevideo, 1984.

Revista Relaciones

- Gatto, Hebert; *Socialismo e izquierda. El liberalismo solidario*, en: Relaciones, nº 172, Montevideo, setiembre de 1998.

Revista Uruguaya de Ciencia Política

- Hobsbawm, Eric; *La invención de tradiciones*, en: Revista Uruguaya de Ciencia Política, nº 4, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria - Instituto de Ciencia Política, 1991.
- Lanzaro, Jorge; *El Frente Amplio: un partido de coalición, entre la lógica de oposición y la lógica de gobierno*, en: Revista Uruguaya de Ciencia Política, nº 12, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental - Instituto de Ciencia Política, 2001.
- Yaffé, Jaime; *Crecimiento y renovación de la izquierda uruguaya (1971-2001)*, en: Revista Uruguaya de Ciencia Política, nº 13, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental - Instituto de Ciencia Política, 2002.

- Publicaciones Extranjeras -

Desarrollo Económico

- Ducantzenzeiler, Graciela y Oxhorn, Philip; *Democracia, autoritarismo y el problema de la gobernabilidad en América Latina*, en: Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales, vol. 34, nº 134, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social (IPES), abril-junio 1994.
- Navarro, Mario F.; *Democracia y reformas estructurales: explicaciones de la tolerancia popular al ajuste económico*, en: Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales, vol. 35, nº 139, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social (IPES), octubre-diciembre 1995.

Novaro, Marcos; *El debate contemporáneo sobre la representación política*, en: Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales, vol. 35, nº 137, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social (IPES), abril-junio 1995.

Smith, Peter H.; *Crisis y democracia en América Latina*, en: Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales, vol. 31, nº 124, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social (IPES), enero-marzo 1992.

Journal of Democracy

Weffort, Francisco; *The future of socialism*, en: Journal of Democracy, Volume 3, Number 3, July 1992.

Revista Leviatán (España)

Blair, Tony; *Ética, marxismo y verdadero socialismo*, en: Leviatán nº 57/58, Madrid, otoño/invierno 1994.

Bobbio, Norberto; *Reformismo, socialismo e igualdad*, en: Leviatán nº 23/24, Madrid, primavera/verano 1986.

_____; *Los comunistas: ni con ellos, no sin ellos*, en: Leviatán nº 49, Madrid, otoño 1992.

Bobbio, Norberto y Coen, Federico; *Nuevas fronteras de la izquierda*, en: Leviatán nº 47, Madrid, primavera 1992.

Brandt, Willy; *Internacional Socialista y nuevo milenio*, Leviatán nº 38, Madrid, invierno 1989.

_____; *La socialdemocracia tras el colapso comunista*, en: Leviatán nº 46, Madrid, invierno 1991.

Brunner, José Joaquín; *Interrogantes sobre el fin de la renovación socialista*, en: Leviatán nº 48, Madrid, verano 1992.

Cardoso, Fernando Henrique; *Desafíos de la socialdemocracia en América Latina*, Leviatán nº 48, Madrid, verano 1992.

Castañeda, Jorge; *América Latina y la socialdemocracia*, en: Leviatán nº 48, Madrid, verano 1992.

Claudín, Carmen; *Alec Nove: un socialismo diferente*, en: Leviatán nº 49, Madrid, otoño 1992.

Clotas, Salvador; *Las transformaciones del socialismo en los años setenta-ochenta*, en: Leviatán nº 37, Madrid, otoño 1989.

Colomer, Josep M.; *Valores de izquierda ante la modernización*, en: Leviatán nº 25, Madrid, otoño 1986.

Cordera Campos, Rolando; *Socialismo y Liberalismo*, en: Leviatán nº 48, Madrid, verano 1992.

Díaz, Elías et aliter; *Las señas de identidad del socialismo*, en: Leviatán nº 37, Madrid, otoño 1991.

Declaración de principios de la Internacional Socialista; en: Leviatán nº 38, Madrid, invierno 1989.

Documento; *Un proyecto socialista para Europa*, en: Leviatán nº 25, Madrid, otoño 1986.

Duch, Lluís; *Socialismo y cristianismo*, en: Leviatán nº 57/58, Madrid, otoño/invierno 1994.

- Entrevista a Alec Nove; *¿Quién teme al socialismo?*, en: *Leviatán* nº 23/24, Madrid, primavera/verano 1986.
- Entrevista a Raimon Obiols; *Tres ejes de reflexión para una política progresista*, en: *Leviatán* nº 26, Madrid, invierno 1986.
- González, Felipe; *Reflexiones sobre el proyecto socialista*, en: *Leviatán* nº 41, Madrid, otoño 1990.
- Gorz, André; *El socialismo de mañana*, en: *Leviatán* nº 26, Madrid, invierno 1986.
- Guerra, Alfonso; *La renovación del proyecto socialista*, en: *Leviatán* nº 45, Madrid, otoño 1991.
- Habermas, Jürgen; *El futuro del socialismo occidental*, en: *Leviatán* nº 43/44, Madrid, primavera/verano 1991.
- Lamego, José; *Los partidos socialista y la construcción europea*, en: *Leviatán* nº 57/58, Madrid, otoño/invierno 1994.
- Martinelli, Alberto y Salvati, Michele; *«What is left» La izquierda desencantada*, en: *Leviatán* nº 55, Madrid, primavera 1994.
- Mouffe, Chantal; *¿Hacia un socialismo liberal?*, en: *Leviatán* nº 45, Madrid, otoño 1991.
- _____; *La democracia radical. ¿Moderna o posmoderna?*, en: *Leviatán* nº 55, Madrid, primavera 1994.
- _____; *La radicalización de la democracia*, en: *Leviatán* nº 41, Madrid, otoño 1990.
- Música, Enrique; *Socialismo democrático: tradición y alternativas*, en: *Leviatán* nº 39, Madrid, primavera 1990.
- Napolitano, Giorgio; *La izquierda en Europa occidental*, en: *Leviatán* nº 36, Madrid, verano 1989.
- Nove, Alec; *Tiene futuro el socialismo en occidente*, en: *Leviatán* nº 49, Madrid, otoño 1992.
- Nuño, Juan; *La gran desilusión: el eclipse del marxismo*, en: *Leviatán* nº 42, Madrid, invierno 1991.
- Obiols, Ramón; *Un futuro para el proyecto socialista*, en: *Leviatán* nº 55, Madrid, primavera 1994.
- Paramio, Ludolfo; *Del socialismo científico al socialismo factible*, en: *Leviatán* nº 21, Madrid, otoño 1995.
- _____; *Los principios del socialismo democrático*, en: *Leviatán* nº 38, Madrid, invierno 1989.
- Porta Perales, Miguel; *Tesis para una izquierda posible*, en: *Leviatán* nº 39, Madrid, primavera 1990.
- Quintanilla, M. A. y Vargas-Machuca, R.; *Socialista después de marxista*, en: *Leviatán* nº 25, Madrid, otoño 1986.
- Rocard, Michel; *Un nuevo impulso socialista*, *Leviatán* nº 49, Madrid, otoño 1992.
- Rodríguez, Julio et al.; *El Estado en la estrategia socialista*, en: *Leviatán* nº 38, Madrid, invierno 89.

Ruffolo, Giorgio; *En torno al concepto de izquierda*, en: *Leviatán* nº 47, Madrid, primavera 1992.

Salvadori, Massimo L.; *El reformismo como gramática de la izquierda*; en: *Leviatán* nº 23/24, Madrid, primavera/verano 1986.

Sánchez Vázquez, Adolfo; *Marxismo y Socialismo, hoy*, en: *Leviatán* nº 33, Madrid, otoño 1988.

_____ ; *Reexamen de la idea de socialismo*, en: *Leviatán* nº 21, Madrid, otoño 1995.

Tezanos, José Félix; *El socialismo de los años noventa*, en: *Leviatán* nº 55, Madrid, primavera 1994.

_____ ; *La identidad de la izquierda. Entre la autonomía y la fragmentación*, en: *Leviatán* nº 46, Madrid, invierno 1991.

Revista Mexicana de Sociología (México)

Lanzaro, Jorge; *Uruguay: las alternativas de un presidencialismo pluralista*, en: *Revista Mexicana de Sociología*, Año LX, nº 2, México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México - Instituto de Investigaciones Sociales, abril-junio de 1998.

Moulián, Tomás; *La crisis de la izquierda*, en: *Revista Mexicana de Sociología*, Año XLIV, Volumen XLIV, nº 2, México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México - Instituto de Investigaciones Sociales, abril-junio de 1982.

Revista Nueva Sociedad (Venezuela)

Abal Medina (h.), Juan Manuel; *Los herederos del populismo. La experiencia del PRD y el Frente Grande*, en: *Revista Nueva Sociedad* nº 157, Caracas, setiembre-octubre 1998.

Adrianzén M., Alberto; *Perú. Adiós a la izquierda*, en: *Revista Nueva Sociedad* nº 157, Caracas, setiembre-octubre 1998.

Arocena, Rodrigo; *La izquierda ante la decepción*, en: *Revista Nueva Sociedad* nº 141, Caracas, enero-febrero 1996.

Buquet Corleto, Daniel; *Uruguay fin de siglo. Tiempos de coalición*, en: *Revista Nueva Sociedad* nº 135, Caracas, mayo-junio 1998.

Castañeda, Jorge; *La izquierda en ascuas y en ciernes*, en: *Revista Nueva Sociedad* nº 141, Caracas, enero-febrero 1996.

Cisneros Ramírez, Isidro; *El espacio normativo de la izquierda y la nueva geometría de la política*, en: *Revista Nueva Sociedad* nº 141, Caracas, enero-febrero 1996.

Colás, Alejandro; *La izquierda y lo internacional*, en: *Revista Nueva Sociedad* nº 141, Caracas, enero-febrero 1996.

Dutrénit Bielous, Silvia; *El Frente Amplio y la reproducción de la identidad política*, en: *Revista Nueva Sociedad* nº 144, Caracas, julio-agosto 1996.

Ellner, Steve; *Izquierda y política en la agenda neoliberal venezolana*, en: *Revista Nueva Sociedad* nº 157, Caracas, setiembre-octubre 1998.

González Ferrer, Amparo; *Reivindicaciones zapatistas. Una constante en la historia de México*, en: *Revista Nueva Sociedad* nº 141, Caracas, enero-febrero 1996.

- Hernández, Rafael; *¿Hacia una nueva sociedad socialista? Cambios, crisis y configuraciones sociales en Cuba*, en: Revista Nueva Sociedad nº 157, Caracas, setiembre-octubre 1998.
- Lanzaro, Jorge; *La izquierda uruguaya. Entre la oposición y el gobierno*, en: Revista Nueva Sociedad nº 159, Caracas, enero-febrero 1996.
- Oliveira Goulart, Jefferson; *Democracia y ejercicio del poder. Desafíos para una nueva izquierda*, en: Revista Nueva Sociedad nº 141, Caracas, enero-febrero 1996.
- Petras, James; *América Latina. La izquierda contraataca*, en: Revista Nueva Sociedad nº 151, Caracas, setiembre-octubre 1997.
- Raus, Diego Martín; *La tensión teoría-historia en la izquierda latinoamericana*, en: Revista Nueva Sociedad nº 141, Caracas, enero-febrero 1996.
- Sánchez Parga, José; *Dispensar la izquierda*, en: Revista Nueva Sociedad nº 141, Caracas, enero-febrero 1996.
- Torrico V., Erick Rolando; *Bolivia: izquierdas en transición*, en: Revista Nueva Sociedad nº 141, Caracas, enero-febrero 1996.
- Utzig, José Eduardo; *La izquierda en el gobierno. Notas sobre el PT en Porto Alegre*, en: Revista Nueva Sociedad nº 157, Caracas, setiembre-octubre 1998.
- Vilas, Carlos M.; *La izquierda latinoamericana. Búsquedas y desafíos*, en: Revista Nueva Sociedad nº 157, Caracas, setiembre-octubre 1998.
- Waksman, Guillermo; *Uruguay. La izquierda avanza hacia el gobierno*, en: Revista Nueva Sociedad nº 148, Caracas, marzo-abril 1997.

Revista Zona Abierta (España)

- Azcárate, Manuel; *Los límites de la izquierda europea*, en: Zona Abierta 28, Madrid, abril-junio de 1983.
- Hobsbawm, Eric; *El estado de la izquierda en Europa*, en: Zona Abierta 28, Madrid, abril-junio de 1983.
- Juliá, Santos; *Los precedentes del eurocomunismo*, en: Zona Abierta 28, Madrid, abril-junio de 1983.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal; *La estrategia socialista: ¿Hacia dónde ahora?*, en: Zona Abierta 28, Madrid, abril-junio de 1983.
- Paramio, Ludolfo; *Ascendencia y caída del eurocomunismo*, en: Zona Abierta 28, Madrid, abril-junio de 1983.

Documentos de prensa

SEMANARIO BRECHA, SEMANARIO BÚSQUEDA, DIARIO LA REPÚBLICA, DIARIO EL PAIS, DIARIO EL OBSERVADOR, REVISTA TRES, REVISTA POSDATA.

Documentos partidarios

III Congreso del Frente Amplio «Alfredo Zitarrosa» (Montevideo, noviembre de 1996).

- Grandes líneas de acción política
- Grandes líneas programáticas

«EL OTRO PROGRAMA», Programa de Gobierno del Encuentro Progresista-Frente Amplio, octubre de 1999

IV Congreso del Frente Amplio «Tota Quinteros» (Montevideo, setiembre de 2001)

- Discurso de Tabaré Vázquez en la apertura del IV Congreso del Frente Amplio
- Discurso de Mariano Arana en el IV Congreso del Frente Amplio
- Discurso de Jorge Brovetto en el IV Congreso del Frente Amplio
- Discurso de Tabaré Vázquez en el cierre en el IV Congreso del Frente Amplio
- Actualización del FA
- Compromiso por el cambio para el nuevo siglo
- Grandes Líneas de Acción Política del Frente Amplio
- Pautas para el desarrollo ideológico y la elaboración programática
- Resolución
- Resoluciones de la CI para votar en el IV Congreso del Frente Amplio «Tota Quinteros»

Documentos de Internet

Abin, Carlos; *La izquierda y el gobierno*, Revista Escenario2 nº 1, Abril de 2000. Disponible en www.escenario2.org.uy.

_____ ; *Para repensar la izquierda*, Revista Escenario2 nº 2, Agosto de 2000. Disponible en www.escenario2.org.uy.

Celiberti, Lilián; *Gobernabilidad y participación ciudadana*, Revista Escenario2 nº 2, Agosto de 2000. Disponible en www.escenario2.org.uy.

Di Tella, Torcuato S.; *Ideas políticas y sociales en la América Latina del siglo XX*. Disponible en www.educ.ar.

_____ ; «Partidos del pueblo» en *América Latina. Revisión histórica y reseña de tendencias recientes*. Disponible en www.educ.ar.

Editorial. *Actualizar (renovar) la izquierda: ¿proceso en marcha?*, Revista Escenario2 nº 3, Diciembre de 2000. Disponible en www.escenario2.org.uy.

Elissalde, Roberto; *Esquizofrenia en la izquierda*, Revista Escenario2 nº 2, Agosto de 2000. Disponible en www.escenario2.org.uy.

_____ ; *Under the umbrella. Uruguay - The politics of the left*, New Internationalist 356, Mayo 2003. Disponible en search.global.epnet.com.

Entrevista a Líber Seregni. *Aferrarse a los principios y a las banderas*, Revista Escenario2 nº 2, Agosto de 2000. Disponible en www.escenario2.org.uy.

Entrevista a Manuel Laguarda. «*La izquierda necesita crear un universo de sentido para generar entusiasmo y esperanza en el cambio*», por Raúl Legnani, de AM Libre (La República, 21.10.2001). Disponible en chasque.chasque.apc.org/ps/.

Entrevista a Olivio Dutra. *Contra la injusticia, la intolerancia y la exclusión social*, Revista Escenario2 nº 3, Diciembre de 2000. Disponible en www.escenario2.org.uy.

Entrevista a Reinaldo Gargano. *El Partido Socialista y la pasión de pensar con cabeza propia*, entrevista de Miguel Arregui, Diario El Observador (Suplemento Fin de Semana), 18.04.1998. Disponible en chasque.chasque.apc.org/ps/.

_____ . *El senador Reinaldo Gargano y la incorporación del PS a la Internacional Socialista*, tomado del programa EN PERSPECTIVA, Radio El Espectador, lunes 15.11.1999. Disponible en chasque.chasque.apc.org/ps/.

Entrevista a Tabaré Vázquez. *En un gobierno progresista «los mercados están subordinados a la política y ésta al servicio de la gente*», publicado en el suplemento Bitácora del diario La República el 3.10.2001. Disponible en chasque.chasque.apc.org/ps/.

García, Marco Aurelio; *Las izquierdas latinoamericanas*, Revista Escenario2 nº 3, Diciembre de 2000. Disponible en www.escenario2.org.uy.

Giddens, Anthony; *Derecha radical y una izquierda que busca*, Revista Escenario2 nº 5, Diciembre de 2001. Disponible en www.escenario2.org.uy.

Harnecker, Marta; 1995. *Frente Amplio de Uruguay. Una izquierda que avanza*. Primera parte del libro «Forjando la esperanza» publicado en Santiago de Chile por LOM Ediciones. Disponible en www.rebellion.org/harnecker/frenteamplio310502.pdf.

_____ ; 2001. *América Latina. La izquierda después de Seattle*. Disponible en www.nodo50.org/cubasigloXXI/politica/harnecker21_300402.pdf.

- Laguarda, Manuel; *La izquierda y los próximos años*, Revista Escenario2 nº 2, Agosto de 2000. Disponible en www.escenario2.org.uy.
- _____; *El socialismo en el siglo XXI*, Casa del Pueblo de Montevideo, 14.09.2000. Disponible en chasque.chasque.apc.org/ps/.
- Machado, Carlos; *Estamos aturdidos todavía*, Revista Escenario2 nº 2, Agosto de 2000. Disponible en www.escenario2.org.uy.
- Ortuño, Edgardo; *Ocho claves en negro y blanco*, Revista Escenario2 nº 2, Agosto de 2000. Disponible en www.escenario2.org.uy.
- Rey, Gerardo; *Entre la oposición y la cultura de gobierno*, Revista Escenario2 nº 2, Agosto de 2000. Disponible en www.escenario2.org.uy.
- Rubio, Enrique; *Nuevos escenarios, nuevos dilemas, nuevas perspectivas*, Revista Escenario2 nº 1, Abril de 2000. Disponible en www.escenario2.org.uy.
- Sáenz, Luis M.; *Socialdemocracia y Tercera izquierda*, Revista Escenario2 nº 1, Abril de 2000. Disponible en www.escenario2.org.uy.
- Viera, Carlos; *En nombre de la izquierda*, Revista Escenario2 nº 3, Diciembre de 2000. Disponible en www.escenario2.org.uy.